NAYAR **LÓPEZ CASTELLANOS**
PABLO A. **MARÍÑEZ**

GEOPOLÍTICA DEL INTERVENCIONISMO ESTADOUNIDENSE EN EL GRAN CARIBE

Universidad Nacional Autónoma de México

Akal / Inter Pares

Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector
Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General
Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo
Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria

Abogado General
Hugo Alejandro Concha Cantú

Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial
Socorro Venegas Pérez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Directora
Carola García Calderón

Secretaria General
Patricia Martínez Torreblanca

Secretario Administrativo
Jesús Baca Martínez

Jefa del Departamento de Publicaciones
E. Teresa Blanco Moreno

Nayar López Castellanos
Pablo A. Maríñez

Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe

akal

Universidad Nacional Autónoma de México

México, 2023

Esta investigación, arbitrada a "doble ciego" por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

El libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, mediante el proyecto *El Gran Caribe: geopolítica, procesos de integración y proyectos alternativos*, coordinado por el Dr. Nayar López Castellanos, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) con número de proyecto IN307318.

Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe

Nayar López Castellanos
Pablo Arturo Maríñez Álvarez

Primera edición: 19 de junio de 2023
D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS),
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, CDMX, México

D.R. 2023, Edicionesakal México, S. A. de C. V.
Tejamanil Mz 13, Lote 15, Sección 6,
Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, C. P. 04369, CDMX, México

ISBN (UNAM-FCPyS): 978-607-30-7716-3
ISBN (Edicionesakal México): 978-607-8898-15-2

Diseño interior y cubierta: RAG
Cuidado de la edición: Érika Maya Vargas

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México

PRÓLOGO

La escritura a cuatro manos no es sencilla. Sin embargo, el esfuerzo de Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez ha valido la pena. El resultado es un texto bien construido, propositivo, rico en argumentos y, sobre todo, escrito sin alambicadas frases rimbombantes. A medida que se avanza en la lectura, podemos observar la conexión intelectual y política que une el pensamiento de los dos autores. Ambos atesoran una dilatada experiencia académica y militancia política. Les unen las luchas por la democracia, el socialismo y un profundo conocimiento de la región. Sus reflexiones forman un abigarrado pensamiento cuyos cimientos se muestran sólidos. De hondas raíces, es heredero de quienes, en el siglo XIX, se enfrentaron al imperio español. Un pensamiento emancipador y antiimperialista. En el siglo XX, podemos reconocerlo en la crítica a las teorías formalistas del desarrollo, las propuestas eurocéntricas y las concepciones duales de la sociedad.

El texto de López Castellanos y Maríñez bebe de aquellas fuentes. En sus páginas se dejan ver los estudios sobre la dependencia, los análisis derivados de la sociología de la explotación, el colonialismo interno y las luchas antiimperialistas que definen Nuestra América. Nayar y Pablo manejan como pocos la historia, su conocimiento es digno de alabar cuando se trata de comprender el intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe. Han logrado sintetizar los procesos revolucionarios, los golpes de Estado, las doctrinas militaristas, las resistencias populares y las invasiones, para facilitarnos una visión global de las políticas imperialistas. Triunfos y derrotas. Avances y retrocesos. Los autores proponen una nueva mirada para analizar la configuración del Gran Caribe. En esta dimensión, el texto representa un avance en los análisis sobre la región.

Cinco siglos de intervenciones extranjeras dejan huella. Lengua, cultura, religión, composición étnica marcan el devenir del Gran Caribe. Condición, señalan los estudiosos, que obliga a explicar su papel en la geopolítica de las potencias imperiales. Así, rastrean la incorporación del Gran Caribe a la razón cultural de Occidente, brindando una explicación que va desde los viajes de Cristobal Colón hasta nuestros días. En el texto cobran vida las potencias coloniales que hicieron del Caribe una región fortificada. Los enfrentamientos entre Francia, Países Bajos, Inglaterra y España definieron la historia del mar Caribe. No menos la extracción de minerales, las plantaciones de azúcar, tabaco, banano y la esclavitud. Por otro lado, nos apuntan, la guerra hispano-cubana-norteamericana (1898) marcó el devenir histórico de la región, dando como resultado el triunfo de la geopolítica del mar, impulsada por el estratega naval estadounidense Alfred Thayer Mahan. Hoy, subrayan López y Maríñez, la historia del Gran Caribe no se puede entender sin la presencia de los Estados Unidos. En sus análisis nada es aleatorio. El resultado: una propuesta para pensar el Gran Caribe bajo nuevos parámetros. El lector deberá descubrirlos, están explícitos, pero no forman parte de un prólogo. Nayar y Pablo van engarzando una a una las piezas del rompecabezas. No hacen trampas. No manipulan la historia.

Por las páginas del libro aparecen personajes que han marcado las luchas políticas en la región. José Martí, Fidel Castro, Eric Williams o Juan Bosch. Gracias a una bibliografía alejada de las dinámicas academicistas, sitúan a los lectores en el contexto geopolítico. No hacen alarde de erudición. Su objetivo es otro. Dejar que las ideas circulen a fin de alejarse de los análisis anclados en el anticomunismo y la defensa de Occidente, cuyo resultado ha sido justificar el intervencionismo estadounidense.

Si el objetivo principal de los autores ha sido proporcionar argumentario para comprender la geopolítica de las intervenciones estadounidense en el Gran Caribe, lo han logrado. A medida que avanzamos en la lectura, descubrimos los aportes de historiadores, sociólogos, politólogos, antropólogos o economistas. Sus obras constituyen lecturas obligadas para quienes

quieran acercarse a la geopolítica estadounidense en la región. La lista es amplia y circulan con soltura en las páginas del libro. Reconocemos a Fernando Ortiz, Marcos Gandásegui, Suzy Castor, Gerard Pierre-Charles, Manuel Maldonado Denis, Gilberto López y Rivas o Gregorio Selser. Son referentes y sus trabajos constituyen parte de la corriente antiimperialista. Ningún trabajo que busque comprender el presente del Gran Caribe puede abstraerse de citarlos. Por ésta, entre otras muchas virtudes que presenta la obra, estamos ante un estudio que se transforma en una herramienta para debatir y favorecer la construcción de alternativas. Los autores han rescatado viejas preguntas, reformulándolas bajo nuevos parámetros. Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez han sabido conjuntar el pensamiento clásico latinoamericano sobre el Gran Caribe con los nuevos aportes, entre ellos, sin duda, la de quienes han escrito este libro.

En la obra, la historia de Estados Unidos aparece ligada a sus doctrinas geopolíticas. El supremacismo racial, el expansionismo o las percepciones del patriotismo chovinista. En la lectura, nos describen con precisión el mito del *Destino Manifiesto*, la Doctrina Monroe, la política del garrote y la zanahoria, el panamericanismo, la política del buen vecino, las guerras de baja intensidad y el unilateralismo. Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez han realizado una gran labor didáctica al explicar cómo funciona la maquinaria intervencionista. Organismos, instituciones y políticas son expuestas, en su estudio, para proporcionar una visión global del problema planteado. No por casualidad se detienen en recrear el papel de la OEA, el TIAR, la DEA, el FBI, los gobiernos republicanos y demócratas, la Fundación Ford, USAIDF, NED o CIPE, la estrategia de control geopolítico del Gran Caribe. Su historia contemporánea no puede dejar al margen la acción intervencionista del departamento de Estado y la CIA, presentes en todos los procesos desestabilizadores desde el siglo XIX hasta nuestros días. Sus estrategias recogen llamados de atención, financiamiento de grupos mercenarios, presiones económicas, el derrocamiento de gobiernos democráticos, promover el magnicidio, invadir el territorio, la extorsión, el bloqueo, la compra de diputados, senadores, jue-

ces, el control de sus fuerzas armadas bajo el pretexto de la lucha antiterrorista y el narcotráfico. Especial atención merece el rol que tiene en esta política el Comando Sur y la ampliación de sus bases militares en sus territorios. Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez hacen un recorrido esclarecedor. Sus argumentos son contundentes.

La región no ha tenido descanso, asediada, invadida o intervenida, forma parte de las políticas de seguridad nacional del Pentágono, la Casa Blanca y el complejo industrial-militar. República Dominicana, Haití, Cuba, Honduras, El Salvador, Guatemala, Panamá, Granada, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela o Colombia han sufrido y sufren las políticas intervencionistas. La derecha reaganiana, neoconservadores o nueva derecha, llama la atención de los autores. El Documento de Santa Fe (1981), subrayan, fue un punto de inflexión. La invasión a la isla de Granada en 1983, el bombardeo del puerto de Corinto en 1984, el financiamiento de la *contra*, la invasión a Panamá en 1989, el recrudecimiento de las políticas de bloqueo, el embargo a Cuba, la instalación de bases militares en Honduras, y una redefinición de la lucha contrainsurgente estaban en su agenda, haciendo hincapié en la necesidad de lograr a como diese lugar, al control absoluto de la región del Gran Caribe.

El siglo XXI, dirán los autores, se debate entre las contradicciones que genera el intervencionismo de Estados Unidos y la emergencia de una propuesta de integración que ha puesto sobre la mesa la vitalidad del pensamiento emancipador y antiimperialista, siendo el Gran Caribe un referente para impulsar dicha propuesta. Organizaciones emergentes a principios del siglo XXI, han tenido en Hugo Chávez, Fidel Castro y Lula sus patrocinadores. Hoy, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el proyecto ALBA, la necesidad de un Banco del Sur, una moneda propia, abren una nueva etapa de esperanzas. Acabar con el bloqueo y las políticas de sanciones a Cuba y reconducir las relaciones internacionales al margen de la visión geopolítica de los Estados Unidos, es ya una voz unitaria en CELAC. El diálogo Sur-Sur y la multipolaridad defendida por sus miembros rompe la dinámica intervencionista de Estados Unidos en la región.

La síntesis lograda por López Castellanos y Maríñez es germinal. A la par que constituye una crítica radical al intervencionismo estadounidense, denuncian las nuevas armas que utilizan los Estados Unidos para mantener el control en la región. Los autores aluden a los golpes de Estado blandos, la guerra judicial, las revoluciones de colores o sus vínculos de la DEA con los carteles de la droga. La lectura de *Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe* no deja indiferente al lector. Los autores toman partido. Su responsabilidad intelectual y política se ve reflejada en su crítica al imperialismo estadounidense. Pero no sólo ejercen la crítica. Son propositivos, dan alternativa y de esa forma su trabajo es constitutivo del pensamiento emancipador latinoamericano.

El Gran Caribe, nos llaman la atención Nayar y Pablo, es una denominación acuñada en los años noventa del siglo XX. Para los autores esta peculiaridad, afirman, conlleva una construcción social donde entran en juego factores identitarios derivados de la esclavitud africana, de los pueblos originarios, de conquistadores y coloniżadores. No por casualidad, en el Gran Caribe, señalan, se pueden observar y reconocer las formas que adoptó el capitalismo desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez hacen una propuesta. Los autores han recuperado la memoria histórica y, desde ella, se posesionan. Sus miras tienen una dimensión estratégica, producir conocimiento. Sin duda, no resulta extemporáneo citar el principio rector que debe preceder el trabajo intelectual, del cual los autores son receptores. Me refiero a lo señalado por Pablo González Casanova cuando llama a no caer "en un vacío pseudocientífico siendo obligado desechar toda concepción elitista de las ciencias sociales para situarse en el campo de la cultura democrática".

Esta obra que tengo el placer de prologar es parte de la mejor tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Forma parte de esa lucha teórica, que entiende el significado político en la que descansa el debate de las ideas. Tiene una dimensión pedagógica de la cual carecen muchos estudios que sólo buscan satisfacer el narcisismo de quienes escriben. Sólo puedo dar las gracias a sus autores por recordarnos cuál es la función social y política del

sociólogo y permitirnos disfrutar de un texto destinado a ser un referente en los estudios geopolíticos sobre el intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe.

En Madrid, 1 de mayo de 2023, día de las luchas de la clase trabajadora mundial.

Marcos Roitman Rosenmann

INTRODUCCIÓN

La historia contemporánea de América Latina y el Caribe no se puede entender sin Estados Unidos y su política exterior intervencionista. Desde su formación nacional, la injerencia, la guerra y el conflicto han sido sello fundamental de su forma de relacionarse con el mundo. No existe problemática militar alguna a nivel internacional en la que la Casa Blanca no haya participado. A partir del momento en que se instalan las 13 colonias en el Norte continental, mucho tiempo antes de su independencia de Inglaterra, Estados Unidos comienza su expansión, atacando y despojando de sus vastos territorios a las comunidades originarias que vivían en la región.

Por ello, en este estudio planteamos abordar la geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe, para demostrar cómo Estados Unidos ha mantenido históricamente una relación imperial en la vida política, económica, social y cultural de este conjunto de países y territorios neocoloniales, dinámica que se mantiene inamovible en nuestros días. Contrario a quienes afirman que ya no existe el imperialismo, que ya no desembarcan los marines en las costas de nuestras naciones, o que la Organización de Estados Americanos (OEA) no es un instrumento al servicio de la Casa Blanca, resulta un hecho que Estados Unidos no ha modificado en lo esencial su relación con América Latina y el Caribe, podrán cambiar las formas, pero el fondo es el mismo.

Tan sólo en el Gran Caribe existen más de sesenta bases militares, el abierto apoyo a golpes de Estado, el bloqueo económico, financiero y comercial contra dos países de la región, el financiamiento de sectores opositores para desestabilizar gobiernos adversos a sus intereses, la injerencia cotidiana en la política interna, la actuación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus

siglas en inglés), a través de fundaciones con la cobertura de ayuda humanitaria, de carácter académico o de apoyo a la democracia, y, claro, las ofensivas mediáticas contra sus adversarios. La lista es larga, y las consecuencias son amplias.

Este análisis se desarrolla a partir de la visión de la geopolítica, herramienta conceptual que permite explicar las relaciones entre los Estados, en el entorno de la disputa por el poder, el control de los mares, territorios y sus recursos naturales, así como la capacidad de imponer una cultura y una cosmovisión que hagan prevalecer la superioridad de un actor frente a otro u otros. De forma particular, nos ubicamos bajo los parámetros de la geopolítica crítica a partir de una visión que rescata los elementos clásicos del concepto, pero desde la mirada y la experiencia de las propias resistencias de pueblos, líderes, gobiernos y actores internacionales enfrentados con las diversas estrategias y acciones que los poderes imperiales ejercen en el Sur Global.

También consideramos la hegemonía un elemento teórico sustantivo. Valoramos su utilidad, ya que nos permite comprender la fundamentación que se establece para ejercer el poder y asegurar su permanencia en cualquier tipo de contexto. De igual forma, el intervencionismo lo entendemos como la acción que un actor internacional desarrolla para influir, determinar o someter en la dinámica interna y externa de otro, con el objetivo de beneficiar los intereses políticos, económicos o culturales de quien interviene.

Por último, nuestro esfuerzo parte de la visión de los estudios latinoamericanos y caribeños, en esencia de carácter multidisciplinario, pero desarrollando el trabajo a partir del entorno específico de las relaciones internacionales y la ciencia política. Consideramos relevante fortalecer el análisis, la investigación y los debates sobre el Gran Caribe, no sólo por constituir una región que comparte problemáticas políticas, económicas, sociales y culturales muy similares, sino por el importante papel que juega en el escenario geopolítico global y en la propia articulación de alternativas frente al colapso societal y ecológico que enfrenta la humanidad.

De esta forma, en el capítulo inicial abordamos el debate acerca de la conceptualización del Gran Caribe, valorando en

primera instancia sus coordenadas históricas, geopolíticas y geográficas, para explicar el proceso de construcción social, así como las definiciones generadas en torno al Caribe en el ámbito académico, intelectual y político. También se realiza una aproximación en torno a los conceptos de frontera y territorio, y se señalan algunas características generales de los países integradores de la región.

En el segundo capítulo, exponemos el proceso en el que se desarrollan los fundamentos y la filosofía con la que Estados Unidos se ha edificado como imperio a partir de un intervencionismo tan poderoso y constante que le ha permitido ejercer un control hegemónico en casi toda América Latina y el Caribe. Presentamos, además, las principales etapas del despliegue injerencista, desde el siglo XIX, hasta nuestros días, así como los aparatos centrales que se han creado para garantizar el éxito y la eficacia de su despliegue imperialista.

Para el tercer capítulo, realizamos un recuento de las principales acciones intervencionistas en los países del Gran Caribe, abordando de forma más amplia dos casos emblemáticos, Cuba y Venezuela, que representan lo que en realidad implica Estados Unidos para el Gran Caribe. De igual forma, explicamos las nuevas variantes de la intervención centradas en la llamada "guerra de amplio espectro", así como los principales detalles de la presencia militar en la región, expresada en decenas de bases, estrategias modernas de guerra y la importancia de los poderes fácticos, destacando en particular el crimen organizado y el poder mediático.

En el último capítulo de la obra explicamos la importancia que tiene el Gran Caribe en la geopolítica mundial a partir de su dimensión económica y comercial, el papel que juega la región en los diversos mecanismos de integración, y su destacada participación en las dinámicas de la multipolaridad y las relaciones Sur-Sur, todo ello atravesado por la injerencia de la Casa Blanca, y la creciente presencia, sobre todo económica y comercial, de potencias emergentes como China, Irán y Rusia.

Así, con este esfuerzo de investigación buscamos aportar elementos para una mejor y mayor comprensión acerca de lo que

significa el Gran Caribe, y cómo esta región, al igual que otras del mundo, ha estado marcada por el intervencionismo estadounidense, hoy tan presente como en las peores épocas de sus marines desembarcando en los puertos y las playas del mar Caribe.

CAPÍTULO I
Aproximaciones al concepto del Gran Caribe

Consideraciones históricas, geopolíticas y geográficas

El Gran Caribe, como toda región, es una construcción social, intelectual-teórica e identitaria. En el caso específico del presente análisis, estas dos últimas construcciones todavía se encuentran en proceso de desarrollo, en debate.

Desde esta perspectiva teórica, una región es dinámica, cambiante, y se encuentra en constante proceso de transformación. Sin embargo, a raíz de las características propias del Caribe, como producto de diversos procesos de colonización —entrecruzados en tiempo y espacio—, el fenómeno adquiere una mayor complejidad y un amplio dinamismo.

En efecto, por ejemplo, en el Caribe el proceso de construcción social, en su dimensión étnica, se realiza a partir de poblaciones procedentes de distintos continentes, y a la par de éstos, de diferentes cosmovisiones y culturas heterogéneas. Se trata de pobladores que no llegan de manera espontánea, libre o voluntaria, sino que, en una gran proporción, arriban sometidos a la esclavitud o a la servidumbre.

Pocas regiones en el mundo se debaten en tan profundo conflicto para desarrollar su proceso identitario (lengua, gastronomía, deidades y cosmovisiones, por ejemplo), a la vez que conservan la riqueza y las posibilidades de transformarse permanentemente, como la que proponemos conceptualizar y estudiar.[1]

---

[1] Al respecto, se pueden revisar las siguientes obras: Cayetano Espejo Marín, "Anotaciones en torno al concepto de región", en *Nimbus* 11-12 (2003) Luis Lira Cossio, "La cuestión regional y local en América Latina", en *ILPES, CEPAL*, Santiago de Chile, noviembre de 2003; Tadeo Humberto Sanabria Artunduaga, *Revista Bitácora Urbana Territorial* 11, vol. 1, enero-diciembre de

Sin embargo, si miramos hacia atrás, a la luz del actual grado de desarrollo de las ciencias geográficas, lo mismo que de los estudios realizados por la arqueología y la etnología, podemos sostener que mucho antes de la llegada de los europeos a América, con Cristóbal Colón en octubre de 1492, lo que hoy día conocemos como Caribe, tanto insular como continental, ya era una región no sólo natural, sino también geográfica.

El espacio Caribe —no importa cuál haya sido su denominación originaria—, ya había sido sometido por sus habitantes ancestrales (arahuacos, ciguayos, tainos, siboneyes, caribes, entre otros) a un proceso de producción o transformación social, como lo tiene toda región. Sin embargo, era un proceso de construcción muy incipiente, con relación al que conocería más tarde. Desde aquel momento, 1492, hasta la actualidad, en plena globalización, sucedieron grandes y profundos acontecimientos. El paisaje del Caribe de aquel entonces hoy día sería irreconocible.

No obstante, fue a finales de la década de 1990, en el marco de los cambios internacionales que se producían después del fin de la Guerra Fría, en pleno proceso de integración y globalización, cuando la región que había sido conocida como Antillas, Caribe, Nuevo Mundo, Indias Occidentales, West Indies y Cuenca del Caribe, pasó a ser llamada Gran Caribe. La denominación era nueva, pero si rastreamos su historia, encontraremos que, como espacio geográfico regional, muchas décadas antes ya había sido entendido y abordado conceptualmente con esa o una muy parecida amplitud espacial por algunos escritores, como Juan Bosch.

Como resultado del debate conceptual fue que, a mediados de la década de 1990, sostuvimos que el Caribe era un caso paradigmático de la imprecisión de un término. Así lo delimitamos:

> [...] no existe consenso alguno en el campo de las ciencias sociales sobre los límites que tiene la región del Caribe, es decir, no hay

---

2007, Universidad Nacional de Colombia; Ronny J. Viales Hurtado, "La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina", en *Geopolíticas* 1, vol. 1, Universidad de Costa Rica, 2010.

> precisión sobre los países y territorios que la conforman. De ahí que, para evitar en el interlocutor la duda que pueda surgir, generalmente el especialista en el Caribe, al dar una conferencia, al escribir un artículo o un libro, se ve obligado a definir qué está entendiendo él por Caribe en su trabajo o disertación. Tampoco hay consenso alguno en la percepción que tienen los propios caribeños sobre la región. Cuando un dominicano o un cubano, por ejemplo, se refiere al Caribe, está refiriéndose a algo diferente a lo que puede entender como tal un martiniqueño o un jamaicano.[2]

De todas maneras, cualquiera que sea la etapa del proceso de construcción social de la región, ésta descansa en un soporte geográfico que se puede sintetizar de la siguiente manera. La Placa del Caribe tiene un área de 2,703,800 km, y conforma la denominada Cuenca del Caribe. El mar Caribe es mayor que el Mediterráneo, no obstante, por una serie de razones, entre ellas, la geopolítica en su evidente sentido eurocéntrico, al Caribe se le ha considerado el "Mediterráneo de América". Precisemos.

Fue a partir de la conocida Asociación de Estados del Caribe (AEC),[3] fundada el 24 de julio de 1994, que se acuñó el término Gran Caribe, una región diferente —en cuanto a estructura, organización y objetivos se refiere— a la hasta entonces conocida con distintas denominaciones. Fueron los dirigentes de ese organismo —fuertemente vinculados a la Comunidad Económica Europea, y posteriormente a la Unión Europea, lo mismo que a los cambios internacionales que se estaban produciendo, y de los cuales el Caribe no podía estar ausente— quienes debaten y proponen en la isla de Trinidad y Tobago, la creación de una nueva asociación: la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), distinta al Foro del Caribe (CARIFORUM) y a la Comunidad del Caribe (CARICOM), y de todas las demás existentes, ya que así lo demandaba el nuevo contexto global. Sin embargo, tal iniciativa terminó

---

[2] Pablo A. Maríñez, "El Caribe, caso paradigmático de la imprecisión de un término", en *Hojas de Utopía*, México, 1997, p. 3.

[3] Al respecto, se puede consultar el reportaje "Evolución de la Asociación de Estados del Caribe", SELA, Caracas, junio de 2015.

bajo la órbita estadounidense, pues esta potencia buscó consolidar su control hegemónico a partir de una supuesta preocupación por el desarrollo económico de la región.

A ese nuevo Caribe emergente, producto de este proceso de integración, conformado por 25 países independientes y más de 15 territorios neocoloniales, había que darle un nombre, pues era diferente a los otros conocidos hasta ese momento, se le asignó el de Gran Caribe. Se entendía que existían condiciones y necesidades para iniciar una nueva construcción. Sin embargo, un sector del Caribe anglófono prefería el término de Caribe Ampliado, The Winder Caribbean, como lo explica bien el economista dominicano Miguel Ceara Hatton.

Respecto al objetivo de unidad existía consenso, pero donde no lo había era en la forma, en el método a seguir para alcanzarlo. Por lo tanto, estaba sobre la mesa la necesidad de seguir dialogando y debatiendo para lograr acuerdo acerca de la forma de concebir a la región como un espacio común a pesar de la compleja diversidad que la caracteriza.

Prestemos atención a lo señalado por Ceara Hatton, en aquellos años un destacado funcionario de la AEC: "en la literatura inglesa sobre el Caribe se habla con frecuencia del Caribe Ampliado (The Winder Caribbean), refiriéndose a los países que forman la Cuenca del Caribe y se ha rechazado el término Cuenca (Caribbean Basin) porque es un término geopolítico inscrito en la Iniciativa del Caribe del expresidente Reagan".[4]

Si bien estamos de acuerdo con los intelectuales del Caribe anglófono en rechazar el término Caribbean Basin por sus implicaciones geopolíticas, también rechazamos el término Caribe Ampliado, para referirse a los 24 países independientes que están alrededor del mar Caribe más El Salvador (25 países en total). ¿Por qué no estamos de acuerdo con el término Caribe Ampliado? En principio rechazamos este término porque revela una

---

[4] Miguel Ceara Hatton, "El Caribe en Cuenca. El proceso de integración es tan confuso que ni siquiera estamos de acuerdo sobre el nombre y los límites del área", en *Revista Económica del Periodo Hoy*, 11-24 de junio, República Dominicana (1995) p. 23.

concepción filosófica política en la que el CARICOM es el centro del Caribe *(inner core)*, como fue definido en el libro *Tiempo para la Acción* (*Time for Action*) de la Comisión de las Indias Occidentales (West Indies Commission). De manera que alrededor de este centro interior (CARICOM) se forman círculos: el primero lo forman las islas del Caribe que no son signatarios de CARICOM; en el segundo círculo están los países de Centroamérica, Venezuela, Colombia y México. Esta concepción implica un ordenamiento e implícitamente una valoración del rol de los países en el proceso de integración. Cuando se usa el término de Caribe Ampliado uno se pregunta ¿quiénes son los del centro y quiénes son los que se agregan o los de afuera? Podemos pensar que el centro del Caribe son Cuba, República Dominicana y Haití, o que el centro sencillamente es República Dominicana o la Hispaniola y los demás se agregan.[5]

A su vez, Ceara Hatton plantea lo siguiente: "aun cuando podamos estar de acuerdo sobre cómo llamarle a esta región, hay que reconocer que la definición del Caribe ha sido históricamente un punto conflictivo para la concepción de un proceso voluntario de integración, debido a la diversidad y a las asimetrías".[6]

Desde la perspectiva de los modelos o esquemas de integración, el espacio Gran Caribe absorbería, incorporaría a su seno o se nutriría al menos de tres modelos existentes hasta ese momento, como expresión de la búsqueda y los ensayos de organizaciones, con un viejo y amplio antecedente. La Comunidad del Caribe, CARICOM, fundada en 1973; el Sistema de Integración Centroamericano, SICA, de 1991, y el Grupo de los Tres, G-3 (Venezuela, Colombia y México), creado en junio de 1994, como Tratado de Libre Comercio. A ellos se le sumarían los países o territorios no integrados, como lo eran Cuba y República Dominicana, entre otros.

Por lo tanto, el Gran Caribe estaba llamado a superar, cuantitativa y cualitativamente, los modelos que hasta ese momento habían

---

[5] *Ibidem*, p. 23.

[6] *Ibidem*.

surgido. Proyectos que, al menos espacialmente, tenían como límite las fronteras que habían establecido los modelos de colonización (hispano, anglófono, francófono, neerlandés), o la ubicación geográfica, como el caso de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO). Así, todos los países de la región —Estados nacionales independientes o colonias, sin tomar en cuenta la modalidad de su estatus político—, estaban en pleno derecho de formar parte del Gran Caribe. Además, este plan de concertación destaca como el antecedente para la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En síntesis, son los cambios internacionales que se producían a escala global, después del fin de la Guerra Fría, los que estaban dando lugar a un reacomodo de los procesos de integración existentes hasta ese momento, incluyendo a la Unión Europea, y la región del Caribe no podía abstraerse de esa transformación de las coordenadas geopolíticas mundiales. Podemos afirmar que el Gran Caribe es la propuesta de unidad de mayor dimensión que se produce en el área, con retos y desafíos que asumir, pero no podemos ignorar que, como resultado de la misma reestructuración generada como causa del fin de la Guerra Fría, también surgirían otras propuestas de no menor importancia, como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y, fuera del espacio Caribe, organizaciones como la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la ya referida CELAC. El conjunto de estos experimentos confluía en la búsqueda de la unidad latinoamericana y caribeña.

Construcción social

El proceso de construcción social de la región abarcó, paralela o simultáneamente, varias dimensiones que resultan difícil aislar, aunque sólo sea con fines descriptivos o analíticos. A la vez que se colocaban los cimientos de lo que sería la dimensión geoestratégica o geopolítica, se construían otras, como la económica —la extracción de plata y oro, o la tala de árboles, que fue intensa,

la plantación azucarera, más tarde la bananera, y la ganadera, entre otras— la social, la de la esclavitud por medio del tráfico de africanos, la relacionada a la servidumbre y la cultural.

El colonialismo fue, entonces, fundador de América. Interrumpió las dialécticas constituidas e inauguró dialécticas constituyentes que definieron la nueva identidad de los pueblos americanos: "pueblos colonizados". Eliminadas sus instituciones o adaptadas por los conquistadores para mayores y más eficaces explotación y dominación, perseguidas y destruidas (a menudo totalmente) sus culturas, sus valores y hasta la vida de su gente, negado el derecho a ejercer sus propias creencias religiosas, perseguidas y anuladas sus lenguas y hasta la memoria histórica..., los pueblos autóctonos americanos fueron capaces de generar formas de resistencia. Originariamente fragmentados, dispersos y múltiples, el colonialismo los unificó bajo un mismo poder omnicomprensivo: unidad en la diversidad.[7]

Desde la perspectiva del colonialista, en la región se estaba sembrando el progreso, la civilización, en tanto que, para las poblaciones ancestrales, el Caribe estaba siendo sometido a un intenso proceso de destrucción poblacional e identitario, extensible a toda América Latina y al mismo norte del continente. Sólo en décadas recientes, con el giro decolonial producido, el mundo podría comprender y aquilatar mejor el fenómeno, a partir de otras cosmovisiones, que propugnaban el Sumak Kawsay o Suma Qamaña.

Ninguna otra región de América —y posiblemente del mundo— ha sido sometida, en tan corto tiempo, a un proceso de colonización —que fue, a su vez, de construcción social— tan intenso, profundo y diverso, pero depredador, como lo fue el Caribe. En pocas décadas el paisaje de la región habría sido transformado. Según las ciencias geográficas, se había pasado, de manera vertiginosa, de la "geografía física" a la "geografía humana". Con el extractivismo y la economía de plantación, se inauguraría lo que más tarde sería conocido como el "modelo de desarrollo hacia

---

[7] Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina. La construcción del orden. Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel, 2012, p. 84.

afuera", que caracterizaría al Caribe, hasta décadas recientes, y en algunos lugares incluso hasta la actualidad.

De esta manera, en pocos años estaría fluyendo una riqueza nunca antes vista, que salía del Caribe —y de Sudamérica en general— hacia el Mediterráneo europeo, vía el océano Atlántico. Ello originó rápidamente que el mar Caribe se viera lleno de corsarios, piratas, bucaneros y filibusteros, profundos conocedores de todo el espacio marítimo que bañaba las islas, islotes, cayos, penínsulas y bahías de lo que sería conocido como mar Caribe, Mare Nostrum o Mediterráneo americano.[8]

Desde nuestro punto de vista, la *Cofradía de los Hermanos de la Costa* —corsarios, piratas, filibusteros y bucaneros— eran verdaderos expertos de los secretos que guardaban estos mares, de sus corrientes y canales marinos, que separaban una isla de las otras, o de las penínsulas, bahías y golfos, todo ello en busca de las riquezas que circulaban por ese amplio espacio. Es lo que expone de manera brillante Alexandre-Olivier Exquemelin, en su clásica obra publicada a finales del siglo XVII —para ser más precisos, 1678— *Los Piratas de América*, libro que en rigor debió ser titulado *Los Piratas en el Caribe*, pues es en esa región donde se producen los acontecimientos narrados y recreados por el autor.

Por sus conocimientos y sagacidad operativa en el espacio del Caribe, los integrantes de la *Cofradía de los Hermanos de la Costa* podrían ser considerados los precursores de los geógrafos políticos, o geopolíticos, que siglos más tarde, gracias al desarrollo de las ciencias, producirían a un Alfred T. Mahan (1840-1914). La *piratería* —para llamar así de manera genérica a todos estos *actores*— era practicada o incentivada por las potencias europeas que no habían sido beneficiadas por el reparto del *Nuevo Mundo*, que sólo se había limitado a España y Portugal, según establecía el Tratado de Tordesillas. Por lo mismo, todos ellos reflejaban las rivalidades entre las potencias europeas, pero no allá, en Europa, sino en América. Por ejemplo, Francis Drake, si bien es considerado un villano en el Caribe hispano, en el Caribe anglófono es valorado como un héroe.

---

[8] Francisco Mota, *Piratas en el Caribe*, Cuba, Casa de las Américas, 1984.

A causa de las características geográficas que presentaba América, por el Caribe —el "Mediterráneo de América", como ya hemos dicho— tenían que pasar todas las embarcaciones, tanto las que salían del *Nuevo Mundo* hacia Europa, como las que venían. Por esta razón urgía conocer a profundidad el Caribe, requisito clave para poder controlarlo. De ahí el éxito editorial que para la época tendrían obras pioneras, como la ya mencionada *Los Piratas de América* y *El filibusterismo*, de J. F. Gall. En ellas estaban las bases para lograr desarrollar la teoría geopolítica del "poder naval", de la cual Mahan pasaría a ser reconocido como su principal impulsor hacia finales del siglo XIX.

Arrancaría, de esta manera, la construcción social del Caribe en su dimensión geopolítica fluvial, y, como parte de tal proceso, la fortificación de éste, en el que se aplicaron los altos conocimientos existentes en Europa de la ingeniería militar y civil para diseñar y construir un verdadero sistema de defensa. Todo el Caribe pasó a ser transformado y defendido como una verdadera área geoestratégica. Y lo mismo ocurrió tanto en los territorios bajo dominio español, como el francés, inglés, holandés y, más tarde, el estadounidense. Fortificaciones que abarcaron desde las Antillas, Mayores y Menores, pasando por el Istmo centroamericano, hasta llegar a Cartagena, incluyendo al golfo de México.

El investigador Rafal Reichert analiza de forma pormenorizada la edificación de esa línea de defensa que el Imperio español diseñó a partir del entorno caribeño para enfrentar, sobre todo, el acecho de las otras metrópolis europeas como Inglaterra, Francia y Holanda. "El mar Caribe se convirtió en un núcleo del poder español que había que reforzar y asegurar los recursos invirtiendo cada vez más para detener la creciente penetración extranjera. En los tres siglos del periodo colonial ninguna otra región superó la posición privilegiada que ocupaba en la estrategia defensiva española el Gran Caribe, el principal baluarte de las Indias con que tuvieron que enfrentarse las potencias europeas en sus intentos de apropiarse de tierras y riquezas americanas".[9] Se logró resistir

---

[9] Rafal Reichert, *Sobre las olas de un mar plateado. La política defensiva española y el financiamiento militar novohispano en la región del Gran Caribe, 1598-1700*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 10.

cierto tiempo, pero finalmente se impuso de forma aparentemente *discreta* la presencia de otras metrópolis en la región insular.

Durante los reinados de Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700) no se consiguió evitar las ocupaciones de islas de las Antillas Menores, como San Cristóbal, Martinica, Guadalupe y San Martín, entre otras, abandonadas y consideradas por los españoles tierras inútiles para la política colonial. Tampoco pudo la Corona impedir la pérdida del control sobre la isla de Jamaica (1655) y la banda noroccidental de La Española (1697), que quedaron en manos de ingleses y franceses.[10]

A pesar de otros acercamientos que, sobre todo, lograron los ingleses en la parte caribeña de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, además de Belice, el Imperio español logró conservar su monopolio territorial en buena parte del continente.

El sistema defensivo de las colonias españolas en el ámbito del Gran Caribe se dividía en dos partes generales. La primera, que era considerada de mayor importancia, se componía de los presidios de Florida, Cuba, La Española y Puerto Rico, juntos con puertos de Tierra Firme y del Seno Mexicano. Por lo mismo, estas plazas militares contaban con mayor apoyo de la Corona. El segundo segmento, de menor consideración para la defensa imperial, estaba formado por las Pequeñas Antillas, Trinidad y Guayana, Nueva Andalucía, Venezuela, Maracaibo y, finalmente, la Capitanía General de Guatemala.[11]

En buena medida, aunque sin proponérselo, desde ese momento comenzó a ser delimitada o definida la región caribeña, como "espacio geoestratégico", o geopolítico. La intuición y el conocimiento que tenían los piratas, corsarios, filibusteros y bucaneros, así como las monarquías que los protegían y, en algunos casos financiaban, o en su caso perseguían y combatían, era tal que los países o territorios que ellos fortificaron, posteriormente, siglos después —no obstante, los cambios que se habían producido por la tecnología, los armamentos y las estrategias de lucha—, seguirían siendo, en mirada geopolítica, zonas o áreas clave en el

---

[10] *Ibidem*, p. 10.

[11] *Ibidem*, p. 23.

Caribe. Tal es el caso de Puerto Rico que, durante la colonia española, era una verdadera fortaleza, y después, bajo el poder hegemónico de Estados Unidos, tras la guerra hispano-cubana-norteamericana de 1898, continuaría jugando la misma función, sin cambiar nada hasta hoy, en pleno siglo XXI, aunque ahora con numerosas bases militares y modernos portaaviones. También destacaban otras fortificaciones en esa línea de la frontera imperial.

No es de extrañar, entonces, que la atención de las autoridades coloniales y peninsulares se enfocara principalmente en la defensa de San Agustín, La Habana, Santiago de Cuba, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Cartagena, Portobelo, Chagres, Campeche y San Juan de Ulúa, ni que se destinara a estos presidios enormes cantidades de plata y otros recursos agropecuarios y humanos provenientes de los dos virreinatos americanos y la metrópoli.[12]

Lo mismo podemos afirmar del canal de Panamá o de Cartagena de Indias. Para los estrategas norteamericanos, y su Gobierno, la importancia de dicho canal interoceánico era tal a finales del siglo XIX y principios del XX que se llegó a realizar un acto sin precedente en la historia de América: Estados Unidos fracturó a Colombia, para crear un nuevo país, Panamá, a cambio de que sus nuevos dirigentes permitieran construir ese canal y, por supuesto, tener el control económico y político, incluyendo el despliegue militar.[13]

La visión geopolítica la tuvo Alfred T. Mahan, pero al menos desde el siglo XVI ya se tenía conocimiento del estrecho del Darién para pasar del Atlántico al Pacífico. El mismo Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje hacia América (1500 a 1504), hizo toda la circunnavegación del Istmo centroamericano, buscando la manera de pasar del Atlántico al Pacífico. Tres siglos después, en

---

[12] *Ibidem*, p. 27.

[13] Para ampliar el caso, recomendamos las siguientes obras: Gregorio Selser, *El rapto de Panamá*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1962; Armando Muñoz Pinzón y Enrique Jaramillo Levi, *El canal de Panamá: origen, trauma nacional y destino*, México, Editorial Grijalbo, 1976.

1823, Simón Bolívar hizo la convocatoria del Congreso Anfictiónico en Panamá, por la importancia geoestratégica que el Libertador entendía que tenía este punto neurálgico del continente. Esa dimensión geoestratégica y geopolítica de la región ha sido confirmada de manera reiterada desde el siglo XVI a la actualidad. De las cerca de 800 bases militares que Estados Unidos tiene en todo el planeta, más de 76 se encuentran en América Latina y el Caribe, y de éstas al menos 12 se hallan en Panamá y 12 en Puerto Rico.

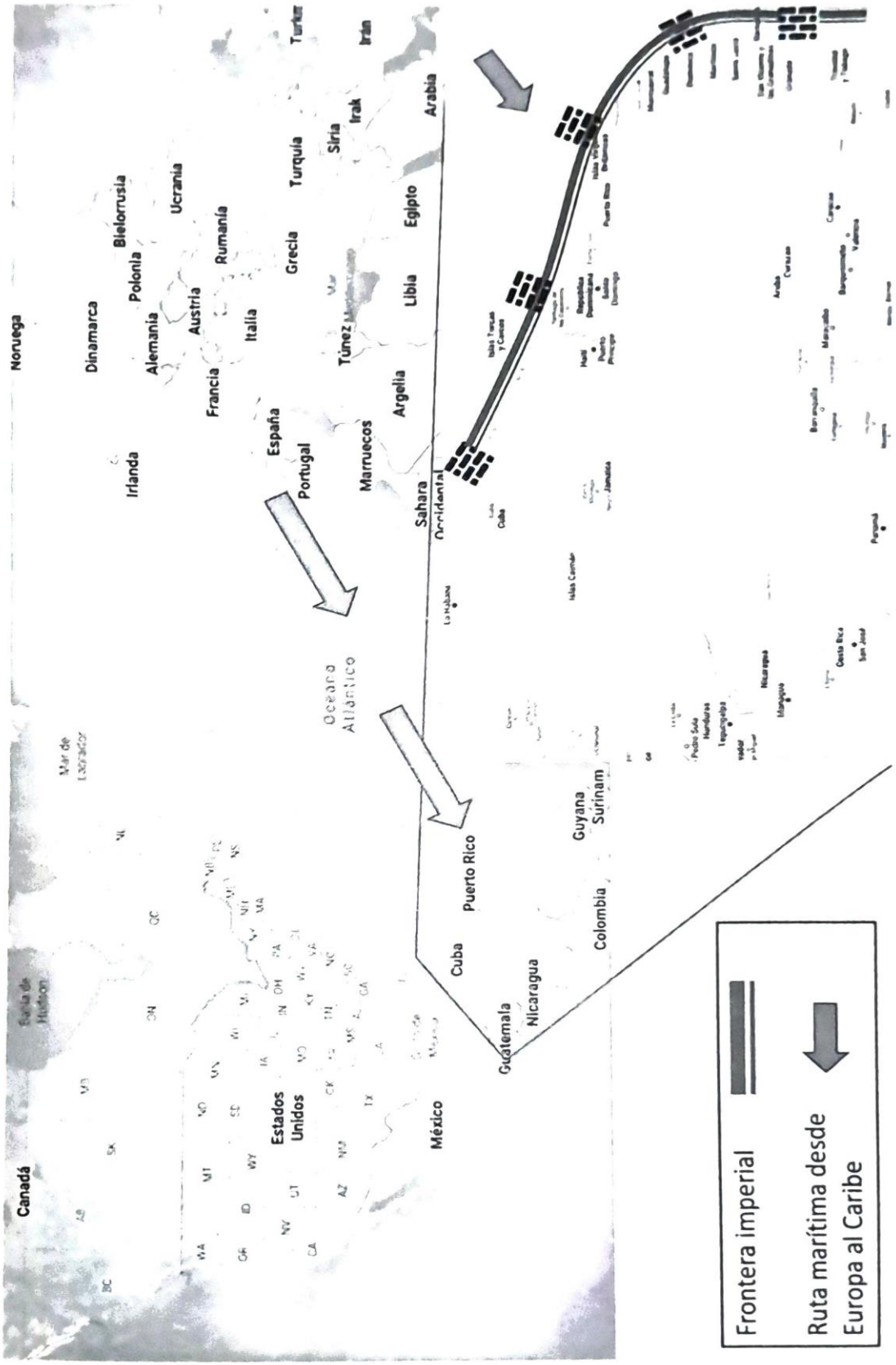
En síntesis, si observamos dónde tiene Estados Unidos sus bases militares en el Gran Caribe, así como dónde se ha producido la mayor parte de las intervenciones militares, injerencias, golpes de Estado y apoyo a gobiernos dictatoriales (Fulgencio Batista, Rafael Trujillo Molina, Marcos Pérez Giménez, y la dinastía de los Duvalier y los Somoza), comprobaremos lo señalado.

Desde el siglo XVII, la presencia hegemónica externa en el Caribe fue construyendo, lenta, aunque de manera firme, la dimensión geoestratégica y geopolítica, que sigue teniendo en el siglo XXI, y que llevaría a Juan Bosch a calificar a la región como una "frontera imperial". Esa vocación intervencionista se visibilizaría de forma más contundente en el marco de la Guerra Fría (1945-1989), particularmente a raíz del triunfo de la Revolución cubana (1959), aunque desde siglos atrás se venía construyendo, socialmente, como parte distintiva de la región.

Es la continuidad de la importancia geopolítica del Caribe, tanto en su dimensión histórica como en la contemporánea, lo que en la actualidad ha dado lugar a que los estudios del Caribe geopolítico crezcan día a día, ya que diversos conflictos que surgen en la región —bien entre los mismos países del área, o entre éstos con las potencias hegemónicas—, en el fondo responden a intereses geopolíticos, aunque los sectores del poder hegemónico los esconden con otros motivos.

Al llegar a este punto, tenemos que preguntarnos: ¿No resulta extraño que los cuatro viajes de Colón, aunque no se lo propusiera, ni supiera dónde estaba, fueran hacia la región del Caribe?

El Caribe como frontera imperial



Fuente: elaboración propia.

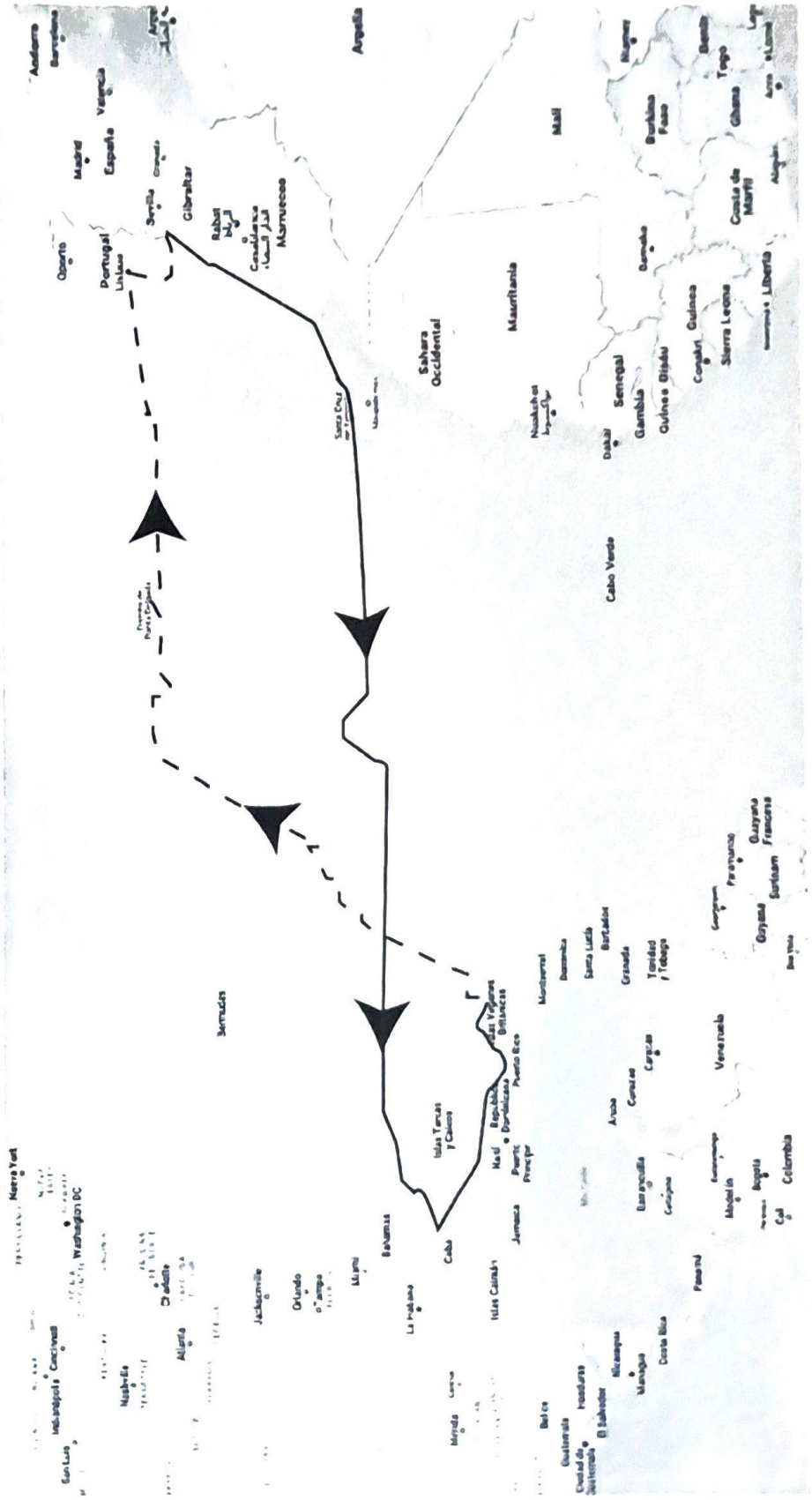
Lo cierto es que, durante cerca de trece años, de 1492 a 1505, sin descontar el tiempo invertido en sus viajes a España, Colón prácticamente no salió del Gran Caribe. Todo lo que se llevó a Europa, lo tomó del Caribe, y todos los marineros que le acompañaron en los referidos viajes exploraron y se familiarizaron con el Caribe. En síntesis, para España y en su conjunto para Europa, la noción territorial y la extensión del Nuevo Mundo, también concebido como Indias Occidentales, nunca llegaron a sobrepasar las fronteras del Caribe durante los primeros 10 o 15 años de la ocupación colonial.

La historiografía registra cuatro viajes de Cristóbal Colón hacia América, pero en realidad éstos no fueron realizados a distintas regiones de lo que hoy conocemos como América Latina y el Caribe, sino únicamente al Caribe. Colón nunca salió del Caribe en estos viajes, aunque él creyera, producto de su equivocación o error en sus cálculos cartográficos, que había llegado a las Indias Occidentales".[14]

---

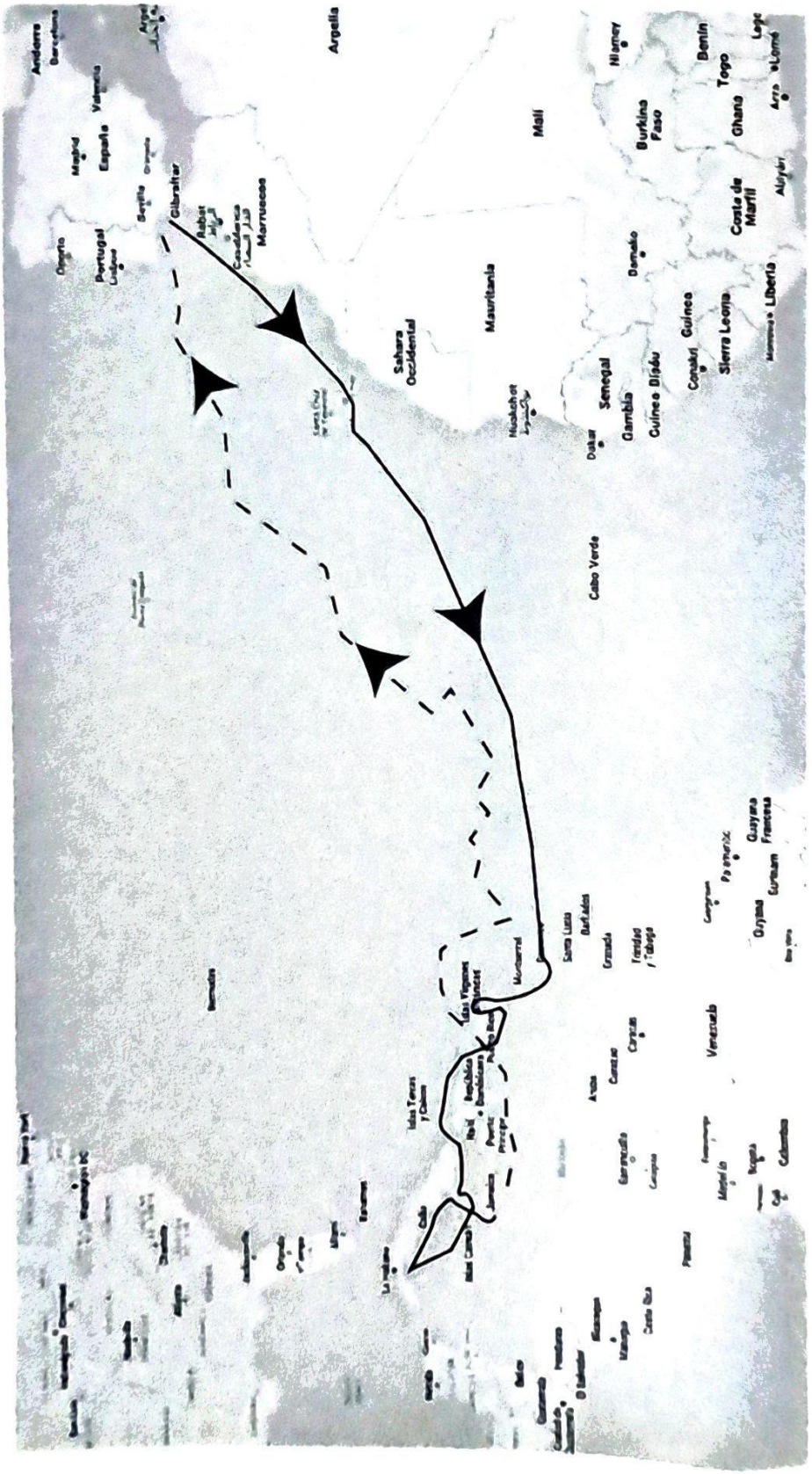
[14] Carl Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Primer viaje de Colón 1492-1493



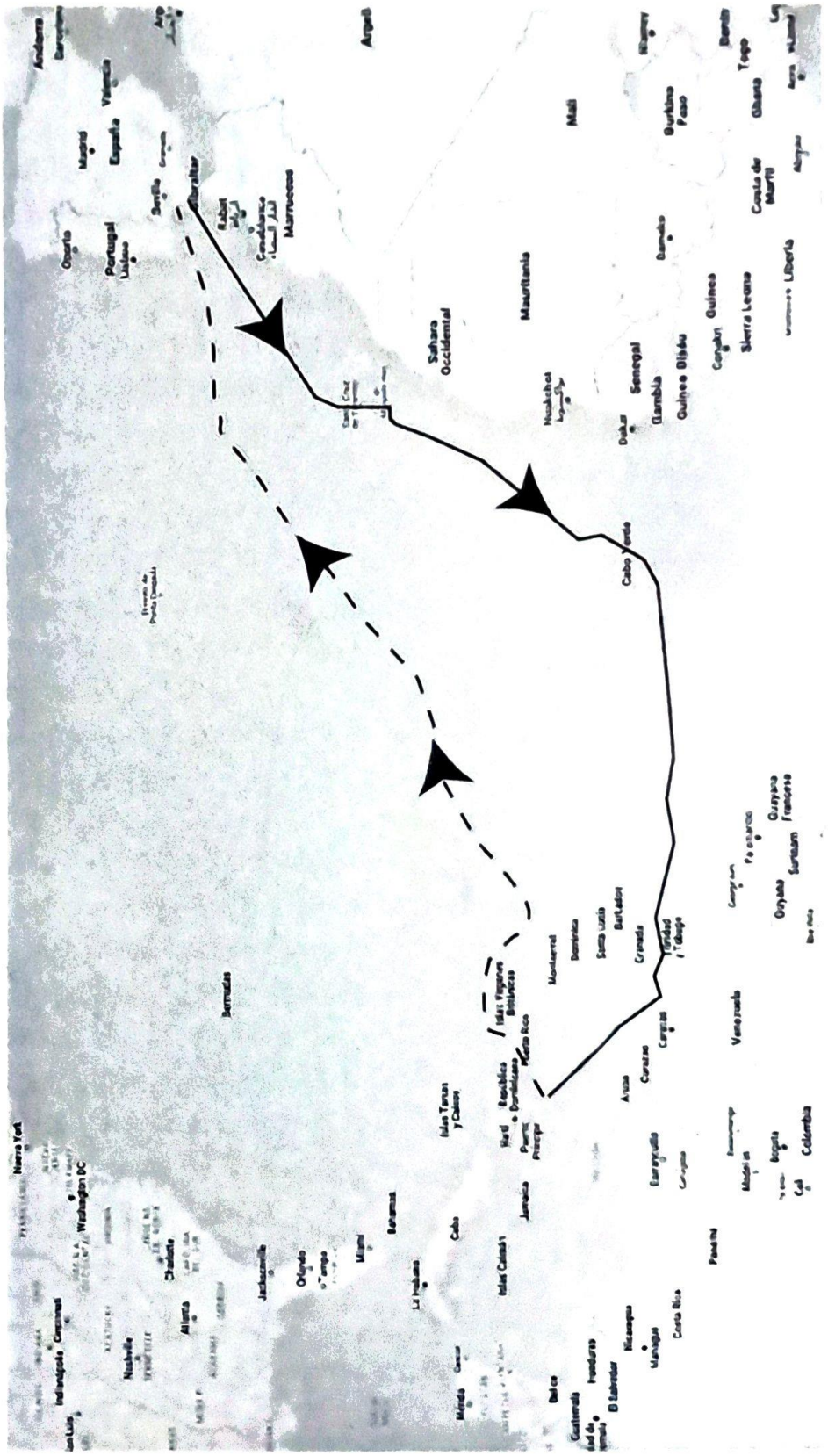
Fuente: elaboración propia.

Segundo viaje de Colón 1493-1496



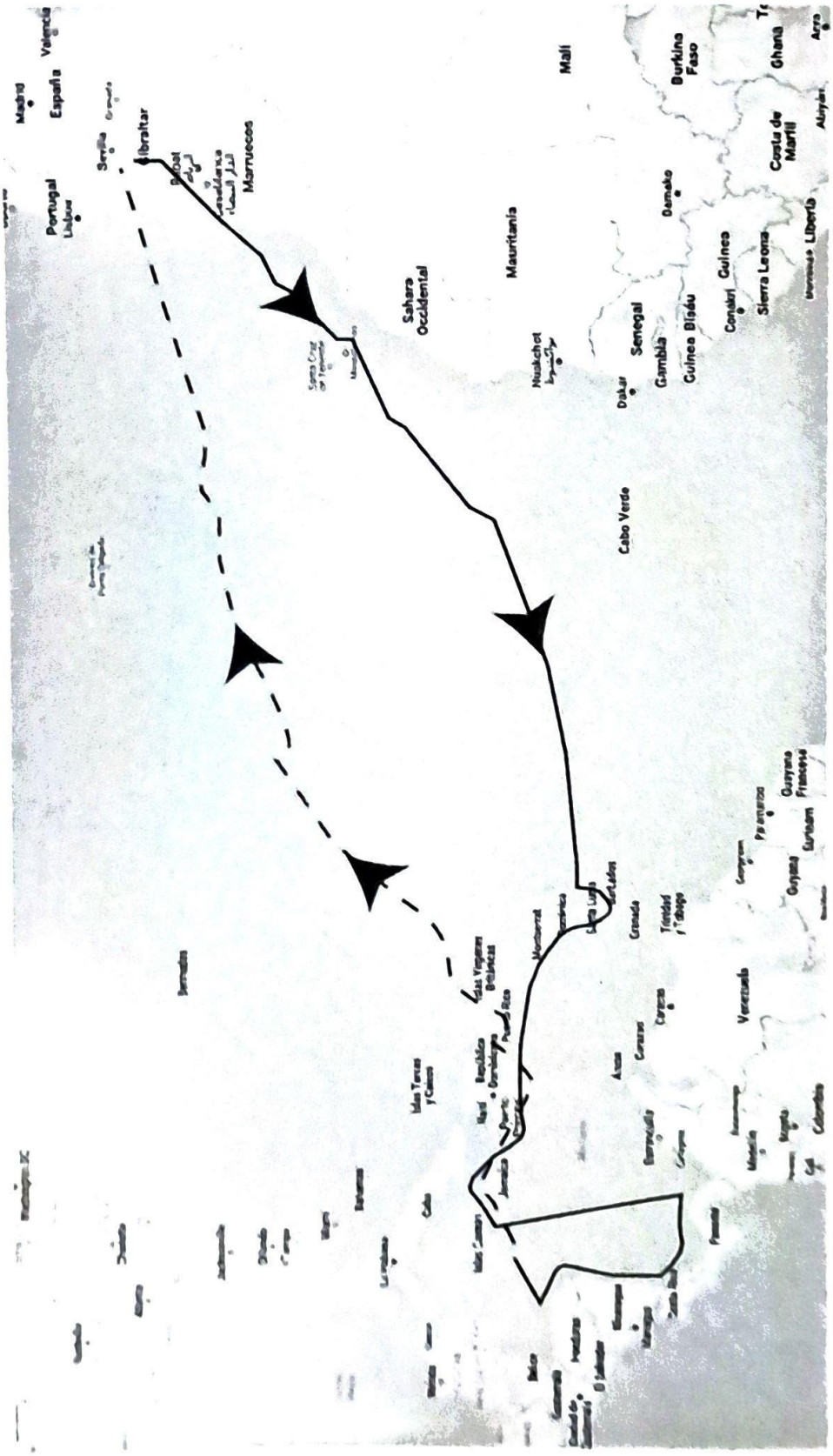
Fuente: elaboración propia.

Tercer viaje de Colón 1498-1500



Fuente: elaboración propia.

Cuarto viaje de Colón 1500-1504



Fuente: elaboración propia.

Desde sus orígenes y hasta nuestro presente siglo XXI, cada una de las construcciones sociales, aunque tengan como soporte geográfico el mar Caribe, han ido incursionando por necesidad en nuevos campos cognitivos, como son el geopolítico, el económico, el étnico y el cultural, entre otros, que le dan una mayor complejidad a la conceptualización de la región, más allá de la que ya de por sí tiene en su dimensión propiamente geográfica, a partir, entre otros, de los ecosistemas que le dan vida, y que son los primeros que marcan la diferencia con otras regiones.

Con respecto a la geografía, la cultura, la cosmovisión y los mitos muy propios del Caribe, no podemos dejar de destacar, aunque de forma muy somera, los huracanes o ciclones tropicales que tanto impacto y daños han causado históricamente a los países insulares y a los centroamericanos, aunque acentuados en las últimas décadas, sobre todo, a partir del colapso ecológico que vive el planeta, originado, principalmente, por los estragos que el capitalismo depredador ha provocado en el medio ambiente reflejados en el cambio climático.[15]

Como se podrá observar, no nos referimos únicamente a una construcción teórica, conceptual, sino también, y fundamentalmente, a una construcción social y física, que abarcaría desde lo económico, con la plantación azucarera y la bananera, pasando por las maquiladoras y los actuales *resorts* de turismo; lo geopolítico, siendo el lugar refugio en el que operaron los corsarios, piratas, bucaneros y filibusteros, pasando por las emblemáticas fortificaciones de la región, a la imposición de las conocidas bases militares, navales y aéreas; la dominación colonial, expresada desde las primeras posesiones de España, las de Francia, Inglaterra y Holanda, hasta las de Estados Unidos; y la población, desde los habitantes nativos, tainos, siboneyes, arahuacos, hasta los africanos

---

[15] Al respecto, se pueden revisar los siguientes textos: Fernando Ortiz, *El huracán en la mitología y su símbolo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005; Andrés Lozano, "Flora entre los pobladores de Manatí a Las Tunas", en *Batey, Revista Cubana de Antropología Sociocultural* 6 (2014) Carlos Taibo, *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

sometidos a la esclavitud, o indostanos y chinos llamados a reemplazar el trabajo de estos últimos.

En este sentido, resulta importante enfatizar que en el Caribe confluyeron pobladores de cuatro continentes —América, Europa, África y Asia— en calidad de colonizadores o de colonizados, sometidos a la esclavitud o a la servidumbre, a la vez que, simultáneamente, era eliminada la población ancestral de una parte de la región como lo fue el caso de las Antillas, tanto de las Mayores como de las Menores.

En el referido proceso de construcción social, los colonizadores europeos contribuyeron, como nadie, a fragmentar la región, creando lo que sería conocido como un "Caribe hispano", un "Caribe francófono" y un "Caribe neerlandés". En todos ellos —a diferencia de lo que ocurrió en las otras regiones de América— predominaría la fuerza de trabajo africana, arrancada de diferentes regiones y etnias, aunque fundamentalmente del África occidental.

Los que serían conocidos como "afrocaribeños", pertenecerían a dos grandes complejos étnicos fundamentales, los pueblos Yoruba y los Bantú, con centenares de lenguas, deidades y portadores de una riqueza cultural sin igual. Pueblos, además, de una resistencia y rebeldía particularmente destacada. Fue esta población afro la que realizó la primera independencia de América Latina y el Caribe, antes de que las colonias españolas del continente iniciaran la gesta emancipadora. Nos referimos a la Revolución haitiana de 1804. Siglo y medio después se produce la *Operación Carlota*, en la que, para lograr la descolonización de Angola, se trasladan contingentes cubanos —descendientes de los africanos— a luchar por la independencia de aquel país.

En síntesis, una población bravía y a la vez referente de un amplio mosaico cultural, como sucede con la música, en particular mediante una expresión capaz de recorrer todo el Caribe, América y otros continentes, como lo ha realizado durante décadas el jazz, el son, la salsa, el merengue y otros ritmos musicales que deleitan al mundo.

El volumen de estos pobladores fue tan grande, y tuvo un impacto de tal magnitud en el Caribe, que en el imaginario de América y de otros continentes se entiende que la dimensión étnica afro se ha considerado —y al interior de la misma región así lo

constituye— como un pilar fundamental del Caribe, de manera particular, pero no únicamente en las Antillas.

Con el curso del tiempo, se produjo un verdadero trasplante de población africana hacia América. La historiografía al respecto, en diversas dimensiones, lo demuestra de forma considerable, como son la resistencia y las rebeliones, así como la lucha por retornar a la tierra natal, metafóricamente o de manera real, como sucede con los casos del garveysmo,[16] y de la negritud en la literatura.

Ante este panorama, el Gran Caribe se va tejiendo de una forma multidimensional en el terreno de la política, la economía y la cultura. No sólo pesa el impacto de las metrópolis en la identidad de las naciones y los territorios, sino también la adaptación de estas imposiciones y la emergencia de identidades propias como producto de la resistencia y la sobrevivencia de las identidades originarias.

> En términos de estatus político e histórico, el Caribe está dividido en países de independencia precoz, como es el caso de la primera república negra (Haití), países de independencia tardía (Cuba y Puerto Rico) y países de independencia administrada (países anglófonos). Los idiomas dominantes (español, francés, inglés y holandés) coexisten con una constelación de idiomas locales, como el criollo y el inglés caribeño, que se hablan, pero no se escriben. En el régimen político coexisten el parlamentarismo y el presidencialismo. Las tendencias religiosas están dominadas por el catolicismo y las distintas expresiones del protestantismo que coexisten con una constelación de expresiones religiosas de origen africano, hindú o árabe. En relación

---

[16] Gérard Pierre-Charles lo define como la "continuación de la tradición de resistencia a la opresión y afirmación del creciente nacionalismo de los pueblos de las Indias Occidentales. Sintetiza una protesta popular contra el orden, en la que el anticolonialismo toma cuerpo al expresar la conciencia de una clase 'media' heterogénea, ambivalente, con reivindicaciones, que tocan su condición colonial y que una vez y otra vez se apoyan en las masas populares", en Gérard Pierre-Charles, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 90.

con la inmensa riqueza racial, es clara la diversidad presente en el Caribe derivada de la constelación de culturas de distintos orígenes geográficos del mundo.[17]

Espacio geográfico de histórica disputa colonial y neocolonial, marcada por el intervencionismo aún presente hasta la fecha, el Gran Caribe es un mosaico particular que refleja esa construcción histórica, y que sin duda se expresa en importantes elaboraciones teóricas y discusiones geopolíticas acerca de la forma en que se conceptualiza y proyecta en el escenario global.

Debate sobre la conceptualización del Caribe

Una vez alcanzado un considerable avance en la construcción social del Caribe, como espacio regional, y logrado el nivel de desarrollo identitario —nacional, subregional y regional—, se inicia un debate sobre los límites de dicho espacio. Dónde comienza y termina, y cuáles son las distintas dimensiones que lo conforman.

Sin embargo, aunque la primera revolución anticolonialista que sentó las bases para la decolonialidad se produjo en Haití e impactó a toda la región, consideramos que dicho debate se demoró mucho en producirse, quizás a causa de la complejidad que representa la región, entre la que cuenta mucho la diversidad de modelos de colonización, que implicaba fracturas o fragmentación del espacio Caribe, como un todo. A partir de este proceso, surgieron grandes pensadores, como se puede atestiguar en una revisión sobre el "pensamiento caribeño". No obstante, dicho proceso se desarrolló sin que la identidad regional llegara a consolidarse.

Cada uno de los pensadores se consideró representante o expresión de una parte del todo, fenómeno que, sin embargo, produjo eminentes figuras, como Frantz Fanon o Marcus Garvey. Incluso

---

[17] Carlos Martínez Becerra, "El Gran Caribe en la geopolítica de los Estados Unidos", en José Luis Ramos Ruiz (ed.), *El Gran Caribe en contexto*, Baranquilla, Editorial Universidad del Norte, 2014, p. 24.

éste, y otros muchos, se debatieron interiormente entre el "retorno al país natal" —África— o su permanencia en la región que los vio nacer y crecer.

Grandes intelectuales no le hicieron falta al Gran Caribe, si tomamos como referencia que la región cuenta al día de hoy con trece premios Nobel,[18] teniendo así el más alto índice per cápita de este galardón en América. Incluso la pequeña pero gigantesca Santa Lucía, con apenas 616 km^2 y 183,629 habitantes (2020), cuenta con dos nobeles, uno en economía, de Arthur Lewis, y otro más en literatura, de Derek Walcott.

Buena parte de estos grandes pensadores, por diferentes motivaciones, se ha sentido más vinculada a África, o Europa, u otros países que al propio. El fenómeno es sumamente complejo, y difícil de comprender y explicar, porque se inscribe dentro de la lógica del colonialismo (colonialidad/decolonialidad), contra el que la mayoría de ellos lucharon.

No se puede perder de vista que los caribeños del Caribe anglófono, para realizar estudios universitarios, tuvieron que trasladarse al Reino Unido. La Universidad de West Indies vino a ser fundada tardíamente en la década de 1950.

Además, los libros de historia del Caribe eran de la autoría de escritores ingleses. En esa perspectiva se puede sostener que, al menos en la relación centro/periferia, si se permite la expresión cepalina, el Caribe siguió siendo un objeto de estudio, no un sujeto de pensamiento, de conocimiento, a pesar de sus premios Nobel.

---

[18] Rubén Silié, Jotamario Arbeláez, The Nobel foundation, *El Gran Caribe. Un solo mar y doce premios nobel*, República Dominicana, Secretaría de Estado de Cultura, 2008. Aquí la lista actual de los galardonados que tiene la región del Gran Caribe: Saint-John Perse (Guadalupe, Literatura, 1960); Miguel Ángel Asturias (Guatemala, Literatura, 1967); Arthur Lewis (Santa Lucía, Economía, 1979); Baruj Benacerraf (Venezuela, Fisiología y Medicina, 1980); Gabriel García Márquez (Colombia, Literatura, 1982); Alfonso García Robles (México, de la Paz, 1982); Óscar Arias Sánchez (Costa Rica, de la Paz, 1987); Octavio Paz (México, Literatura, 1990); Derek Walcott (Castries, Santa Lucía, Literatura, 1992); Rigoberta Menchú (Guatemala, de la Paz, 1992); Mario Molina (México, Química, 1995); V.S. Naipaul (Trinidad y Tobago, Literatura, 2001); y Juan Manuel Santos (Colombia, de la Paz, 2016).

El primer libro de historia regional sobre el Caribe, escrito por un autor caribeño, fue *Biografía del Caribe*, del colombiano Germán Arciniegas, pero las verdaderas aportaciones que se pueden considerar dentro de la perspectiva de la decolonialidad, tuvieron que esperar hasta 1970, once años después del triunfo de la Revolución cubana, la que, como es bien conocido, cimbró toda la región, no sólo del Caribe, sino también de América Latina y, en términos geopolíticos, del Sur Global. Nos referimos a *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, del dominicano Juan Bosch, y el del trinitobaguense Eric Williams, ambos libros casi con el mismo título, sólo que uno en español y el otro en inglés, *From Columbus to Castro. The History of the Caribbean*, 1492-1969.[19] Con estas dos obras el Caribe se graduaba, con altos honores, como sujeto pensante de su propia historia y de su propia realidad.

Años después, el pensador haitiano Gérard Pierre-Charles, quien también fue nominado en 2003 para el premio Nobel de la Paz, publicó *El Caribe contemporáneo*, aportación con la que Pierre-Charles se propuso dar continuidad a las "dos obras fundamentales realizadas por Juan Bosch y Eric Williams sobre la historia del Caribe, que se han esforzado en integrar el estudio de la sociedad caribeña en el marco histórico del desarrollo del capitalismo y del imperialismo. Las obras de esos ilustres antecesores se terminan con la Revolución cubana. Hemos querido empezar la nuestra a partir de ese magno acontecimiento que ha dado un giro nuevo al destino de los pueblos del Caribe".[20]

En el mismo periodo de aparición de estas publicaciones, comenzó la creación de centros de estudios sobre el Caribe. No son los centros de los países europeos o de Estados Unidos, que era lo tradicional, sino en la misma región del Caribe, como fueron los casos de Cuba, México, Puerto Rico y Venezuela. También se fundaron revistas sobre el Caribe, en los países del área, lo mismo

---

[19] Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1970; Eric Williams, *From Columbus to Castro. The History of the Caribbean*, 1492-1969, Londres, Harper & Row Publishers, 1970.

[20] Gérard Pierre-Charles, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo Veintiuno, 1981, p. 13.

que celebraron festivales y congresos anuales de mucha calidad. Visto con la ventaja que permite la perspectiva histórica, en rigor se produjo un verdadero despertar del Caribe, a la vez reto, pues por primera vez la región se pensaba y analizaba de forma soberana, sin brújula eurocéntrica ni visiones externas.

Las regiones surgen, se desarrollan, llegan a un punto de apogeo, como el Mediterráneo, y pierden importancia o sucumben, quizás en lo económico, geopolítico y cultural, podría ser sólo en una o en varias de sus dimensiones simultáneamente.

Definiciones sobre el Caribe

Las aguas del mar Caribe no bañan a tres continentes, como lo hace el Mediterráneo, pero es tan extenso que, además de ser el paso ideal y obligatorio, es estratégico para transitar del océano Atlántico al océano Pacífico, y cuenta con una geografía tan rica y diversa en cuencas, golfos, islas, penínsulas y cayos, además de corrientes marinas que producen vegetación y climas diferenciados —ecosistemas—, que permiten pensar que corresponden a otra región. Quizás lo más ilustrativo posible de lo señalado son las Antillas —Mayores y Menores—, además de los territorios continentales, y dentro de éstos, la singularidad del Istmo centroamericano, que ha llevado a hablar —investigar e ir desarrollando procesos identitarios diferentes— de "Caribe y Centroamérica", como dos regiones distintas.

El libro de Bosch titulado *Póker de espanto en el Caribe*, escrito en Santiago de Chile en 1955, analiza cuatro dictaduras de la región, dos de Centroamérica, una de las Antillas y otra de Venezuela; a todos estos países Bosch los considera como Caribe, de la misma manera que fue titulado el libro de William Karehn, *Democracia y tiranías en el Caribe*;[21] igual que como fue creada la denominada "Legión del Caribe", la cual incluía países centroamericanos y antillanos.

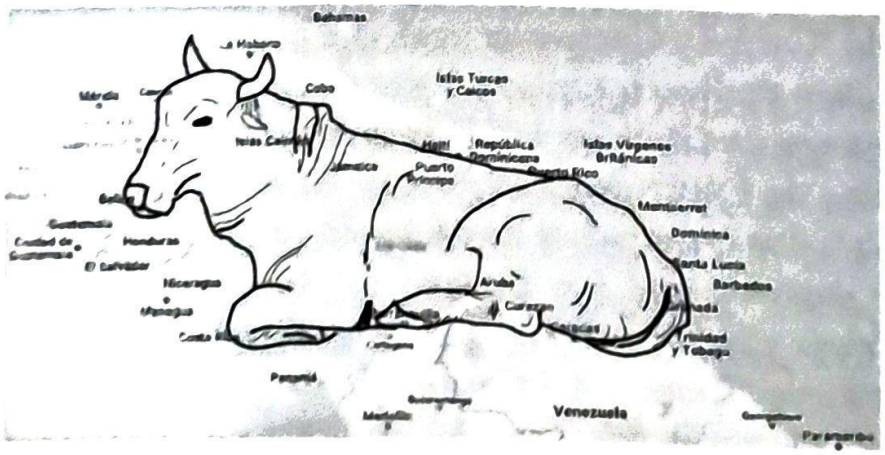
---

[21] William Karehn, *Democracia y tiranías en el Caribe*, Buenos Aires, Editorial Parnaso, 1957.

Además de contar con una producción literaria, novelas y cuentos sobre el Caribe, Bosch fue autor de sólidas obras sobre la región, de entre ellas la más conocida es *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe, frontera imperial*, convertida, a partir de su publicación en 1970, en un verdadero clásico. Paralelamente a esta producción, el autor se ocupó de conceptualizar y hasta polemizar sobre la definición del Caribe.

Recurriendo a sus reconocidas dotes narrativas y literarias, Bosch esbozó, en breves palabras, qué era el Caribe a través de una definición que, a pesar de haber sido formulada a mediados de la década de 1950, coincide con el actual debate sobre el Gran Caribe. Bosch lo plantea de la siguiente manera:

> El Caribe tiene la forma de un toro echado. La cabeza parece mirar hacia el Pacífico, por encima de las llanuras de Yucatán; el pescuezo y el espinazo están formados por las Antillas Mayores; el anca, por las Menores. Pueden verse sus patas delanteras dobladas en las rodillas siguiendo el curso de las costas de Nicaragua, Costa Rica y Panamá; y pueden verse las traseras y el vientre descansando en las orillas de Venezuela y de Colombia. Está ahí, echado, rumiando su desventura. Cuatro puñales lo hacen sangrar. Pero en otros tiempos tuvo más, y se los sacó en coléricos remecimientos. Ese toro se pondrá en pie algún día, sin puñales y hasta sin cicatrices.[22]



Fuente: elaboración propia.

[22] Juan Bosch, *Póker de espanto en el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 217-218.

Tres décadas después, Bosch señaló lo siguiente, en tono polémico, aunque sin mencionar el o los nombres de los polemistas.

> No se puede ni se debe decir o escribir "América Central o Centroamérica y el Caribe" porque el conjunto de países que forman los Estados centroamericanos son parte de la región mesoamericana llamada el Caribe. Eso de Centroamérica y el Caribe es un medio pleonasmo, o si se prefiere, es un pleonasmo vergonzante y clandestino, algo así como una nueva figura de construcción inventada a espaldas de la Real Academia de la Lengua y de sus congéneres en países que hablan otro idioma, que no es el nuestro.[23]

Desde nuestra perspectiva, Bosch entra en polémica con los que en la década de 1970 y 1980, a la luz de las luchas armadas que recorrían la región, comenzaron a hablar de "Centroamérica", y a considerar el Caribe como una región separada. Aunque no se formuló un sustento teórico para esta conceptualización, se estaba rompiendo con la tradición que existía décadas antes, de considerar a toda la región como "Caribe". El mismo Bosch, en su obra *Póker de espanto en el Caribe*, analizó las cuatro dictaduras más importantes con presencia en la región: Trujillo en República Dominicana, Batista en Cuba, Pérez Jiménez en Venezuela y Somoza en Nicaragua; todos ellos considerados como dictadores del Caribe, y no caribeños y centroamericanos.

Lo mismo ocurrió con la obra de William Krehm, *Democracias y tiranías en el Caribe*, en la que el autor incluye a todos los países de la región como parte del Caribe, y no como del "Caribe" y "Centroamérica".

La llamada "Legión del Caribe", a la que pertenecieron combatientes de toda el área, tampoco estableció la separación subregional de la que hacemos referencia. Eran los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando se estaban produciendo conflictos con la impronta de la Guerra Fría, al menos en sus inicios. Fue el periodo de auge de la compañía bananera United Fruit

---

[23] Juan Bosch, *Temas Históricos*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1991, pp. 237-238.

Company, que no sólo tuvo influencia en la economía de los países de la región, sino también en lo social y, fundamentalmente, en la política. El título de la obra de Charles Kepner y Jay Henry Soothill, *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*,[24] un verdadero clásico en su género, expresa muy bien de qué tipo de compañía se trataba, el poder de la misma, muy superior al que tenían el conjunto de los Estados donde operaba.

En ese contexto fue que Estados Unidos derrocó al presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, hecho que marcó profundamente a toda la región. En esta coyuntura, los medios de comunicación jugaron un papel clave en el enfoque de los hechos políticos. Fueron los años cuando lo que conocemos hoy como *fake news* se impuso, quizás como nunca, sobre la verdad. Por lo mismo, no existieron las mejores condiciones para la investigación y el debate sobre la denominación o conceptualización de una región donde lo que interesaba era imponerse sobre el otro, no a través del uso de la razón, sino de la fuerza, de la mentira. Eran los tiempos de la *Fábula del tiburón y las sardinas*, al menos para los países que hoy integran lo que conocemos como el Gran Caribe.

Continuación del debate

A finales de 1979, el Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba, publicó el libro colectivo *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*.[25] Como en muchas otras ocasiones, los geógrafos salieron al ruedo para debatir temas cruciales, como lo era el "espacio regional". Dentro de los capítulos del libro, destacamos el de Andrzej

---

[24] Charles Kepner y Jay Henry Soothill, *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*, Madrid, Akal Inter Pares, 2015.

[25] Departamento de Geografía Económica de la Academia de Ciencias de Cuba, *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, La Habana, Editorial Científico-Técnica y Editorial Academia, 1979.

Dembicz, "Definición geográfica de la región del Caribe",[26] sin desconocer la importancia de los otros trabajos incluidos en la obra.

Con el fin de ilustrar el carácter del debate que se desarrollaba en ese entonces (1979), hace más de cuarenta años, haremos algunas referencias puntuales por la pertinencia que tienen sobre la conceptualización del Gran Caribe. Eric Williams, quien fue primer ministro de Trinidad y Tobago, señalaba lo siguiente:

> No sé realmente de qué clase de cuenca se trata aquí. Al decirlo no bromeo, pero no entiendo de qué se trata. El Caribe tiene su definición, y por nosotros especialmente tiene que ser definido como un área insular más el conjunto de los países continentales donde la economía de plantación se desarrolló primero bajo el control de las metrópolis europeas y con el uso de la fuerza de trabajo ajena, barata y esclava procedente de África, India o China, o de otras partes del Mundo. Entendido así, el Caribe constituye cierta unidad que se distingue. Siendo así, abarca también a Puerto Rico, Surinam, Cuba, Martinica y Guadalupe. En Venezuela existía la esclavitud, pero no en tanta dimensión. Existió la esclavitud en México, pero de otra índole. Es éste (el Caribe) el área que no cupo en las luchas tradicionales norte y latinoamericanas por la libertad y contra el viejo régimen colonial de Europa, que no cupo dentro de la lucha por la liberación norteamericana en 1776 y de la América Latina de Simón Bolívar y de otros. Los americanos (norteamericanos) suelen decir que el Caribe es el Mediterráneo Americano incluyendo dentro de éste a Venezuela, Colombia y los demás países existentes bajo el sol.[27]

Pero la tensión no sólo fue una realidad entre Trinidad y Tobago y Venezuela, sino también entre Jamaica y los países hispanos,

---

[26] Andrzej Dembicz, "Definición geográfica de la región del Caribe", en Departamento de Geografía Económica de la Academia de Ciencias de Cuba, *op. cit.*

[27] Eric Williams, "The Threat to the Caribbean Community", *Port of Spain*, 1975, p. 34. Citado por Andrzej Dembicz, "Definición geográfica de la Región del Caribe", en Departamento de Geografía Económica de la Academia de Ciencias de Cuba, *op. cit.*, pp. 25-26.

y quizás entre los países del Caribe anglófono y los del Caribe hispano. Una tensión que Manley se propuso superar.

Por las rivalidades habidas entre Trinidad y Tobago y la Venezuela de esa época (aunque existía un trasfondo histórico), era claro que Williams se propuso excluir a Venezuela del Caribe. Pero al momento de iniciarse el debate para la creación conceptual del Gran Caribe, entendemos que las condiciones habían cambiado, aunque, de todas maneras, la reconfiguración se produjo con la política exterior asumida años después por la Venezuela bolivariana que impulsa y crea ALBA y Petrocaribe. Consideramos que vale la pena tener en cuenta el origen y el trasfondo de esa tensión, quizás expresadas posteriormente con otras temáticas, y entre otros países.

También es importante recordar que la historia de la colonización del Caribe está marcada por la rivalidad entre España y Gran Bretaña. Esta última se fue posicionando en el Caribe a través de territorios —insulares o continentales— que tuvieron posesión española. Tales son los casos, por citar los que más tensión han registrado hasta la actualidad, de Belice y las Guyanas, y aquellos entre los que todavía hay disputas fronterizas pendientes de ser resueltas por los organismos internacionales competentes.

En la perspectiva de establecer puentes al interior de "los Caribes", en particular entre el anglófono y el hispano, resulta clave el trabajo de Norman Girvan (Jamaica, 1941) titulado "Reinterpretar el Caribe", en el que plantea lo siguiente:

> Si el Caribe fue una invención del siglo XX, es evidente que será reinterpretado y quizá trascendido en el siglo XXI. El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispánica, y no estará atado exclusivamente a *un* espacio geográfico o a *una* definición. Será una comunidad que comparta intereses y estrategias económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes lenguas y expresiones culturales sin demérito de la *Diáspora* caribeña. La cooperación interestatal figurará entonces como una de tantas esferas de interacción.[28]

---

[28] Norman Girvan, "Reinterpretar el Caribe", en *Revista Mexicana del Caribe IV*(7), Universidad de Quintana Roo, Chetumal (1999) p. 31.

De ahí, al menos en parte, la importancia del papel que jugaba el académico Girvan en los debates sobre el Gran Caribe, ya que este intelectual gozaba de gran prestigio en Jamaica y el Caribe anglófono en general, a la vez que tenía un acercamiento tanto con el Caribe hispano, como con América Latina, que por lo menos databa de 1972, año en que participó en el X Congreso Latinoamericano de Sociología, en Santiago de Chile. No es el momento para profundizar en las relaciones de Girvan con el Caribe hispano, pero queremos señalar el importante papel que él jugó en las relaciones de los países del Caribe.

Un lugar destacado en el debate sobre la región tiene el artículo del puertorriqueño Antonio Gaztambide-Geicel, "La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico", trabajo que fue presentado en diferentes coloquios internacionales sobre el Caribe, a finales de 1988, y que permitió al autor enriquecerlo a través del debate. A partir de entonces, el artículo –publicado en revistas de diferentes países–, se convirtió en lectura obligatoria para los estudiosos del Caribe, un verdadero clásico en la definición o conceptualización de la región.

Muchos años después aparecen dos obras colectivas y una individual, que ponen en la palestra el grado de desarrollo que había alcanzado el debate conceptual del Caribe. Nos referimos a *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*, coordinada por Jazmín Benítez López y Alejandro Álvarez Martínez, *Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, coordinada por Nayar López Castellanos, y *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, de Pablo A. Maríñez.[29]

---

[29] Jazmín Benítez López y Alejandro Álvarez Martínez (coords.), *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*, Buenos Aires, Universidad de Quintana Roo, Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, El Aleph, 2015; Nayar López Castellanos (coord.), *Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, México, La Biblioteca, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019; Pablo A. Maríñez, *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2007.

La importancia de estas referencias y otros estudios generados en años recientes, permite considerar que la noción conceptual sobre el Gran Caribe se ha fortalecido a tal nivel que, hoy en día, ya se percibe de forma clara no sólo sobre cuáles son las naciones independientes y los territorios neocoloniales que lo conforman, sino acerca de las coordenadas políticas, económicas, sociales y culturales que caracterizan a la región, muchas disímbolas y otras tantas compartidas, como migración, violencia y los impactos del colapso ecológico, entre otros.

> En cuanto a la denominación de la región Caribe, es evidente que su referencia geográfica inmediata lo constituyen los territorios insulares o continentales que están en el mar Caribe. En algunas ocasiones se le denomina Cuenca del Caribe, como un reflejo del mar mediterráneo, Mediterráneo de las Américas, y en otras se le conoce como la Cuenca de los Huracanes. De manera que abordar el tema del Caribe tiene muchas aristas que afectan su análisis económico, político y geoestratégico.[30]

De esta forma, quedan claras las diversas nociones sobre el concepto del Gran Caribe que ayudan a comprender su trascendencia geopolítica. Si bien esas interpretaciones tienen diferencias de variada importancia, es un hecho que todas giran alrededor del factor marítimo. De acuerdo con Norman Girvan, "no hay una definición 'precisa' o consumada; el contenido depende más bien del contexto, pero ello debe especificarse con claridad cuando se emplee con propósitos descriptivos o analíticos... Desde el punto de vista conceptual, resulta útil distinguir dos variantes: el Caribe insular (una categoría sociohistórica más que geográfica, que incluye las islas, las tres Guyanas y Belice) y el Gran Caribe (la cuenca)".[31] En este sentido, resulta de gran importancia enfatizar las interpretaciones que hemos considerado altamente relevantes.

---

[30] Carlos Martínez Becerra, *op. cit.*, p. 24.

[31] Norman Girvan, *op. cit.*, p. 10.

También destacan otras visiones sobre la región, como la de Antonio Gaztambide, quien refiere cuatro formas de concebirlo: el Caribe insular, el Caribe geopolítico, la Cuenca del Caribe y el Caribe cultural; o la de Pablo A. Maríñez, quien identifica la interpretación de Gran Caribe a partir de su conversión geoeconómica, tras el final de la Guerra Fría; Eric Williams, por su parte, lo considera desde una lógica insular; por último, Juan Bosch lo ubica como la *frontera imperial*. Hay otras interpretaciones, no menos importantes, pero es evidente que el punto de coincidencia radica finalmente en el espacio geográfico que identifica a todos los territorios que están *bañados* por el mar Caribe, parafraseando a Bosch.[32]

Ante este panorama, revisaremos algunas especificidades sobre el Gran Caribe, señalando las dimensiones de la frontera, tanto en su condición geopolítica, como en la delimitación de su entorno, así como la descripción general de los actores que integran la región y un mínimo acercamiento a su trascendencia económica.

Frontera, territorio y aspectos generales

En clave geopolítica, la noción de frontera representa un marco conceptual de gran relevancia porque constituye uno de los aspectos centrales que determina la existencia y formación de un Estado (población, territorio, historia, cultura), y es el que ha marcado parte del desarrollo de la humanidad, sobre todo, a partir de la constante disputa por los espacios comunes en el mundo y los territorios que lo integran.

En este sentido, la formación espacial y temporal de las fronteras, habla de proyectos de expansión y dominación territorial con dimensiones geopolíticas que se actualizan en el presente como parte de la expansión avasalladora de las dinámicas mercantiles por todas las geografías nacionales y más allá de los límites de las mismas. Se trata

---

[32] Nayar López Castellanos, *El Gran Caribe: dimensiones geopolíticas*, México, La Biblioteca, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 12-13.

> de dinámicas tejidas entre diferentes actores corporativos con *poder de compra* que se disputan en el espacio físico y humano de acuerdo con intereses geopolíticos y geoeconómicos de control de recursos naturales y la gestión de fuentes de vida e identidad social en la región.[33]

El mar Caribe constituye un espacio geográfico único en el mundo. Es un puente natural entre continentes, un entorno heterogéneo que, tras el proceso de conquista y colonización europea de la parte insular y continental, se convirtió en una región en constante disputa por parte de los imperios que desplegaron sus fuerzas marítimas para lograr el control de la mayor cantidad de los territorios.

Fue también el teatro de operaciones en el que se consolida el colonialismo como el motor fundamental del desarrollo del capitalismo a nivel global, sobre todo, a partir de la explotación de una amplia variedad de riquezas naturales, incluyendo los avances y saberes de las grandes civilizaciones que habitaban este continente, y de la mano de obra de esas poblaciones originarias que, hegemonizadas por una conquista violenta y criminal en la que en todo momento se practicó el etnocidio, con el paso del tiempo y como resultado de la muerte originada por los trabajos forzados con jornadas de hasta 18 horas diarias, se sumó la fuerza laboral de millones de africanos esclavizados.

Aunque hay diversas cifras, los cálculos estiman que para 1492, año establecido como el inicio de la Conquista, la población continental se ubicaba en alrededor de 100 millones. Cien años después, sólo quedaban 10 millones. "Si bien las cifras exactas son imposibles de precisar, se admiten las clásicas elaboradas por algunos investigadores de Berkeley (Lesley Brid Simpsom, Sherburne F. Cook y Woodrow Borah). Según ellas, en México central vivían, en 1519, 25,200,000 habitantes, reducidos a apenas a 1,075,000 en 1605, mientras que (conforme las también clásicas cifras elaboradas por John Rowe) Perú descendió de 6,000,000 en

---

[33] Alain Basail Rodríguez, "Reconfiguraciones geopolíticas de la Frontera Sur de México. Crítica de sus gramáticas transnacionales", en *Cuadernos de Nuestra América* 51, XXVII, enero-junio, CIPI, La Habana (2018) p. 107.

1532 a 1,090,000 en 1628".[34] También fueron determinantes las enfermedades que trajeron los europeos, "frente a las cuales las poblaciones originarias no tenían defensas: viruela, sarampión (estas dos de efectos terribles), gripe, tifus, paperas, difteria, peste neumónica, que provocaron brotes epidémicos y, en algunos casos, pandemias".[35]

El colonialismo estuvo caracterizado por la extracción de enormes riquezas naturales que la Europa imperial necesitaba para el desarrollo del capitalismo. De forma inmediata, nuestros territorios ingresaron en el circuito de la División Internacional del Trabajo en su condición de exportadores de materias primas y *facilitadores* de mano de obra para su extracción.

En este proceso, sin duda, la esclavitud mantuvo esta función económica a un ritmo tan vertiginoso como la rápida transformación de las estructuras productivas en las metrópolis europeas. Pero al mismo tiempo, constituyó un fenómeno sociodemográfico que marcó la identidad del Gran Caribe.

> La Conquista fue fundante de una nueva realidad histórica, de carácter planetario: *el colonialismo*. Fue, justamente, esta nueva realidad la que definió y modeló las también nuevas identidades en Europa en América, en África, en Asia, en Oceanía, y la que decidió el rango y la jerarquía de los hombres, de las sociedades, de las culturas, de las naciones. Se trata de una ampliación del mundo sobre la base de la afirmación de las desigualdades: la dominación y la subordinación, los explotadores y los explotados, el oro y las baratijas, el blanco y el de "color", el cristiano y el infiel, el amo y el esclavo, el encomendero y el encomendado, el hacendado y el campesino, la civilización y la barbarie, la materia prima y el producto manufacturado, Oriente y Occidente, el Norte y el Sur, el "se acata" y el "no se cumple".[36]

Bajo este escenario, el Gran Caribe contempla todos los territorios que se ubican en el Mar Caribe, incluyendo el Golfo de

---

[34] Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *op. cit.*, pp. 83-84.

[35] *Ibidem*, p. 84.

[36] *Ibidem*.

México, esto es, todas las islas del área y, de la parte continental, las Guayanas, Surinam, Venezuela, Colombia, Centroamérica y México. Estamos hablando de 25 países independientes y casi una veintena de territorios bajo diversos estatus coloniales. Toda una amplia diversidad política, económica, social y cultural, aunque con un sello común: el colonialismo europeo y sus correspondientes herencias estructurales relacionadas a la conformación de las sociedades, el modelo de sistema político y los altos grados de la dependencia económica.

La región tiene una extensión marítima de 4.3 millones de km^2 compartidos entre el mar Caribe y el golfo de México, con decenas de puertos de gran dimensión, una población que alcanza a 270 millones de personas, importantes recursos naturales y energéticos, ecosistemas únicos en el mundo, enormes reservas de agua dulce, y una infraestructura militar de considerable importancia, incluyendo decenas de bases militares estadounidenses y de la OTAN.

Los países independientes que integran al Gran Caribe son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela. Y entre los principales territorios bajo diferentes estatus neocoloniales, destacan Aruba, Bonaire, Curazao, Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica, Islas Vírgenes Británicas, Puerto Rico, Saba, Saint Barthelemy, San Eustaquio, Sint Maarten y Saint Martin.

Además de su importancia geopolítica, el Gran Caribe también destaca por su dimensión económica y comercial, que tiene un gran alcance. En su etapa plenamente colonial, era la puerta principal para el envío de las riquezas que se extraían y producían en el continente, uno de los espacios marítimos de mayor importancia comercial en términos de rutas y desplazamiento de mercancías, incluso para el *poder fáctico* de la época colonial representado por la ya mencionada *Cofradía de los Hermanos de la Costa*.

Por otro lado, es importante señalar que la función económica del Gran Caribe no ha variado sustancialmente con el paso del

tiempo. Exportadores de materias primas y mano de obra, economías de plantación y después economías de servicios, destacando sustancialmente el turismo, en el fondo, economías diseñadas para satisfacer las necesidades del gran capital. A pesar de ciertos proyectos alternativos que destacan en la época contemporánea, como los casos emblemáticos de Cuba y Venezuela, las estructuras societales se mantienen prácticamente intactas, a pesar de diferentes procesos que generaron mayores derechos sociales y conquistas laborales.

> En los últimos cuatro siglos, el Caribe se ha ido configurando, diversificando cultural y étnicamente y organizando en sociedades que siempre han vivido en una polaridad que hasta hoy está vigente: amos y esclavos en la etapa de la primera plantación, capitalistas y campesinos semiesclavos en la segunda, campesinos pobres y transnacionales en la tercera y nuevamente campesinos reciclados y capitales transformados en la cuarta plantación: el turismo.[37]

Bajo este escenario general, consideramos que el Gran Caribe, como resultado de las complejas rutas de su construcción, social, conceptual y geopolítica, tal vez constituye la región más asediada en el mundo por el imperio estadounidense, no sólo por su colindancia territorial inmediata y su estratégica ubicación geopolítica, sino por las cuantiosas riquezas, materiales e inmateriales, que posee. Por ello, la injerencia, el asedio y el hostigamiento son permanentes. En este sentido, para una cabal comprensión de esta constante histórica y este innegable presente, revisaremos ahora los aspectos centrales de la fundamentación, construcción histórica y el despliegue del intervencionismo en la vida política de este conjunto de naciones.

---

[37] Stella Maris Arnaiz Burne y Alfredo César Dachary, *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, 2009, p. 38.

CAPÍTULO II

La construcción de la maquinaria intervencionista estadounidense

FUNDAMENTOS Y RUTA HISTÓRICA DEL INTERVENCIONISMO

La independencia de las 13 colonias británicas, en 1776, que da lugar al nacimiento de Estados Unidos, constituye el origen del desarrollo de un imperio que definió como su espacio hegemónico vital al resto del continente americano, destacando la región del Gran Caribe, tanto por su proximidad inmediata, como por su ubicación geopolítica y sus cuantiosos recursos naturales.

Para entender su evolución hegemónica, y su consecuente ambición expansionista, hay que partir de las primeras acciones que llevaron a la conformación de sus fronteras nacionales. A pesar de que se trató de un proceso que duró más de un siglo, no se puede omitir de la formación de Estados Unidos como nación, el despojo y exterminio del que fueron objeto las diversas naciones indígenas que habitaban los vastos territorios contiguos a las delimitaciones coloniales inglesas primigenias. Estamos ante una expansión similar a la que emprendieron los españoles en el momento de la conquista, incluyendo la justificación teológica.

> Las narrativas de origen forman el núcleo vital de la identidad unificadora de un pueblo y de los valores que los guían. En Estados Unidos, la fundación y el desarrollo del Estado colono angloamericano implica una narrativa sobre colonos puritanos que hicieron un pacto con Dios para tomar la tierra. Esa parte de la historia del origen es apoyada y reforzada por el mito de Colón y la "Doctrina del Descubrimiento". Según una serie de bulas papales del siglo XV, las naciones europeas adquirieron el título de las tierras que "descubrieron" y los

habitantes indígenas perdieron su derecho natural a esa tierra después de que los europeos llegaron y las reclamaron.[38]

Así, las formas de la apropiación de los territorios y el enfrentamiento con los indígenas del norte del continente no fueron sino la proyección del carácter guerrerista y expansionista que los colonos ingleses y luego ya como nación, Estados Unidos, ha tenido a lo largo de su existencia. "La historia de EEUU, así como el trauma indígena heredado, no se puede entender sin ocuparse del genocidio que cometió Estados Unidos contra la población indígena. Desde la época colonial hasta la fundación de Estados Unidos y continuando en el siglo XX, esto ha implicado tortura, terror, abuso sexual, masacres, ocupaciones militares sistemáticas, desplazamientos de pueblos indígenas de sus territorios ancestrales, y reclusión de niños indígenas en internados de tipo militar".[39]

Así, desde el establecimiento de las 13 colonias, los indígenas fueron blanco del ataque expansionista y racista de los colonos. No existía ley alguna que detuviera el etnocidio, y en esa ruta se cuentan por decenas las naciones originarias devastadas en el territorio que hoy conocemos como Estados Unidos. Una historia que además de seguir presente en este país a través de las llamadas *reservas indígenas*, destaca porque no se ha generado ningún tipo de perdón histórico, desde la sociedad y mucho menos del Estado, por las atrocidades cometidas durante siglos enteros.

Sherburne Cook —asociada con Borah dentro de la escuela revisionista de Berkeley, como fue llamada— estudió el intento de destrucción de los indios de California. Cook estima 2,245 muertes entre los pueblos del norte de California —Wintu, Maidu, Miwak, Omo, Wappo y Yokuts Nations— durante los conflictos armados con los españoles a finales del siglo XVIII, mientras que unos 5,000 murieron por enfermedades y otros 4,000 fueron reubicados en misiones. Entre las mismas poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX, las fuerzas

---

[38] Roxanne Dunbar-Ortiz, *An Indigenous Peoples' History of the United States*, Boston, Beacon Press, 2015, pp. 3-4.

[39] *Ibidem*, p. 9.

> armadas estadounidenses mataron a 4,000 personas y las enfermedades mataron otras 6,000. Entre 1852 y 1867, ciudadanos estadounidenses secuestraron a 4,000 niños indios de estos grupos en California. La ruptura de las estructuras sociales indígenas bajo estas condiciones y la extrema necesidad económica obligaron a muchas de las mujeres a prostituirse en campamentos de yacimientos de oro, destruyendo aún más los vestigios de la vida familiar que permanecía en estas sociedades matriarcales.[40]

Incluso, en la lógica de la historia oficial, reflejada, por ejemplo, en las grandes producciones del cine hollywoodense centradas en las tramas de las llamadas películas de *indios y vaqueros*, en las que los primeros son presentados como salvajes, violentos y atrasados, se distorsionan los hechos de forma absoluta para tratar de justificar y legitimar el etnocidio, con el que lograron la expansión territorial. La resistencia de los indígenas al asedio de los colonos, y después ya estadounidenses, incluyó acciones de violencia desde la legítima defensa, pero poco se menciona de la practicada por los colonos que convirtieron sus estrategias y acciones de dominación en prácticas criminales que hoy nombramos como de *lesa humanidad*.

> A finales del siglo XVII, los colonos anglosajones de Nueva Inglaterra comenzaron la práctica rutinaria de la caza del cuero cabelludo y lo que Grenier identifica como "ranging", el uso de las fuerzas de colonos-*ranger*. En ese momento, la población no indígena de las colonias inglesas en América del Norte se había multiplicado por seis, a más de 150,000, lo que significaba que los colonos ocuparon más territorios indígenas. La resistencia indígena siguió en lo que los colonos llamaron King Philip's War. El pueblo Wampanoag y sus aliados indígenas atacaron a los colonos de los asentamientos granjeros (rurales) aislados, utilizando el método de guerra de guerrillas que se basaba en la velocidad y la cautela, golpeando y retrocediendo. Los colonos despreciaron este tipo de resistencia como "merodeando", y

---

[40] *Ibidem*, p. 41.

> respondieron destruyendo aldeas indígenas... Los pueblos indígenas siguieron resistiendo, quemando asentamientos y matando y capturando colonos. Como incentivo para reclutar combatientes, las autoridades coloniales introdujeron un programa de caza del cuero cabelludo que se convirtió en un programa permanente y de larga duración en la guerra colonial contra las naciones indígenas... Pero la caza del cuero cabelludo se convirtió en una rutina sólo a mediados de la década de 1670, luego de un incidente en la frontera norte de la colonia de Massachusetts. La práctica comenzó en firme en 1697, cuando la colona Hannah Dustin, habiendo asesinado a diez de sus captores Abenaki, en un escape de pesadilla, presentó sus diez cueros cabelludos a la Asamblea General de Massachusetts y fue recompensada con dos hombres, dos mujeres y seis niños.[41]

De esta forma, también entendemos la esencia guerrerista que en todo momento ha caracterizado a Estados Unidos y que marca cada etapa de su desarrollo histórico, pues prácticamente todas las generaciones han atravesado por un conflicto armado, incluyendo su propia Guerra Civil (1861-1865) y, por supuesto, la emprendida para despojar de su territorio y cultura a decenas de pueblos indios que habitaban inmensas extensiones que hoy conforman este país.

Desde su momento fundacional, la clase política estadounidense configura un pensamiento en el que identifica a su sociedad como una raza superior, una civilización moderna y vanguardista, que posee todos los derechos para someter a otras culturas y naciones, imponer su forma de organización política y económica, y, sobre todo, actuar desde una posición de fuerza y de vocación hegemónica en la que con el paso del tiempo se configura la concepción de seguridad nacional, propia de su dinámica imperial planetaria.

En este sentido, resulta importante ubicar de forma específica algunas interpretaciones supremacistas que explican el discurso expansionista inicial y la esencia imperialista que se mantiene activa hasta el presente.

---

[41] *Ibidem*, pp. 63-65.

> Estos hombres compartieron una convicción de naturaleza social-darwinista, que fue una importante fuente del dogma expansionista. De acuerdo con esta idea, las naciones estaban sometidas, al igual que los animales, a la ley natural de "supervivencia de los más aptos". El sociólogo Brooks Adams escribió, por ejemplo, que la nación que no hace ningún progreso está destinada a hundirse. Es decir, que Estados Unidos estaba condenado a expandirse si no quería estar en decadencia. Estrechamente relacionado con esto, coexistía el concepto de lo "anglosajón", según el cual, los angloamericanos representaban la encarnación de la civilización, el estoico autocontrol y la justeza de sus metas superiores. El filósofo estadounidense John Fiske (1842-1901) llamó a sus compatriotas a ser consecuentes con su responsabilidad y concluir el trabajo de la colonización que había comenzado con la "raza inglesa", en todos aquellos lugares donde no existiese una civilización antigua. La misión civilizadora fue, de este modo, utilizada como justificación del imperialismo norteamericano.[42]

De igual forma, el patriotismo ha constituido una parte sustancial de la narrativa imperialista, en el contexto de la *predestinada misión civilizadora* que han enarbolado históricamente para *legitimar* la vocación guerrerista que ha sostenido Estados Unidos en el ámbito de las relaciones internacionales y que tanta muerte ha implicado en el mundo.

> El "patriotismo estadounidense" se ha nutrido de una historia de genocidios, etnocidios, despojos y conquistas territoriales; se fundamenta en las nociones etnocéntricas y racistas de "pueblo escogido" por "la providencia" para expandir su dominio sobre el continente, en su primera etapa, y después en el mundo entero, el concepto de la "única nación indispensable"; en el "destino manifiesto" que dio forma ideológica al expansionismo territorial; en el intervencionismo permanente y sistemático sobre América Latina; en la conquista de

---

[42] Stefan Rinke, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Marcial Pons, Universidad Libre de Berlín, 2016, p. 96.

territorios más allá de sus fronteras continentales por la acción directa de sus *marines*. Su patriotismo implica la idea del "policía mundial" que vigila el cumplimiento de *su ley* y protege sus intereses y seguridad "nacionales", por encima de cualquier otro; se alimenta de los mitos de "salvadores del mundo" propalados por la propaganda cinematográfica; los incansables *Rambos* matando comunistas, y ahora "terroristas", en nombre de la justicia, la democracia y la libertad.[43]

En 1823 se estableció la llamada Doctrina Monroe,[44] que advertía a Europa, en el contexto de los procesos de independencia que se habían consumado en la mayoría de los territorios latinoamericanos y algunos caribeños, como Haití (1804), que *América para los americanos* significaba que este continente pertenecía a su ámbito de influencia y control a partir de su naciente y acelerada hegemonía. Después se configuró en el pensamiento estadounidense el Destino Manifiesto, una concepción filosófica y teológica que explicaba el surgimiento de esta nación para cumplir un *mandato divino*, en el que se establecía la misión histórica de garantizar la libertad y el progreso a nivel mundial, y que tuvo expresiones más puntuales alrededor de la guerra de conquista que Estados Unidos desplegó contra México, entre 1846 y 1848, para arrebatarle la mitad de

---

[43] Gilberto López y Rivas, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*, México, Plaza y Valdés, 2020, p. 94.

[44] Vale la pena presentar aquí la parte específica del discurso que pronunció el presidente Monroe que da pie a la citada doctrina: "Por consiguiente, debido a la franqueza y a las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y estas potencias, hemos de declarar que consideraríamos toda tentativa por su parte en cuanto a extender su sistema a una porción cualquiera de este hemisferio como peligrosa para nuestra paz y para nuestra seguridad... Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a una porción cualquiera de estos continentes sin poner en peligro nuestra paz y nuestra felicidad, y nadie puede creer que nuestros hermanos del sur, dueños de sus destinos, lo adoptarían con plena voluntad. Es igualmente imposible, por consiguiente, que nosotros consideráramos tal intervención con indiferencia." Claude Julien, *El Imperio Americano*, México, Grijalbo, 1969, p. 111.

su territorio, misma que finalizó con el Tratado de Paz Guadalupe-Hidalgo.[45]

En el contexto de esa agresión, encontramos en la obra de Ortega y Medina referencias puntuales que el autor realiza sobre esta visión supremacista, racista y mesiánica, que, además, se planteaba también la *obligación* de *regenerar* política y culturalmente a las sociedades latinoamericanas y caribeñas, en este caso a la mexicana.

> El *Daily Union* de Washington publicó la carta de un pennsylvanés en la cual calificaba éste la guerra entre México y Estados Unidos como "la realización religiosa de nuestra gloriosa misión nacional bajo la guía de la providencia divina, para poder así civilizar, cristianizar y levantar de la anarquía y degradación a un pueblo de lo más ignorante, indolente, malvado y desgraciado". Por su lado, el senador Henley estimaba necesarios tres elementos regeneradores para llevar a buen fin la empresa intervencionista: los maestros, una prensa libre y desde luego los ministros del Evangelio. Animado por el éxito sorprendente de la campaña guerrera, el congresista Lathan proponía que se llevase la misión regeneradora hasta las partes más remotas de este Continente e islas adyacentes. Por último, un testimonio más para que no haya dudas acerca de la procedencia puritana de la tesis regeneradora. El 11 de febrero de 1848 el senador Reverdy Johnson se mostraba disgustado por las "numerosas doctrinas metafísicas" que había oído, que si para él resultaban muy rebuscadas ("*far-fetched*"), a nosotros todavía nos enchinan la piel: "hemos sido designados misioneros por obra del cielo para llevar la luz de la civilización a ese ignorante país [México], incluso por medio del fuego, la espada y el degüello".[46]

---

[45] A partir de ese momento, se integraron a la Federación los estados de California, Nevada, Nuevo México, Utah y Arizona, al igual que parte de Wyoming y Colorado. "La expansión norteamericana en territorio mexicano se completaría en 1853, con la compra de Gadsen, llamada así en honor del delegado norteamericano que logró comprar también la Mesilla, lo que permitía la construcción de una vía de tren recta. México recibió por ello diez millones de dólares." Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 63.

[46] Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Sep-Setentas, 1972, p. 135.

La visión hegemónica va adaptando su discurso a tiempos y circunstancias, pero en ningún momento deja de concebir al resto del mundo como un espacio que debe ser *rescatado* de cualquier modelo diferente para *readaptarlo* a sus parámetros, como afirmaba el senador Johnson, incluso por *medio del fuego, la espada y el degüello.* En todo momento, *juez* y *parte*, así ha sido la esencia de su política exterior. Por ello, el pensamiento estadounidense de mediados del siglo XIX "simboliza el comienzo de una nueva mitología, dentro de la que se atrincheran con gran rapidez construcciones ideológicas como las del "Destino manifiesto" —anticipación temprana del mesianismo geopolítico y la expansión territorial, tanto en América del Norte como en América del Sur— y la Doctrina Monroe —como adelanto del panamericanismo y la justificación de una era de intervenciones hemisféricas—".[47]

Resulta importante enfatizar el carácter guerrerista que ha marcado Estados Unidos en su relación con el mundo, y con la región más cercana, el Gran Caribe. No sólo ha desarrollado y consolidado con el paso del tiempo una economía dedicada fundamentalmente a la guerra, sino que se ha inmiscuido en todos los conflictos armados que ha podido a lo largo de su historia, siendo inclusive la participación en las guerras un elemento común de las familias estadounidenses. En este sentido, cabe señalar, de la mano de Gilberto López y Rivas, los hechos más destacados hasta la época reciente.

> Estados Unidos surgió como nación a partir de una guerra anticolonial contra el dominio de la Corona británica. A partir de este acontecimiento de singular importancia histórica, todas las guerras en las que ha participado este país, hasta la Segunda Guerra Mundial, y después de ella, no han tenido la menor legitimidad: la guerra de exterminio y reducción de los pueblos indios que ocupaban el inmenso territorio despojado y expropiado de sus dueños originales; la guerra de 1812 contra Inglaterra, que fue un intento fracasado de anexión

---

[47] Manuel Hevia Frasquieri, *El Gigante de las siete leguas. Prontuario ilustrado de las agresiones de Estados Unidos contra los pueblos de nuestra América*, La Habana, CIHSE, MININT, Editorial Capitán San Luis, 2011, p. 13.

del territorio de Canadá a la Unión Americana; la guerra de conquista territorial (1845-1848) contra la joven república de México, que logró la anexión de más de la mitad de su territorio buscada afanosamente por los "padres fundadores"; la guerra civil que determino el rumbo industrial-capitalista de la explotación de las clases y pueblos oprimidos al interior de la nación; la guerra neocolonial contra España en 1898, en la que consiguió apoderarse de algunas de sus posesiones territoriales, de la cual derivo también al sangrienta guerra de ocupación contrainsurgente estadounidense en Filipinas de 1889-1913; la guerra imperialista (1914-1918) en que Estados Unidos incursiona por primera vez en Europa en la etapa final del conflicto; las numerosas intervenciones bélicas abiertas y encubiertas en América Latina como poder imperialista (donde Sandino consiguió la primera derrota militar de Estados Unidos en la región utilizando la guerra de guerrillas); la Guerra de Corea y Vietnam para contener la revolución socialista de esos países, por recordar algunos de los eventos más importantes.[48]

El Gran Caribe transitó en el siglo XIX y el XX del dominio colonial de un imperio a otro, a pesar de constituirse países independientes, con banderas, fronteras e identidades nacionales forzadas en muchos casos a costa de la segregación de los pueblos indígenas que sobrevivieron a la dominación europea. Al igual que en la etapa del colonialismo europeo, el destino de las materias primas y la mano de obra continuaron alimentando el desarrollo capitalista de la potencia del Norte, con todo y que Inglaterra mantuvo una presencia económica muy importante en nuestros países a través de grandes inversiones y el dominio marítimo hasta fines del siglo XIX.

Así, Estados Unidos se convirtió en el centro de las operaciones políticas, económicas y culturales de la gran mayoría de las naciones del Gran Caribe. Durante la segunda mitad del siglo XIX, esta potencia logró afianzar su hegemonía política, geográfica y económica, a partir del despojo de la mitad del territorio mexicano, la compra de Alaska a Rusia, la guerra contra España

---

[48] Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, pp. 49-50.

en 1898, para hacerse del control de las Filipinas, Hawái, Puerto Rico y Cuba, así como el apoyo a la separación que hizo Panamá de Colombia para apropiarse del canal interoceánico, que terminó de construirse en 1914, y que mantuvo bajo su control hasta el 31 de diciembre de 1999. En esos años, también tuvieron lugar múltiples incursiones militares en los países centroamericanos, y lograron imponer el control económico a través de monopolios, como la poderosa United Fruit Company que, con el paso del tiempo no sólo llegó a dominar comercialmente a la región, sino que incluso ejercía mayor poder político que los propios presidentes de esas naciones.

La guerra de 1898 tuvo una gran importancia al profundizar la vocación guerrerista e imperialista de Estados Unidos. Al lograr el control de esos territorios, y otros más en el Pacífico, como las Filipinas y el archipiélago de islas conocido como Hawái, comienza una carrera contra el tiempo frente a sus rivales occidentales que también estaban próximos a debilitarse en el contexto de las dos guerras mundiales que devastaron Europa. "La guerra de 1898 fue un hecho decisivo para la entrada definitiva de Estados Unidos en la carrera imperialista mundial. Lo que los norteamericanos construyeron durante estos años corresponde al tipo ideal de un imperio naval, capaz de dominar, a través del comercio, flotas y bases estratégicas, no el espacio, sino las corrientes de tráfico y comercio estratégico".[49]

Para finales del siglo XIX y principios del XX, el historiador y militar estadounidense Alfred Mahan elaboró una formulación conceptual y geopolítica sobre cómo profundizar en la expansión hegemónica de esta potencia por el mundo, en la que consideraba como una prioridad el fortalecimiento naval para multiplicar territorios y espacios de poder en el ámbito internacional, sobre todo en las zonas más cercanas, como era el caso particular del mar Caribe. En este sentido, Mahan propuso fortalecer el despliegue naval, la multiplicación de bases militares en puntos estratégicos y la intervención abierta para asegurar territorios y gobiernos a su servicio.

---

[49] Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 101.

> En sus viajes por el océano Pacífico, Mahan consideró la importancia que tenía para el poderío estadounidense posicionarse en ambos océanos, por lo que resultaba necesario contar con bases que apoyaran su comercio internacional, pero principalmente entre los puertos estadounidenses. En 1884 se incorporó como catedrático de Historia y estrategia naval en el Naval War College, de donde surgió *La influencia del poder marítimo en la historia, 1660-1783*, publicado en 1890. Esta obra plantea que el poder naval puede definirse como la conjunción de una eficiente marina mercante, una marina de guerra competitiva y el contar con bases de apoyo y abastecimiento en sitios estratégicos.[50]

De esta forma, Estados Unidos proyecta su pensamiento hegemónico a través de estrategias intervencionistas específicas ya probadas en la segunda mitad del siglo XIX, dinámica que lo impulsa a nivel planetario como la futura potencia imperial de los siglos XX y XXI. Las invasiones y sus nefastas consecuencias comienzan a dejar huella en diferentes lugares del mundo, aunque de forma marcada se llevaron a cabo en el Gran Caribe. El periodo del *gran garrote* aparece y los marines empiezan a desembarcar en los países de la región.

> La denominada Doctrina Mahan se aplica y Estados Unidos comienza a expandirse a la par de los viejos imperios coloniales y con mayor agresividad, sentando las bases de su dominio en la Cuenca del Caribe, luego Caribe turístico. La experiencia de colonización del archipiélago de Hawái y las Filipinas le dan a Estados Unidos una experiencia de potencia dominante, que se transformará en política de Estado con Roosevelt, el padre de la política del «gran garrote», un personaje que dejó tras de sí una larga estela de agresiones a los pueblos de nuestra América. Las invasiones a Dominicana, Panamá, Haití y Cuba como primer acto de esta saga de agresiones son un ejemplo de

---

[50] Jazmín Benítez López y Leonardo H. Rioja Peregrina, "La construcción histórica del Caribe a partir de la lógica geopolítica del siglo XIX", en Nayar López Castellanos (coord.), *op. cit.*, p. 41.

> la política agresiva de Estados Unidos en esta región, una de las más atrasadas de nuestra América. Luego le tocó el turno a Centroamérica, donde estaban las que se definieron como las repúblicas bananeras, donde se mezclaban intereses de la United Fruit y de los dictadores locales, que estaban al servicio de Estados Unidos.[51]

También es importante señalar que, en esta historia, Estados Unidos no es el único responsable de que esta política hegemónica se desplegara exitosamente por la región, esto es, en todo momento existió la colaboración de las clases dominantes de los países intervenidos. Hasta la transición del Estado de su condición oligárquica a la nacional desarrollista, la disputa política en buena parte de los países latinoamericanos se desarrollaba entre dos bloques históricos que se desprendieron de los procesos de independencia: los liberales y los conservadores. Sin mayores distinciones, ambos formaban parte de poderosas oligarquías que se disputaban el control político y económico de sus países, manteniendo en esencia los mismos grados de explotación de los trabajadores que existían en la época colonial, bajo un sistema de injusticia social y antidemocracia que caracterizaron al siglo XIX y buena parte del XX. En este sentido, no era extraño que algún presidente o líder de algún país centroamericano, ya fuera liberal o conservador, pidiera la intervención de los marines para enfrentar a sus adversarios, o facilitara que los capitales estadounidenses controlaran la economía local.

> Los "tentáculos del imperialismo" fueron atacados a menudo por aquellos que tenían interés en criticar el sistema político y la repartición del poder. La acusación de la colaboración con el capital yanqui se convirtió en un argumento político poderoso en la lucha diaria ante la opinión pública. Los partidos y movimientos extremistas de la izquierda y la derecha, pero también nacionalistas moderados, conservadores y liberales, podían utilizarlo tanto para criticar al Gobierno y a las elites económicas, como para desacreditar a sus oponentes políticos. Desde esta perspectiva, la idea de una "invasión" económica de

[51] Stella Maris Arnaiz Burne y Alfredo César Dachary, *op. cit.*, p. 33.

> los yanquis no sólo se temía, sino que también se deseaba. Así, la dramatización del "peligro americano" no quedaba limitada solamente al aspecto económico.[52]

Previo a la Segunda Guerra Mundial, la estrategia de la Casa Blanca se define a partir de la llamada *política del buen vecino*, con la que se *contuvo* el uso de su fuerza militar para mantener la hegemonía en la región. La crisis del 29 afecta a la economía estadounidense y *distrae* su accionar intervencionista directo por unos años, además de perfilar las baterías en la conflagración que se gestaba en Europa a partir de la alianza nazifascista Berlín-Roma-Tokio. Esa nueva estrategia se planteaba modificar la imagen de un país que sólo enviaba a tropas para proteger sus intereses al de uno que mantenía relaciones respetuosas y *armónicas* con sus vecinos. La nueva modalidad incluía la formación de los políticos de la región para convertirlos desde el ámbito educativo, y por ende en la formación de su pensamiento, en representantes efectivos de los valores estadounidenses. Las siguientes palabras de Robert Lansing, quien fue secretario de Estado de 1915 a 1920 durante la presidencia de Woodrow Wilson, ilustra con total claridad tales planteamientos.

> Carta del exsecretario de Estado de EUA, Robert Lansing, dirigida a William Randolph Hearst, en relación con la campaña de su cadena de periódicos para poner en la presidencia de México a un estadounidense y terminar con la Revolución mexicana que amenazaba los intereses de las grandes corporaciones norteamericanas, principalmente petroleras. "México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente", escribe Lansing y congruentemente aconseja: "Tenemos que abandonar la idea de poner en la Presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que eso conduciría otra vez a la guerra. La solución necesita de más tiempo: debemos abrirles a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer

---

[52] Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 142.

> el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y en el respeto del liderazgo de Estados Unidos. México necesitará administradores competentes y con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la misma Presidencia. Y sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queramos, y lo harán mejor y más radicalmente que lo que nosotros mismos podríamos haberlo hecho".[53]

Con todo y la aparente tregua en las invasiones estadounidenses, sobre todo durante los años de la guerra (1939-1945), el intervencionismo se mantuvo a lo largo del conflicto mundial y la consolidación de su hegemonía se hace patente. Buena parte de las economías de la región intensificaron la exportación de materias primas para satisfacer las necesidades de la producción industrial bélica de Estados Unidos. Siendo países fundamentalmente agroexportadores, también comenzaron a diversificarse hacia el sector de los recursos minerales. "Tales fueron los casos, entre otros, de Jamaica, Guyana y República Dominicana, cuyos yacimientos minerales de bauxita pasaron a ser explotados por la Alcan Aluminium Limited y la Demerara Bauxite Company".[54]

Por su parte, la consolidación hegemónica y la consecuente continuidad de la subordinación política de los países de la región del Gran Caribe, se reflejó en la propia postura frente a esta segunda conflagración mundial. "En diciembre de 1941, cuando Japón atacó la base estadounidense de *Pearl Harbor*, los países independientes del Caribe fueron los primeros en decla-

---

[53] "1924 febrero. Carta de Robert Lansing", publicada por el Instituto Nacional de Estudios Políticos A. C., y tomada del libro de James D. Cockcroft Mexico's *Revolution Then and Now*, Nueva York, Monthly Review Press, 2010, p. 77, en [http://www.inep.org/biblioteca/197-1924-febrero-carta-de-robert-lansing], consultado el 22 de diciembre de 2020.

[54] Pablo A. Mariñez, *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, República Dominicana, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2007, p. 59.

rar la guerra a los países del Eje (Italia, Japón y Alemania). En el mismo mes, lo hicieron Haití, Cuba, República Dominicana, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En 1942, lo haría México; en 1943, Colombia; y, en 1945, Venezuela".[55]

De la Guerra Fría al presente

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el entorno internacional se reestructura de forma profunda, teniendo como protagonista central a Estados Unidos a partir de una consolidada hegemonía política, económica y militar que lo proyectó como potencia, en un contexto de rivalidad con el otro gran vencedor de esa devastadora conflagración, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se gestaba, en realidad, una nueva confrontación planetaria conocida como Guerra Fría, en la que ambas potencias se enfrentaron de forma indirecta a través de una intensa lucha ideológica, económica y militar, en muchas ocasiones clandestina, siendo América Latina y el Caribe, además de Asia, uno de sus principales escenarios de batalla, destacando particularmente algunos países ubicados en el Gran Caribe.

> El conflicto de la Guerra Fría debe entenderse más allá de cómo se percibía entonces en los términos ideológicos de una lucha entre capitalismo y socialismo o, para emplear los términos de la época, entre el mundo libre y el comunismo totalitario. La confrontación entre Estados Unidos y la URSS por la hegemonía mundial en esos tiempos significó la lucha entre dos visiones del mundo, dos sistemas de valores, dos formas de entender las relaciones económicas, y dos maneras de entender la democracia y la política.[56]

---

[55] *Ibidem*, p. 55.

[56] Ignacio Sosa, "Prólogo. Dos bloques y muchas Américas", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, México, Universidad de Colima, Universidad Michoacana, 2013, p. 12.

Si bien la llamada *política del buen vecino* surtió el efecto esperado durante el conflicto desplegado en Europa, al iniciar la Guerra Fría también surge un nuevo recurso legitimador para seguir interviniendo en la región gran caribeña: la *lucha contra el comunismo*, acentuada tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959, a partir de lo cual la mayor de las Antillas se convirtió en la razón de ser de toda acción injerencista en el subcontinente, factor que se mantiene vigente hasta el momento en que escribimos estas líneas, y que difícilmente terminará, porque la clase política que controla el poder en Estados Unidos simplemente no puede aceptar que los países tengan y ejerzan soberanía, y mucho menos a partir de un proyecto alternativo al sistema capitalista.

La Guerra Fría se vive de forma intensa en el Gran Caribe a partir del intervencionismo estadounidense que busca no sólo preservar el control hegemónico, sino evitar cualquier alteración política en los países de la región que tuvieran otra tendencia progresista o revolucionaria. La *política del buen vecino* queda como anécdota y se reactiva el uso de la fuerza militar y los golpes de Estado, como el que la CIA fraguó contra el presidente guatemalteco Jacobo Árbenz, en 1954, acusándolo de impulsar un proyecto *comunista* cuando tan sólo desplegó, en el contexto de la llamada Revolución de Octubre, una política nacionalista, incluyendo una reforma agraria y la construcción de un sistema de seguridad social en el que la educación y la salud eran prioridad.

Esta época de bipolaridad mundial no sólo impacta severamente a la región gran caribeña, sino que al interior de la propia nación estadounidense tuvo importantes repercusiones. "El Macartismo como manifestación extrema del anticomunismo y el juicio a los Rosenberg sirven de ejemplo para mostrar las tensiones a las que estuvieron sometidos los intelectuales, los artistas y los científicos norteamericanos que no compartían el discurso anticomunista y antisoviético oficial estadounidense".[57]

Tras el triunfo de la Revolución cubana y acorde con una tendencia derivada del reordenamiento que se vivió en Europa luego

[57] Ignacio Sosa, *op. cit.*, p. 13.

del fin de la Segunda Guerra Mundial, en el Caribe "se inició un nuevo y tardío proceso de descolonización, con el fin de evitar que los movimientos independientes se radicalizaran. Así, de 1962 a 1983, trece nuevos países de la región accedieron a la independencia: doce del Caribe anglófono (diez en la parte insular, dos en la continental: Guyana y Belice) y uno del neerlandés, en la parte continental: Surinam".[58] Aun así, las dinámicas de cambio se mantuvieron y fue necesario recurrir al despliegue de una ofensiva intervencionista que incluyó invasiones, golpes de Estado, magnicidios y otras estrategias que evitaran el desarrollo de cualquier proyecto de carácter democrático o revolucionario.

Las dictaduras impuestas en países como República Dominicana, Nicaragua, Colombia y Haití, entre otros, todas ellas respaldadas por Washington, utilizaron el discurso anticomunista como motivo central que justificaba el terrorismo de Estado ejercido contra las sociedades, elevando "a la categoría de prioridad, en sus respectivas agendas de seguridad nacional y en su política internacional, la lucha contra el comunismo. Esta fue la excusa utilizada para acusar de comunistas a todos sus opositores, independientemente de la ideología y posición política que tuvieran, así como para incrementar el presupuesto militar, modernizar los servicios de seguridad e instituciones castrenses, y ampliar los convenios y pactos militares con Estados Unidos, a la vez que acumulaban mayores riquezas".[59] Resulta de gran relevancia destacar aquí un decreto establecido en 1969 por la dictadura haitiana de François Duvalier, con el que se castigaba con pena de muerte cualquier actividad relacionada con el comunismo.

DECRETO PROMULGADO EL 28 DE ABRIL DE 1969
POR EL GOBIERNO HAITIANO

> [...] considerando la incompatibilidad radical de las doctrinas de importación, en particular el marxismo-leninismo, con el orden

---

[58] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 73.

[59] *Ibidem*, p. 61.

social, político y económico; cuya evolución sólo puede nutrirse de su etnia y cultura propias;

[...] considerando los peligros que las doctrinas comunistas, cualesquiera que fueren, representan para el orden social haitiano tal y como está constituido y consagrado por las leyes vigentes;

[...] considerando que los actos de gangsterismo y terrorismos cometidos en Puerto Príncipe, en la zona comercial, en el aeropuerto internacional Francois Duvalier, en Cazale, Boutiliers, Bizotoc, Delmas, en la Rue Férrou y en otros puntos del territorio nacional, constituyen la muestra tangible de que los comunistas han pasado de la fase de adoctrinamiento a la fase de ejecución según la terminología táctica del marxismo-leninismo.

La Cámara Legislativa ha votado la ley siguiente:

Artículo 1. Se declaran crímenes contra la seguridad del Estado las actividades comunistas bajo todas sus formas: cualquier profesión de fe comunista oral o escrita, pública o privada; la propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por medio de conferencias, discursos, pláticas, lecturas, reuniones públicas o privadas, volantes, letreros, periódicos, revistas, fascículos, libros e imágenes; toda correspondencia escrita y comunicación oral con asociaciones locales o extranjeras, y con personas que se dedican a la difusión de las ideas comunistas o anarquistas; así como el hecho de recibir, recolectar y proporcionar fondos destinados a la propagación de dichas ideas.

Artículo 2. Serán declarados culpables de los mismos crímenes todos aquellos (libreros, propietarios o gerentes de imprenta, gerentes o arrendatarios de viviendas, ministros de culto, misioneros, predicadores, profesionistas, maestros, etc.) que bajo cualquier concepto hayan sugerido o facilitado la ejecución de estos crímenes y hospedado o prestado asistencia a sus autores.

> **Artículo 3.** Serán castigados con la pena de muerte los autores y cómplices arriba mencionados. Sus bienes muebles e inmuebles serán confiscados y vendidos en beneficio del Estado.[60]

De igual importancia, destaca el caso del Proyecto Camelot, desarrollado por el Ejército de Estados Unidos para detectar personas o grupos que pusieran en riesgo el orden establecido en cualquier país bajo su órbita a partir de sus ideas y actividades políticas. Fue un proyecto de esencia contrainsurgente, aplicado fundamentalmente en Chile, que existió entre 1963 y 1966 "para medir y pronosticar las causas de las revoluciones y la insurgencia en las regiones atrasadas del mundo. También se proponía buscar los medios para eliminar las causas o para bregar con revoluciones y actos de rebeldía. El Ejército de Estados Unidos patrocinaba el Proyecto por medio de un contrato que envolvía de cuatro a seis millones de dólares, distribuido por un periodo de tres a cuatro años. El contrato era con la Organización de Investigaciones Científicas para Operaciones Especiales (OIES)".[61]

En esencia, se trató de una investigación multidisciplinaria para conocer profundamente a la sociedad, descifrar identidades, costumbres, formas de pensar y, en general, tener un análisis de la realidad política del país para intervenir en procesos electorales y evitar triunfos de la izquierda. "Con este propósito, Camelot planeaba una observación directa de la realidad a través de encuestas aplicadas a diversos actores: instituciones familiares, religiosas, económicas, de salud, judiciales, militares, políticas, diplomáticas, educacionales, de comunicaciones, científicas y de

---

[60] Gerard Pierre-Charles, "Fascismo y crisis de la dominación imperialista", en revista *Nueva Política, El Fascismo en América*, núm.1, enero-marzo (1976) FCE, México, p. 173.

[61] Irving Louis Horowitz, "Vida y muerte del Proyecto Camelot", *Revista de Ciencias Sociales 2*, vol. 10 (1966) Puerto Rico, pp. 146-147, en [http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_X_Nm_2_1966/Horowitz.pdf], consultado el 25 de diciembre de 2020.

caridad. La investigación comprendía encuestas a miembros de las elites políticas, económicas, religiosas, militares y de comunicación".[62]

Aunado a la época dictatorial que vivió la mayoría de los países sudamericanos entre 1964 y 1990, el Gran Caribe atravesó una crítica etapa política a partir del intervencionismo estadounidense. No hubo respiro en la región, ningún país quedó exento de la injerencia. Para "inicios de 1982 se elaboró el 'Proyecto de Asistencia Económica para Centroamérica y el Caribe', más *[sic]* conocido como *Plan Reagan*, dirigido a defender los intereses estadounidenses en la cuenca del Caribe, a través de varias medidas en el área del comercio, las inversiones y la ayuda financiera. Para ello destinó 824 millones de dólares, distribuidos a El Salvador, Jamaica, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Haití y Guatemala".[63]

En estos años, Cuba continuó siendo objeto de la agresión a través del terrorismo de Estado, el bloqueo económico, comercial y financiero, Nicaragua sandinista sufrió la agresión armada indirecta de la Casa Blanca por medio de los llamados *contras*, Granada y Panamá fueron invadidos. En particular, Centroamérica fue objeto de un alto grado de intervencionismo por parte de Estados Unidos. Además del caso nicaragüense, destaca la injerencia en los conflictos armados que vivieron El Salvador y Guatemala, en los que se destinaron cuantiosos recursos monetarios, suministro de armamento e incluso la presencia directa de asesores militares, para contener el avance de los movimientos guerrilleros en esos países.

En noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín y con ello dio inicio el fin de la Guerra Fría. Entre 1991 y 1992, la Unión Soviética desapareció. Desde la lógica estadounidense, la amenaza del comunismo para América Latina y el Caribe había terminado.

---

[62] Javiera Soto Hidalgo, "'Hay que dar un golpe mortal al *Camelot*': acusaciones de espionaje a Estados Unidos en Chile, 1965", en Avita Bloch y María del Rosario Rodríguez, *op. cit.*, pp. 159-160.

[63] Abel Enrique González Santamaría, *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe*, Cuba, Editora Casa Abril, Ocean Sur, 2016, p. 163.

Y con ello, también se extinguía el argumento para mantener la dinámica intervencionista en la región. Era necesario uno nuevo. Fue entonces que durante la década de los noventa, se empezó a utilizar la llamada *lucha contra el narcotráfico* como la nueva justificación para mantener la presencia de la Casa Blanca en la política interna de las naciones del Gran Caribe, todo ello a la par de la imposición del modelo neoliberal del capitalismo, que inició desde la década de los ochenta. También se manejó con mayor énfasis la *promoción* y *defensa* de la *democracia*, así como las políticas migratorias.

Tras el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se anuncia como la potencia "ganadora" que supuestamente había logrado imponer su visión del mundo, derrotando el peligro del comunismo. Personajes como Francis Fukuyama construyeron entonces el discurso del fin de las ideologías y la historia, el mundo libre y el destino único e inevitable de la humanidad dentro de los cánones del capitalismo, el libre mercado y la democracia representativa. Sin embargo, es importante señalar que "con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo que pretende ser unipolar, en el cual Estados Unidos se erige como la potencia hegemónica, en juez y gendarme planetario. El Gobierno de Estados Unidos se ha valido de dictadores, jefes tribales, líderes nacionalistas, jerarcas étnicos y terroristas de todo tipo, para lograr sus objetivos de dominación global".[64]

Para principios del siglo XXI, Estados Unidos integró a su argumentación intervencionista dos variantes: la llamada *lucha contra el terrorismo*, derivada de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y la supuesta amenaza que representaba la Revolución bolivariana en Venezuela, impulsada por Hugo Chávez, con mayor razón a partir de la alianza estratégica que estableció con Cuba desde que asumió la presidencia en 1999.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 fueron considerados como "atentados terroristas" por la Casa Blanca.

---

[64] Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, p. 35.

Sin embargo, la versión oficial ha sido cuestionada por diversos periodistas e investigadores, algunas de las llamadas teorías conspirativas, afirmando con base en múltiples pruebas y testimonios que lo sucedido en realidad se trató de una operación encubierta por los órganos de seguridad estadounidenses para renovar sus argumentos intervencionistas y, en ese momento particular, justificar la guerra en el Medio Oriente con la mira específica en Iraq y Afganistán, teniendo como objetivo apoderarse de los cuantiosos recursos energéticos de ambas naciones.[65] Bajo la misma dimensión mundial, los atentados del 2001 se convirtieron en un punto de quiebre para el Gran Caribe. Para Estados Unidos, ahora ya no sólo se trataba de luchar contra el narcotráfico sino también contra el terrorismo, acusando bajo esa categoría a todo enemigo político, sea grupo guerrillero, movimiento social o gobierno constitucionalmente establecido. Así, por ejemplo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron clasificadas por Washington como un grupo *narcoterrorista*, igual que Cuba y Venezuela, siempre incluidos en la lista de presuntos países promotores del terrorismo, señalando además supuestos lazos con el narcotráfico.

> Centroamérica y el Sudeste Asiático fueron devastados el siglo pasado con el pretexto de salvar al mundo del comunismo y preservar la democracia. Desde la caída de la Unión Soviética, la razón más común para bombardear o invadir otros países ha sido el terrorismo y las armas de destrucción masiva (ADM). Los países son invadidos y bombardeados a voluntad porque se dice que allí albergan terroristas o porque quizá están fabricando ADM. Estos ataques son perpetrados bajo el pretexto de salvar al mundo de algún daño y de convertir al país a la democracia. El hecho de que estos países tengan petróleo o

---

[65] Al respecto, se puede revisar la premiada película de Michael Moore *Fahrenheit 9/11*, en la que se explican diversas conjeturas que apuntan a cuestionar esa versión oficial, como el tema de la cercanía de la familia Bush con los Bin Laden, las verdaderas causas de la caída de las Torres Gemelas y el atentado al edificio del Pentágono.

> gas, o estén localizados estratégicamente es, por supuesto, siempre una coincidencia.[66]

En este contexto, el siglo XXI ha visto la continuidad del intervencionismo estadounidense bajo estrategias y mecanismos diversos. Nuevamente, los golpes de Estado constituyen los extremos más evidentes de la injerencia. En el año 2002 se da el primero contra el presidente venezolano Hugo Chávez, aunque al final no alcanzó el objetivo esperado, dado que sólo duró 72 horas, y hasta la fecha contamos con cinco más: Honduras 2009, Paraguay 2012, Brasil 2016, Bolivia 2019 y Perú 2022. Ya no es la asonada militar tradicional que se vivió en los siglos XIX y XX, ahora se trata de acciones sofisticadas bajo la categoría de golpe *suave* o *guerra de cuarta generación*, en las que se utilizan los parlamentos, los aparatos judiciales, los mecanismos multilaterales y, desde luego, los medios de comunicación.

En estas dos primeras décadas del siglo XXI, el discurso que busca legitimar el intervencionismo se orienta a la preservación de la democracia (representativa, occidental), a partir de la lucha contra cualquier alternativa que represente un peligro para sus intereses geopolíticos, sobre toda iniciativa que se identifique con políticas nacionalistas, de justicia social y que promueva la integración emancipadora, en general, contra todo aquel proyecto de soberanía e independencia.

Más adelante destacaremos los blancos específicos de la ofensiva reciente, pero los hechos concretos corroboran una injerencia permanente, en muchas ocasiones abierta y descarada, como en los casos de Venezuela y Cuba, mostrando que a pesar de los grandes cambios que el mundo ha vivido en las últimas tres décadas a partir de una profunda reconfiguración de los polos de poder, destacando el protagonismo económico de China, pero también de Rusia, India, la propia Unión Europea, así como diversas alianzas estratégicas de carácter político, económico y militar, Estados Unidos no cede en su pretensión de seguir ejerciendo su

---

[66] Guenther W. Roppel, *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2005, p. 18.

vocación imperial en el ámbito internacional, especialmente en América Latina y el Caribe, y muy particularmente en la región del Gran Caribe. Como bien se conoce en la historia de la humanidad, cuando los imperios empiezan a desmoronarse, resultan más peligrosos, agresivos y destructivos, sobre todo en las zonas más cercanas bajo su control.

Los aparatos del intervencionismo

A lo largo de su historia, Estados Unidos ha puesto en práctica múltiples políticas y mecanismos para intervenir en América Latina y el Caribe, desde sus más emblemáticas agencias de seguridad y espionaje, hasta variadas fundaciones filantrópicas, académicas y de supuesta ayuda para el desarrollo. Todo un andamiaje destinado a un solo objetivo: mantener la hegemonía y la dominación a cualquier precio, sin importar los riesgos, el impacto de las acciones, la muerte que ocasiona en los países asediados y las repercusiones en la imagen de la potencia en el mundo.

Resulta importante conocer cuáles son las coordenadas en las que se ubican estos aparatos intervencionistas, sus dimensiones, alcances, el contexto en el que fueron creados y el grado de colaboracionismo con el que siempre han contado en la región, por parte de aquellos sectores que se identifican plenamente con los valores políticos, económicos y culturales de Estados Unidos.

En la época contemporánea, la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), ha representado el principal instrumento de intervención utilizado por la Casa Blanca, aunque no el único, para desplegar y mantener la hegemonía a nivel mundial. "Desde su fundación en 1947, ha sido el órgano fundamental del Gobierno estadounidense para realizar las tareas de la 'guerra sucia' que no puede ser caracterizada más que como 'terrorismo', si tomamos la definición de este término del propio Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense como 'el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar a gobiernos, a la población civil

o un segmento de la misma, en la persecución de objetivos sociales o políticos'".[67]

De hecho, desde el siglo XIX, en los tiempos de las independencias latinoamericanas, ya se habían desplegado diversas estrategias de espionaje al servicio del intervencionismo estadounidense. En particular, Manuel Hevia hace referencia sobre acciones específicas que buscaban desestabilizar el mando y liderazgo de Simón Bolívar, al cooptar oficiales para fomentar el desconocimiento del líder independentista y una conspiración que lo derrocara, con lo que "demuestran que las denominadas operaciones de acción política de la CIA, que cobraron auge a mediados del siglo XX, encaminadas a apoyar, estimular e incluso dirigir en el exterior a las fuerzas políticas afines a Estados Unidos para el logro de sus objetivos, se comenzaron a aplicar en América Latina desde los primeros momentos posteriores a la independencia, y se dirigieron con fuerza contra Simón Bolívar y su ideal unitario continental".[68]

También es necesario recordar el papel que los filibusteros y los piratas desempeñaron en ese mismo siglo XIX al invadir e intervenir en América Latina, destacando el caso particular de Walker en Nicaragua. El papel que estos personajes desempeñaron en aquel momento tiene una relación precursora de los mercenarios y paramilitares de nuestra época. "Una forma de intervención particular, que, sin ser apoyada por Estados Unidos, tampoco encontró en los norteamericanos un freno eficaz, fueron los miles de piratas o filibusteros que llegaron en grandes oleadas a Latinoamérica a mediados del siglo. Muchas veces se trataba de aventureros y veteranos de la guerra mexicana, y en muchas ocasiones provenían de los Estados del sur y soñaban con la difusión de una economía esclavista en el trópico. Sus acciones y expediciones ilegales los conducían a Cuba, México, Ecuador y otros Estados latinoamericanos. En México estuvieron la mayor parte del tiempo, pero el caso de Nicaragua fue sin duda el más famoso".[69]

---

[67] Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, p. 34.
[68] Manuel Hevia Frasquieri, *op. cit.*, pp. 42-43.
[69] Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 67.

La otra forma de intervención estadounidense, por demás altamente eficiente, es la económica. La paulatina absorción de los mercados nacionales, sobre todo en Centroamérica, se desarrolló en permanente articulación con las acciones políticas y militares. Entre otras tantas corporaciones destaca el caso emblemático de la United Fruit Company (UFC), fundada por Minor Keith en 1889, que en la práctica llegó a convertirse en cuasi Estado, con mayor poder político, económico y militar que los propios Estados nacionales centroamericanos. "En Guatemala logró que en 1904 el dictador Estrada Cabrera la entregara gratis, durante noventa y nueve años, los principales ferrocarriles y el muelle de Puerto Barrios. Además, obtuvo sin costo alguno mil quinientas caballerías de la mejor tierra del país. En Costa Rica, se apoderó en 1905 de todos los ferrocarriles y en 1908 unió su red ferroviaria en Guatemala con la existente en El Salvador".[70]

El control monopólico de la producción agrícola en Centroamérica implicó incluso el establecimiento de rutas comerciales, puertos, vías ferroviarias, centros de distribución y la correspondiente modernización de la infraestructura, sobre todo a través de la maquinaria y las prácticas productivas. Y también la United determinaba quiénes eran los presidentes y, en su caso, cuánto tiempo estaban en el cargo, en la medida en que trabajaran para el beneficio de la compañía. La muy recomendable novela de Francisco Martín Moreno *Las cicatrices del viento*[71], aborda el desarrollo histórico de la compañía, incluyendo las tramas de los magnates de la empresa que acumularon fortunas y fueron una pieza clave para el intervencionismo estadounidense. En el prólogo escrito por el propio autor, Martín Moreno explica que "como nunca queda expuesta la alianza entre la Casa Blanca y los capitalistas de Wall Street, alianza a través de la cual depondrán presidentes, jefes de Estados latinoamericanos, sobornarán a la prensa, desaparecerán a políticos contrarios a sus intereses agrícolas y ferrocarrileros,

---

[70] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, pp. 93-94.

[71] Francisco Martín Moreno, *Las cicatrices del viento*, México, Alfaguara, 2009.

comprarán el voto de legisladores venales, así como la facultad jurisdiccional de los jueces para obtener invariablemente sentencias a su favor".[72]

En el contexto de la crisis de 1929 y el periodo de entreguerras, la también denominada Mamita Yumay, la Frutera o el Pulpo fue comprada hacia 1933 por el empresario Sam Zemurray, consolidando el papel injerencista de la empresa como parte de las propias políticas del Gobierno estadounidense, pues siempre contó con su apoyo político, económico y militar. Durante el transcurso del siglo XX y hasta la actualidad, la compañía tuvo altas y bajas, y cambió varias veces de dueños y nombres. En la actualidad, se conoce como Chiquita Brands International, y se encuentra acusada de delitos de lesa humanidad por financiar grupos paramilitares en Colombia.[73]

---

[72] *Ibidem*, p. 13.

[73] Al respecto, "en 2007, la bananera Chiquita Brands Internacional fue condenada por la justicia de Estados Unidos a una multa de 25 millones de dólares por la financiación de paramilitares en Colombia. La compañía confesó haber entregado 1.7 millones de dólares a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que mataron, violaron y desaparecieron decenas de civiles. Pero hasta la fecha ningún ejecutivo ha rendido cuentas por ello. En Colombia se han iniciado varias investigaciones sin resultados, a pesar de que en febrero de este mismo año la Fiscalía declaró delito de lesa humanidad la financiación voluntaria de las empresas bananeras a grupos paramilitares de extrema derecha... Ahora, una coalición de organizaciones de derechos humanos lleva el caso de Chiquita Brands ante la Corte Penal Internacional (CPI) y su informe incluye un apéndice sellado y confidencial que identifica a catorce altos empleados, directivos y miembros de la junta directiva —'los sospechosos de la Chiquita'—, que serían quienes, de acuerdo con la coalición, deben ser el foco de atención de la Fiscalía de la CPI. Lo que se pretende es que se investigue el rol de esos ejecutivos en la contribución a crímenes de lesa humanidad. Este informe también se ha entregado a la Fiscalía General de Colombia. Si la CPI acepta investigar el caso, será la primera vez que actúa en contra de ejecutivos corporativos por facilitar tales crímenes". Pilar Chato, "La sociedad civil lleva a Chiquita Brands ante la Corte Penal Internacional", en *Colombia Plural*, 18 de mayo de 2017 [https://colombia-plural.com/la-sociedad-civil-lleva-chiquita-brands-ante-la-corte-penal-internacional/], consultado el 15 de enero de 2022.

En este punto, es preciso detenerse en las modalidades intervencionistas que Estados Unidos ha generado desde la CIA, el centro de coordinación del terrorismo global de Estado. Además de su participación directa en operaciones especiales para impulsar golpes de Estado para derrocar o asesinar a presidentes electos democráticamente, como fueron los destacados y comprobados casos de Jacobo Árbenz en Guatemala (1954) y Salvador Allende en Chile (1973), la Agencia ha utilizado todo tipo de fundaciones para desarrollar sus actividades. "Desde principios de los años cincuenta al presente, la intrusión de la CIA en el campo de las fundaciones fue y es inmensa. Una investigación del Congreso de EEUU en 1976, reveló que cerca de un 50% —de las 700 subversiones otorgadas en el campo de las actividades internacionales por las principales fundaciones— fue financiado por la CIA".[74]

La Fundación Ford (FF) ha sido una de las principales instituciones que históricamente ha estado al servicio de la CIA. En diferentes campos como los derechos humanos, la cultura y la academia, esta fundación ha canalizado millonarias sumas de dinero para comprar conciencias, impulsar campañas contra gobiernos adversos a la Casa Blanca y fortalecer el anticomunismo, sobre todo durante la Guerra Fría.

> El financiamiento de frentes culturales de la CIA por la FF era importante para reclutar a intelectuales no comunistas, a los que alentaba a que atacaran a la izquierda marxista y comunista. Muchos de estos izquierdistas no comunistas proclamaron más adelante que fueron "engañados", que, si hubieran sabido que la FF era una fachada de la CIA, no hubieran prestado su nombre y su prestigio. Sin embargo, esta desilusión de la izquierda anticomunista no tuvo lugar hasta después de que las revelaciones sobre la colaboración entre la FF y la CIA fueron publicadas en la prensa.[75]

En la Guerra Fría, el ámbito de la cultura fue estratégica, y en ella la Fundación Ford tuvo una participación notable. De forma

---

[74] James Petras, *Imperio* vs. *resistencia*, La Habana, Ediciones Abril, 2004, p. 38.
[75] *Ibidem*, p. 40.

particular, se impulsaban y enaltecían en los medios expresiones artísticas que enfrentaran o lograran opacar a las corrientes de pensamiento que enarbolaban contenidos sociales. "El directorio entrelazado entre la CIA, la Fundación Ford y el Museo de Arte Moderno de Nueva York, llevó a una generosa promoción del arte 'individualista', alejado de la gente, y a un maligno ataque contra los pintores, escritores y dramaturgos europeos que trabajaban desde una perspectiva realista. El expresionismo abstracto, sea cual fuere la intención del artista, se convirtió en un arma en la Guerra Fría".[76]

En esa guerra cultural, la Fundación Ford también jugó un papel relevante en profundizar las diferencias dentro del diverso campo del pensamiento de las izquierdas, ofreciendo cuantiosos recursos disfrazados de diversas formas a intelectuales que no estuvieran alineados a la Unión Soviética y a las corrientes marxistas y comunistas.

> ¿Eran de verdad tan ingenuos esos socialdemócrata anticomunistas como para creer que todos esos Congresos en mansiones de lujo y en hoteles de cinco estrellas en el lago Como, en París y en Roma, todas esas costosas exposiciones de arte y esas brillantes revistas eran simples actos voluntarios de filantropía? Tal vez. Pero hasta los más ingenuos deben de haberse dado cuenta d que en todos los congresos y revistas el objetivo de la crítica era el "imperialismo soviético" y la "tiranía comunista" y los "apologistas izquierdistas de la dictadura".[77]

Por otro lado, dentro de la diversidad de aparatos de intervención desplegados desde la Casa Blanca, destaca la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). En diferentes latitudes del planeta, pero sin duda en muchas de las

---

[76] *Ibidem*, p. 41.

[77] James Petras, "La Fundación Ford y la CIA. Un caso documentado de colaboración filantrópica con la policía secreta", en Néstor Kohan, *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones La Llamarada, 2014, pp. 116-117.

naciones que integran el Gran Caribe, la USAID ha desarrollado múltiples proyectos disfrazados de "ayuda para al desarrollo", pero que en realidad buscan la compra de conciencias y/o el adoctrinamiento de los actores involucrados en el terreno.

> Existen suficientes pruebas que demuestran que la CIA ha usado como fachada a la USAID en su reiterada intención de desestabilizar al Gobierno de Evo Morales. La explicación de esas pretensiones, a pesar de ser el país más pobre de la región después de Haití, es muy fácil: el Gobierno nacionalizó los hidrocarburos. Durante 2010, la USAID invirtió más de cincuenta millones de dólares, en especial en regiones donde la oposición es más fuerte, como Santa Cruz de la Sierra, y en comunidades indígenas con posiciones hostiles hacia el Gobierno.[78]

Para justificar la legitimidad de esta agencia, pretenden crear la imagen de que Estados Unidos tiene nobles preocupaciones por el desarrollo de los países pobres y *atrasados*, que parecerían así haberse conformado por azares del destino; se crean campañas mediáticas que construyen la idea de la benevolencia y la buena voluntad de la USAID, una mezcla de altruismo y falsas convicciones solidarias.

También hay otras instancias y organizaciones no gubernamentales que cumplen funciones similares, "entre las cuales destacan la National Endowment for Democracy (NED), estrechamente vinculada con el Instituto Democrático Nacional (ndi, por sus siglas en inglés), el Centro Internacional de Empresas Privadas (CIPE) y el Centro Internacional de Solidaridad (ACILS), junto con otros como el Instituto Albert Einstein, la Sociedad Abierta de George Soros y el tan conocido Freedom House, entre otros".[79] A pesar de que el Congreso estadounidense, por la vía del Departamento de Estado, le otorga millones de dólares de forma bianual, para tratar de mantener la apariencia de "organi-

---

[78] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, pp. 199-200.

[79] Néstor García Iturbe y Osvaldo Felipe Sotolongo, *Subversión político ideológica Made in USA*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2012, p. 20.

zación privada, la ned recibe también donaciones de tres asociaciones, que son a su vez financiadas indirectamente por contratos federales: la Smith Richardson Foundation, la John M. Ohin Foundation y la Lynde and Harry Bradley Foundation".[80]

Con el objetivo de desestabilizar y financiar grupos políticos opositores a todo proyecto adverso a los intereses hegemónicos del imperio, a través de la NED, el dinero continúa su circulación hacia otras cuatro "instituciones iniciales o también denominadas 'fundaciones núcleos'. Éstas son el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Demócrata Nacional para Asuntos Internacionales (NDI), el Centro Americano para la Solidaridad Internacional del Trabajo de la Federación Americana de Sindicatos-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), y el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE, por sus siglas en inglés), de la Cámara de Comercio. A su vez, estas instituciones desembolsan fondos para otras entidades en los EEUU y por todo el mundo, las que con frecuencia también reparten dinero y materiales a las organizaciones opositoras en países con gobiernos que no son del agrado de Washington".[81] Por ejemplo, el IRI, afiliado al Partido Republicano, "posee una amplia estructura no sólo a nivel nacional, sino además internacional, dentro de la cual cuenta con más de 400 empleados entre directivos, oficiales y asistentes, distribuidos por regiones geográficas y encargados de programas y oficinas en diferentes países, según corresponda con el nivel de prioridad en el trabajo y las posibilidades del Instituto en cada área".[82]

Bajo el argumento de promover la democracia, estas instituciones planifican estrategias y programas para financiar a líderes, grupos, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación y todo tipo de organismos que se presten a ser un instrumento intervencionista en un escenario de intereses contrarios a la Casa Blanca, con la bandera de la defensa de los derechos humanos, la libertad de expresión y los *valores* democráticos, claro,

---

[80] *Ibidem*, p. 55.
[81] *Ibidem*.
[82] *Ibidem*, p. 61.

todo ello desde una visión liberal, en la que tales conceptos sólo tienen validez mientras beneficien al capital. Por ello, Néstor Kohan señala que el Sistema Interamericano de Prensa (SIP) "sólo ve 'libertad de expresión' cuando defiende al mercado y las corporaciones empresariales privadas y denuncia el 'totalitarismo' cuando los sectores populares promueven el pluralismo informativo".[83]

Dentro del mismo espíritu, destaca el caso de "The Minerva Research Initiative", consorcio militar que financia entre otras operaciones encubiertas a las "Expediciones Bowman", un proyecto disfrazado académicamente para conocer aspectos fundamentales del entorno territorial e identitario de las comunidades indígenas, información que se entrega al Ejército de Estados Unidos para su uso frente a posibles conflictos que se puedan generar, por ejemplo, con los megaproyectos y las resistencias que, en muchos casos, protagonizan las comunidades afectadas.

De acuerdo con las investigaciones de Gilberto López y Rivas, para el caso del Gran Caribe, las "Expediciones Bowman" se han desarrollado en México, Honduras y Costa Rica. En ellas han participado diversas instituciones académicas y de gobierno; por ejemplo, en México fueron la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. De forma particular, destaca el denunciado "Proyecto México Indígena", acusado de geopiratería por las propias comunidades del Estado de Oaxaca.[84]

Con o sin conocimiento de causa sobre las fuentes de financiamiento y los verdaderos propósitos de este tipo de investigaciones para uso estratégico del aparato militar estadounidense, resulta altamente cuestionable haberlo realizado, no sólo por los beneficios circunstanciales que representa conservar el *statu quo* del mundo académico en tiempos de una exacerbada competitividad y un productivismo que ha relegado el sentido social y crítico de

---

[83] Néstor Kohan, *op. cit.*, p. 154.

[84] Sobre esta denuncia, se puede consultar la nota de Octavio Vélez Ascencio "El ejército de EU financió proyecto México Indígena", en *La Jornada*, 6 de agosto de 2011, México [https://www.jornada.com.mx/2011/08/06/sociedad/038n2soc], consultado el 28 de noviembre de 2021.

las investigaciones, sino también por los resultados cuantitativos que se reflejen en la diversidad de los bonos, becas, premios y fuentes de ingreso extraordinario justo para alentar proyectos de esta naturaleza. Más grave resulta este colaboracionismo académico cuando se conoce a los verdaderos responsables y los postulados teóricos que nutren este tipo de iniciativas.

> Uno de los supuestos "teóricos" más importantes, *raison d'être* de las *Expediciones Bowman*, proviene del teniente coronel Geoffrey B. Demarest, quien antes de formar parte del *Proyecto México Indígena* como uno de sus analistas principales, contaba con una hoja de servicios *muy distinguidos* en favor de los esfuerzos contrainsurgentes del imperialismo estadounidense en América Latina. Demarest fue entrenado en la Escuela de las Américas del ejército de su país, macabro centro de enseñanza de torturadores y golpistas en la región, y fungió como agregado militar de la embajada de Estados Unidos en Guatemala entre 1988 y 1991, justamente durante el periodo de auge de la guerra sucia, caracterizado por terribles masacres contra poblaciones indígenas. También, el teniente coronel puso en práctica sus conocimientos *especializados* en Colombia, ¡oh casualidad!, donde estuvo realizando trabajos de geografía en el terreno hasta el año 2003, cuando escribe un ensayo publicado por la Oficina de Estudios Militares para el Extranjero, con el sugerente título de "Mapeando Colombia: información geográfica y estrategia", en el que abiertamente correlaciona sus estudios geográficos con el desarrollo de una guerra contrainsurgente exitosa. Este experto castrense sostiene como su hipótesis principal de trabajo, que la propiedad comunal es la matriz de la criminalidad y la insurgencia.[85]

No cabe duda de que este proyecto es uno de tantos que se han producido desde el ejército estadounidense y los centros de inteligencia dedicados a preservar su hegemonía. El colaboracionismo referido tampoco sorprende encontrarlo en los medios gubernamentales, partidarios, empresariales y mediáticos, entornos don-

---

[85] Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, pp. 74-75.

de ha prevalecido un eurocentrismo y en especial un *gringocentrismo* que refleja dónde late realmente el corazón político de estos actores.

La OEA y otras estrategias

Por otro lado, resulta importante mencionar el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA), un espacio supuestamente multilateral, pero bajo el control político de la Casa Blanca, de evidente concepción panamericana y espíritu anticomunista, fundado tras el inicio de la Guerra Fría y que, en la última década, ha reivindicado su vocación como el denominado "ministerio de las colonias".[86]

> En el contexto de la Guerra Fría y como parte de la ofensiva contra el comunismo que ella implicaba, en agosto de 1947 se convocó en Río de Janeiro, Brasil, a una conferencia de los ministros de relaciones exteriores de América. Allí se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que fue el primer eslabón de una cadena de alianzas político-militares creadas por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Por último, en 1948, en Bogotá, Colombia, se inauguró la IX Conferencia Panamericana donde se fundó la Organización de Estados Americanos (OEA). Con esa organización Estados Unidos logró el propósito de estructurar un sistema bajo su égida y, por tanto, ponerlo al servicio de sus intereses económicos y políticos, ya como potencia hegemónica.[87]

En cualquier caso, la OEA ha funcionado bajo la órbita de la política imperial de Estados Unidos, desconociendo no sólo sus

---

[86] Dicho término fue popularizado por el cubano Raúl Roa García, *el Canciller de la Dignidad* (1959-1976), quien se inspiró en el intelectual argentino Manuel Ugarte.

[87] María de los Ángeles Castañeda Valdés, "¿Dónde está la frontera sur de Estados Unidos?", en *Concurso Internacional de Ensayo, Pensar a Contracorriente II*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 2.

propios principios como organización sino los intereses de los pueblos que dice representar. Nunca denunció las acciones intervencionistas de Washington ni sus saldos criminales, como los bombardeos a los barrios populares de Panamá en la invasión de diciembre de 1989, en los que murieron al menos dos mil ciudadanos de esa nación centroamericana, o los golpes de Estado organizados y financiados que derrocaron al Gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, ni las operaciones encubiertas con las que financió acciones terroristas como la voladura de un avión de Cubana de Aviación, en pleno vuelo, con 76 personas, atentado ejecutado en 1976 por el agente cubano-americano de la CIA Luis Posada Carriles, ni mucho menos el bloqueo económico, comercial y financiero que hasta la fecha mantiene contra Cuba y el que ya existe en similares condiciones contra Venezuela desde 2016.

Pero la OEA no sólo ha existido y funcionado bajo la directriz hegemónica estadounidense, sino también a partir del colaboracionismo de gobiernos latinoamericanos y caribeños que sobre todo hacia el final de la Guerra Fría mostraron una unánime incondicionalidad política frente a los lineamientos de la política exterior de la Casa Blanca, con algunas excepciones, como la de México, que, además de ser uno de los seis países en abstenerse en la votación que terminó expulsando a Cuba del organismo, fue el único en no romper relaciones diplomáticas con la isla, como lo hizo el resto de las naciones latinoamericanas y caribeñas.

Recientemente, como ejemplo de esa incondicionalidad vergonzosa, destaca la gestión del uruguayo Luis Almagro como secretario general de la OEA, quien ocupa el cargo desde 2015. Actuando más como el representante de Estados Unidos ante el organismo, Almagro prácticamente operó el golpe de Estado que destituyó a Evo Morales como presidente de Bolivia, en el contexto del triunfo electoral que le había otorgado un nuevo mandato, o el silencio absoluto ante la respuesta criminal que los gobiernos de Chile y Colombia tuvieron frente a las rebeliones populares protagonizadas entre 2019 y 2021.

En 1992, Estados Unidos impone en la OEA el "Protocolo de Washington", con el que cualquier país en el que un Gobierno

fuera derrocado por la fuerza, sería suspendido en los diferentes espacios continentales, además de que habría sanciones para quienes modificaran el modelo de la democracia representativa y su particular concepción de los derechos humanos, dejando a un lado los principios de libre determinación y no intervención. Para 2001, en el contexto de los atentados del 11 de septiembre, se aprueba la Carta Democrática Interamericana basada en la reafirmación de la democracia representativa como única fórmula válida para los países del hemisferio.

> Posteriormente, en su 32 Asamblea General en Bridgetown (Barbados, 2002) y en la Conferencia Especial sobre Seguridad (México, 2003), Estados Unidos logró en la OEA incorporar una nueva y peligrosa fórmula de intervencionismo en la región, al reconocer que las amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad en el hemisferio son de naturaleza diversa y alcance multidimensional y que el concepto y el enfoque tradicionales deben ampliarse para abarcar amenazas nuevas y no tradicionales, que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales. Se adoptó la Declaración sobre Seguridad en las Américas, que legalizó la Carta Democrática Interamericana y, en esencia, estableció que cualquier tema podía ser interpretado por la OEA como riesgo para la "seguridad hemisférica" y, por tanto, requería una respuesta militar, es decir, "democrática".[88]

En 2018, Venezuela inició el proceso de su retiro de la OEA, el cual sucedió en 2020, al cumplirse los dos años que marcan los estatutos de la organización, todo ello a pesar de que se ha mantenido el *show* de una supuesta representación de ese país por la vía de un supuesto Gobierno interino creado por Estados Unidos.

De igual forma, el Gobierno de Nicaragua anunció el 19 de noviembre de 2021 su salida del organismo a través de su canciller Denis Moncada, decisión tomada a partir del desconocimiento

---

[88] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, p. 189.

que la OEA hizo de los resultados de las elecciones generales que esta nación centroamericana celebró el 11 de noviembre de ese mismo año. "Moncada explicó que, 'conforme el artículo 67 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados', notificó la 'indeclinable decisión' de denunciar la Carta de la OEA, conforme a su artículo 143. Esto, agregó, 'da inicio al retiro definitivo y renuncia de Nicaragua a esta organización'. El proceso, no obstante, puede llevar hasta dos años. 'Transcurridos dos años a partir de la fecha en que la Secretaría General reciba una notificación de denuncia, la presente Carta cesará en sus efectos respecto del Estado denunciante', detalla el artículo 143".[89]

Así, Cuba, Venezuela y Nicaragua son los países del continente americano que no pertenecen a la OEA, una institución carente de toda legitimidad ética, política y moral frente a los pueblos latinoamericanos y caribeños, marcada, entre otras acciones, por haber legitimado de facto a las dictaduras militares de la región durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, que dejaron miles de personas asesinadas, torturadas y desaparecidas.

Además de estas formas de intervención, Estados Unidos ha desplegado otras estrategias de dominación de acuerdo con el contexto político regional. Entre ellas, destaca la Alianza para el Progreso, un intento por contener la lucha guerrillera a través de un programa económico que buscaba supuestamente abatir los profundos niveles de pobreza y desigualdad para evitar un levantamiento social que originara condiciones similares a las de la Revolución cubana. En 1961, Kennedy lanzó la iniciativa, pero al final resultó un fracaso, sobre todo tras el desmantelamiento del programa luego de su asesinato.

En el contexto de las dictaduras militares promovidas por Estados Unidos en el Cono Sur, durante esa cruel y larga *noche de los generales*, que inició en 1964 con el golpe de Estado contra el presidente brasileño Goulart, hasta la salida de Pinochet en 1990,

---

[89] DW, "Nicaragua abandona la Organización de Estados Americanos", 19 de noviembre de 2021 [https://www.dw.com/es/nicaragua-abandona-la-organizaci%C3%B3n-de-estados-americanos/a-59883921], consultado el 27 de enero de 2022.

la CIA impulsa la Operación Cóndor, "como una red de cooperación e intercambio de información e inteligencia. Surgió como 'necesidad' de los gobiernos dictatoriales para hacer frente a la población 'subversiva' y 'comunista' dentro de sus territorios. Esto provocará que las dictaduras perciban que los grupos revolucionarios y las revoluciones son necesariamente antinstitucionales y que se iniciara una persecución de todo aquel que se asocie con el pensamiento antimilitar, ya fuera pasivo o activo".[90]

La Operación Cóndor implicó la desaparición forzada, la tortura y la vida de miles de sudamericanos que fueron capturados por los militares de la región, en muchas ocasiones, por tan sólo tener la apariencia de ser un subversivo o comunista. Stella Calloni registra en su célebre obra *Operación Cóndor. Pacto criminal*, una detallada investigación sobre este siniestro entramado de vigilancia, persecución y detención que desarrollaron las dictaduras de la región durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, incluyendo valiosos testimonios que dan cuenta de ello. En la edición cubana del libro, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, escribe:

> El libro revela sin ambigüedades, con datos y fuentes precisas, los orígenes de un pacto de la muerte que unió a las dictaduras del Cono Sur, en los años setenta y ochenta, bajo el hilo conductor de la "teoría de seguridad nacional" de Estados Unidos. Con el argumento de la "lucha anticomunista", y en favor de la "civilización occidental y cristiana", según exponían los criminales de la región, se cometió un verdadero genocidio. Y luego, desde los mismos poderes, se planeó la impunidad que ha sido finalmente desgarrada por la tenacidad de las madres —y demás familiares de las víctimas—, abogados, periodistas y organismos humanitarios que no se han dado tregua.[91]

---

[90] Alexandra Pita González, Enrique Coraza de los Santos y Karla Fabiola Amador Martell, "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina: el concepto de 'enemigo'", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez, *op. cit.*, pp. 32-33.

[91] Adolfo Pérez Esquivel, "Prólogo", en Stella Calloni, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005, p. 9.

En este contexto, también es preciso subrayar el papel de la Escuela de las Américas en la formación de miles de oficiales latinoamericanos, entre ellos personajes como Roberto Viola, Leopoldo Galtieri, Hugo Banzer, Roberto D'Aubuisson, Augusto Pinochet, Efraín Ríos Montt, quienes fueron entrenados en diversas estrategias de contrainsurgencia, espionaje y terrorismo, y protagonizaron innumerables acciones de represión, tortura, desapariciones, asesinatos y masacres. Fue fundada en 1946 "cuando Estados Unidos organizó en Panamá el Centro de Adiestramiento Latinoamericano del Ejército de Estados Unidos, para la formación de los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, y de sus aliados políticos en el hemisferio".[92]

Trasladada en 1984 a Georgia y cambiando su nombre a Escuela de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos, para 2001 la escuela fue renombrada como Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica Occidental, *curioso* eufemismo que igual sigue representando el espíritu de la Seguridad Nacional de Estados Unidos contemplando a los ejércitos y cuerpos de inteligencia de América Latina y el Caribe como entes a su servicio.

Hasta el Primero de julio de 1999 había graduado a más de 60,000 militares latinoamericanos, gran cantidad de ellos habían sido acusados de diversos crímenes de guerra. La Escuela de las Américas ha sido el mayor centro de contrainsurgencia en el continente para la captación del personal militar no estadounidense. Los cursos son impartidos, en su gran mayoría, por militares estadounidenses de origen mexicano y puertorriqueño y por contrarrevolucionarios de origen cubano. Diferentes personalidades de Estados Unidos han presentado algunas iniciativas en el Congreso para cerrar este tenebroso centro de entrenamiento militar. "Si la Escuela de las Américas decidiera celebrar una reunión de exalumnos, reuniría algunos de los más infames e indeseables matones y malhechores del hemisferio. Martin Meehan, senador norteamericano".[93]

---

[92] Manuel Hevia Frasquieri, *op. cit.*, p. 138.

[93] *Ibidem*, p. 139.

Por último, hay que destacar el papel que los militares han jugado en esta larga ruta del intervencionismo estadounidense, una historia que ha implicado muerte, destrucción y sufrimiento para millones de personas a lo largo y ancho de las naciones latinoamericanas y caribeñas. Salvo casos contados, las fuerzas armadas han actuado bajo los parámetros ideológicos del imperio y al servicio del gran capital, a sangre y fuego.

En todos los capítulos del autoritarismo regional, los militares tienen grandes deudas pendientes. Su impunidad y sus acciones criminales no son cosa del pasado. En nuestro presente los seguimos viendo actuar en los golpes de Estado y, sobre todo, en la represión contra los pueblos, tal como sucedió, por ejemplo, con las decenas de asesinados en las protestas populares del Perú que tuvieron lugar en diciembre de 2022 cuando salieron a las calles, tras el golpe de Estado parlamentario que destituyó al presidente Pedro Castillo de su cargo, a exigir elecciones anticipadas, disolución del Congreso y Asamblea Constituyente. Sobre el papel de los militares en la historia de la región, Marcos Roitman nos señala de forma categórica lo siguiente:

> El carácter intervencionista de las fuerzas armadas es de importancia trascendental, ya que son los ejércitos quienes se arrogaron la condición de juez y parte a la hora de valorar qué gobiernos caían bajo la consideración de "democráticos" y cuáles bajo el calificativo de "procomunistas" o "marxistas". El poder real de las fuerzas armadas se incrementó. Los generales miembros de las Juntas de Estado Mayor se presentan como verdaderos guardianes de la "civilización occidental". Sus mentes habían sido preparadas para asumir esta función redentora. Adoctrinados por Estados Unidos en zona del canal de Panamá, generaciones de oficiales de todos los países de América Latina pasan por las aulas de la tristemente famosa "Escuelas de las Américas". Allí tuvieron como lectura obligada títulos que no dejan lugar a dudas acerca de cuál era el enemigo.[94]

---

[94] Marcos Roitman Rosenmann, *Por la razón o la fuerza. Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, Madrid, Siglo XXI de España, 2019, p. 191.

Las estrategias y los mecanismos del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe han sido múltiples y en constante adecuación conforme a las circunstancias que presentan los procesos políticos regionales. Además del colaboracionismo que ha caracterizado a los sectores conservadores y las derechas latinoamericanas y caribeñas, también la injerencia ha contado con la implícita complicidad de los mecanismos multilaterales que, como la OEA y en ocasiones la ONU, han guardado silencio o reflejado su inoperancia ante las acciones intervencionistas. Tal es el caso de la sentencia del Tribunal Internacional de La Haya que en 1984 condenó a Estados Unidos a pagar a Nicaragua 17 mil millones de dólares a partir de hechos plenamente demostrados de agresiones militares y sabotajes económicos contra la población y la entonces Revolución Popular Sandinista. La Casa Blanca nunca pagó ni un centavo, y ningún organismo internacional presionó o se pronunció para que cumplieran con esa resolución.

CAPÍTULO III
El Gran Caribe, la región más asediada

Los casos emblemáticos de la región en el tiempo reciente

En algún punto de su historia, todos los países del Gran Caribe han sido intervenidos por Estados Unidos. Ello se ha dado a través de invasiones, golpes de Estado, magnicidios, bloqueos económicos, guerras internas, entre otras acciones directas, al igual que la injerencia vía mecanismos y agencias diversas, y, en el tiempo más reciente, por medio del poder mediático y sus códigos de manipulación y desinformación, aunado al avasallamiento que representan el internet y las llamadas redes sociales digitales.

Para ejemplificar este proceso histórico, resulta importante señalar ciertos casos no sólo por el alcance criminal de la intervención, sino por los severos y evidentes impactos políticos, económicos y sociales que provocaron las acciones, clandestinas o abiertas, ilegales e ilegítimas, que ha llevado a cabo el Gobierno estadounidense. A pesar de la emblemática resistencia que ciertos pueblos han presentado frente a la agresión, varios países tuvieron un giro radical en su devenir político, sobre todo cuando se plantearon de forma soberana una alternativa sistémica o por lo menos la construcción de mejores condiciones sociales y democráticas incluso dentro del propio modelo capitalista.

En clave geopolítica, como todo imperio, Estados Unidos siempre ha considerado prioritario el control del espacio territorial y marítimo inmediato, sin que sea menor esta condición hegemónica en el ámbito continental y mundial. El Gran Caribe resulta una prioridad evidente. No por casualidad Washington tiene decenas de bases militares desplegadas en la región, más de 24 en tan sólo dos pequeños países, Panamá y Puerto Rico, éste

manteniéndose como una colonia estadounidense, eufemísticamente denominada como "Estado libre asociado".

Como ya lo señalamos, México fue el primer objetivo intervencionista en el continente. Tras haberlo despojado de la mitad de su territorio a partir de la llamada Guerra del 47, Estados Unidos se mantuvo presente en el desarrollo político y económico del país, siempre contando con la colaboración y la alianza de sectores políticos, sobre todo, de tendencia conservadora. El 21 de abril de 1914, en pleno desarrollo de la Revolución mexicana, los marines desembarcaron y ocuparon el puerto de Veracruz por varios meses, buscando influir en el rumbo de los acontecimientos para favorecer a Venustiano Carranza.

Con todo y la existencia de una reconocida política exterior basada en la Doctrina Estrada, que postula la no intervención, el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la solución política de los conflictos, durante el resto del siglo XX, México no fue ajeno a la injerencia estadounidense, sobre todo, a partir de la condescendencia en la relación bilateral con la que actuaron algunos sectores del entonces oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI), que hegemonizó el poder político hasta el año 2000.

Durante la Guerra Fría, se crearon condiciones para la operación de la CIA en distintos ámbitos de la política mexicana. Investigaciones apuntan incluso a su participación directa en diversos acontecimientos, como la matanza de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Salvo el caso de Cuba y su revolución, con la que México mantuvo plena amistad y evidente respaldo, para la época una postura totalmente fuera de la órbita imperial, lo cierto es que se manejó un doble discurso, mientras tuvo puertas abiertas para el exilio sudamericano, a lo interno, frente a las diversas luchas de las izquierdas, practicaba las mismas políticas represivas que las dictaduras en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil: vuelos de la muerte, torturas, ejecuciones y desapariciones, entre otras acciones.

En el siglo XXI, bajo las presidencias de Vicente Fox Quesada (2000-2006), Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018), el intervencionismo y las concesiones han sido más abiertas a pesar del discurso, incluso en un grado de

clara incondicionalidad política, como sucedió al convertir a México en una pieza más del tablero de la agresión a la Venezuela bolivariana a través del llamado Grupo de Lima. También recordamos la intención de Fox de enviar tropas mexicanas a Iraq para respaldar la supuesta guerra contra el terrorismo diseñada por Bush hijo, la crisis entre México y Cuba creada por Jorge Castañeda, el "canciller de la vergüenza", que estuvo cerca de provocar el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

De igual forma, hay que poner de relieve el caso de la llamada Iniciativa Mérida, mejor conocida como Plan Mérida o Plan México, en alusión al otrora Plan Colombia creado en aquella nación para intervenir en las estrategias de supuesta lucha contra el narcotráfico. Bajo el periodo de Felipe Calderón, quien llegó a la presidencia a raíz del fraude electoral del 2006, el Gobierno mexicano se sometió plenamente a los intereses estadounidenses disfrazado como un acuerdo de cooperación que se extendía hacia Centroamérica.

> En noviembre de 2007, con el pretexto de combatir el narcotráfico y el crimen organizado en México y Centroamérica, la administración Bush lanzó un nuevo plan de seguridad nacional, muy parecido al Plan Colombia, denominado Iniciativa Mérida (conocida también como Plan Mérida o Plan México). El Congreso estadounidense aprobó el desembolso inicial de 400 millones de dólares para México y de 65 millones para América Central, la República Dominicana y Haití, dentro la partida suplementaria del presupuesto del año fiscal 2008.[95]

En 2018, con la llegada al Gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la relación tuvo una importante reconfiguración en el terreno de la sumisión, aunque no se ha logrado, o querido, desprenderse por completo de la conducción hegemónica que la Casa Blanca imprime a la agenda entre ambas naciones. Por un lado, el Gobierno lópezobradorista retiró a México de la dinámica inter-

---

[95] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, p. 194.

vencionista de Washington, como sucedió al abandonar el Grupo de Lima, la decisión de rescatar a Evo Morales en el contexto del golpe de Estado que operó la OEA, y ampliar las relaciones políticas, económicas y culturales con Cuba, entre otras acciones.

Sin embargo, también se han mantenido políticas alineadas al Imperio. Destaca el tema migratorio, sobre el cual el Gobierno de López Obrador ha desplegado sus estrategias de acuerdo con los intereses de la Casa Blanca, por ejemplo, militarizando la frontera con Guatemala para contener las caravanas de migrantes centroamericanos, lo que corrobora la cruel realidad que impera en estos países marcados históricamente por la violencia y la injusticia social. Las imágenes de los miembros de la Guardia Nacional, creada por López Obrador en el año 2019, conteniendo y a veces reprimiendo a los migrantes, corrobora de forma contundente la decisión de convertirse en una *Border Patrol* mexicana.

El otro tema trascendental de la relación entre México y Estados Unidos que bajo el Gobierno de López Obrador no se ha modificado, es el económico. Subrayamos no sólo la ratificación del tratado de libre comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, que da continuidad estructural al modelo neoliberal, sino también en particular el caso del proyecto transístmico de Tehuantepec, concebido en su origen como un canal seco para el desplazamiento de las mercancías estadounidenses, incluso antes que la propia materialización del mismo canal de Panamá. En su momento, Benito Juárez había ya pactado la concesión del Istmo a Estados Unidos a cambio de su apoyo frente a los conflictos internos que enfrentaba. Para la fortuna de la soberanía mexicana, dicho proyecto finalmente no se materializó.

> Otra posible ruta para el canal fue sondeada por los norteamericanos en el istmo de Tehuantepec, en México. En el marco de la compra de Gadsden en 1853, Estados Unidos obtuvo también, junto al territorio, el derecho de erigir una ruta de tránsito en el istmo de Tehuantepec, y es por ello que los concesionarios de los Estados federales del Sur aspiraban a un protectorado legalizado para proteger al ferrocarril que se proyectaba construir. De esa manera, además, se

> pretendía poner en servicio una combinación más rápida entre Nueva Orleans y San Francisco que permitiera beneficiarse de la fiebre del oro, la cual había estado marcada en sus comienzos por la ruta de la silla de posta. Pero con el desencadenamiento de la guerra civil estadounidense el proyecto se dejó de lado y quedo finalmente en el olvido.[96]

El proyectto transístmico desarrollado por el Gobierno de López Obrador forma parte del Plan Puebla Panamá impuesto en 2001, luego renombrado como Proyecto Mesoamérica en 2008, y concebido en la década de los noventa del siglo XX, desde Estados Unidos, para buscar alternativas de desplazamiento de las mercancías no sólo ante la devolución del canal de Panamá, que se dio en 1999 a esa nación del istmo centroamericano, sino para abaratar los costos de ese traslado hacia el mercado asiático.[97]

Con respecto a Centroamérica, destacan tres países como casos representativos del intervencionismo estadounidense: Nicaragua, Panamá y Guatemala. Durante el siglo XIX, el primer caso fue considerado como una opción para construir un canal interoceánico, disputando con los ingleses la idea, pero al final no se consolidó ningún proyecto. Aun así, Nicaragua siempre ha resultado de gran interés para Estados Unidos y, por ello, la gran cantidad de intervenciones.

> Desde la ocupación de los filibusteros norteamericanos entre 1855 y 1857, al mando del tristemente célebre y autonombrado presidente de Nicaragua, William Walker, pasando por una serie de invasiones que se dan en los años de 1895, 1899, 1907, 1910, 1911, 1913 y 1926, hasta el financiamiento de los exguardias somocistas entre

---

[96] Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 67.

[97] Para ampliar el conocimiento sobre el tema, se puede consultar: Andrés Barreda (coord.), *Economía política del Plan Puebla Panamá*, México, Ítaca, 2002; Guillermo Almeyra (coord.), *El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004; Nayar López Castellanos, *Del Plan Puebla Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2009.

> 1980 y 1990 para intentar derrocar al Gobierno sandinista, Washington hizo de esta nación una tierra de guerra, muerte, destrucción, estancamiento económico y violación de la soberanía nacional.[98]

Nicaragua fue bombardeada por Estados Unidos en 1926, en el contexto de la invasión y ocupación que durante siete años resistió y al final venció Augusto César Sandino, con su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN). En ese bombardeo aéreo, primer caso en la historia regional, realizado sobre El Ocotal, capital de Nueva Segovia, "murieron unos trescientos nicaragüenses por la explosión de las bombas y el fuego de las ametralladoras yanquis".[99]

Tras el retiro de los marines, la Casa Blanca impuso al primer Somoza como jefe de la Guardia Nacional y posterior *presidente-dictador* de Nicaragua, inaugurando una dinastía que, bajo la tutela de Estados Unidos, gobernó y se adueñó del país hasta el 19 de julio de 1979, cuando triunfa la Revolución sandinista. A partir de esa fecha, siendo la segunda y última experiencia armada de la izquierda latinoamericana y caribeña que logró la toma del poder, comenzó un profundo proceso de transformación política, económica, social y cultural, que modificó la historia de esta nación centroamericana y sin duda afectó la presencia geopolítica de Washington en el Gran Caribe. La respuesta no se hizo esperar y desde un inicio, y hasta 1990, la agresión estadounidense se desarrolla con gran intensidad incluyendo una guerra y un bloqueo económico, financiero y comercial. Como en otros casos, la CIA fue protagonista directa de la agresión.

> Durante el Gobierno de Reagan, para acabar del todo con la economía nicaragüense, los EEUU atacaron directamente a Nicaragua usando a los "contras", tropas entrenadas provenientes de la vieja Guardia Nacional, El Salvador y mercenarios de los EEUU, así como también pilotos y oficiales estadounidenses, todos ellos controlados

---

[98] Nayar López Castellanos, *La ruptura del Frente Sandinista*, México, Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 31.

[99] Manuel Hevia Frasquieri, *op. cit.*, p. 112.

> por la CIA, que clandestinamente sacaba armas y equipos de Miami —que era el centro de operaciones del terrorismo internacional—, y entrenaba a miles de "contras" en Florida y California. Estas fuerzas operaban desde sus santuarios en Honduras, El Salvador y Costa Rica, y también, durante algún tiempo, desde barcos estadounidenses cercanos a las costas de Nicaragua.[100]

Además de carecer de toda legalidad y legitimidad, el poder político y militar más conservador de la elite estadounidense puso en práctica todo tipo de estrategias para derrotar a la Nicaragua sandinista. Entre ellas, el famoso escándalo Irán-Contras, a través del cual triangularon armas y dinero para enfrentar a diferentes enemigos en regiones distantes del mundo, demostrando con ello la falsedad de una imagen de lucha por la democracia que en realidad ha sido corrupta e ilegal.

> El coronel Oliver North reunió donaciones privadas —entre otros de muchos empresarios norteamericanos— y de gobiernos amigos para apoyar a los Contras. North desarrolló al mismo tiempo un negocio secreto de armas con Irán para la guerra contra el entonces aliado estadounidense en Iraq Sadam Hussein, que le reportó enormes ganancias. Según su criterio, era posible relacionarse con ambos frentes al mismo tiempo y además permitir el transporte de armas para los Contras en Centroamérica. Cuando los nicaragüenses derribaron uno de los aviones de transporte y capturaron al piloto, se dieron a conocer todos los pormenores. Lo que siguió fue el llamado escándalo Irán-Contra.[101]

El 25 de abril de 1990, tomó posesión Violeta Barrios viuda de Chamorro, la candidata de Estados Unidos y de la oposición derechista que derrotó al sandinismo el 25 de febrero de ese año, inaugurando 15 años de neoliberalismo en la nación centroamericana que desarticularon toda la obra social de la revolución.

---

[100] Guenther W. Roppel, *op. cit.*, p. 31.
[101] Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 203.

En 2006, Daniel Ortega retornó nuevamente a la presidencia de Nicaragua y hasta la fecha sigue ocupando ese cargo tras varias reelecciones, aunque ello no ha implicado la reactivación revolucionaria del proyecto sandinista. En estos años, la injerencia ha sido menor, sobre todo porque a pesar del discurso y los propios acontecimientos violentos del 2018 y las elecciones presidenciales del 2021, el Gobierno de Nicaragua no representa una adversidad geopolítica seria, como sí lo fue en el ocaso de la Guerra Fría.

Por su lado, Panamá constituyó un ejemplo de una cuasi ocupación colonial, como sucedió con Puerto Rico, por representar la materialización del ansiado y codiciado canal interoceánico. En primera instancia, apoyó su separación de Colombia en 1904, y después se impuso en la zona del Canal, adueñándose del territorio por la vía de la ocupación y el establecimiento de bases militares, obligando a que el Estado panameño le diera validez legal a esa ocupación.

> De este modo, Panamá se convirtió en un protectorado de Estados Unidos parecido a los de Cuba o Puerto Rico. Tras diez años de construcción, el Canal se terminó en agosto de 1914, poco después del estallido de la guerra en Europa. Y para terminar de una vez por todas con el peligro de un canal rival en Nicaragua —promovido por posibles inversores alemanes y japoneses—, el Gobierno de Woodrow Wilson (1856-1924) firmó en 1914 el Tratado Bryan-Chamorro, que otorgaba a Estados Unidos el monopolio de la concesión del canal en este país, aparte de amplias facultades de intervención. Nicaragua obtuvo como contrapartida un préstamo de tres millones de dólares, que se utilizó en su mayor parte para la amortización de deudas en Estados Unidos. Así, el vecino del norte se convirtió en el único controlador y dueño de las rutas marítimas y terrestres de esta geoestratégica región central.[102]

Con la firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977, se estableció la devolución del Canal en el año 1999, compromiso que

---

[102] *Ibidem*, p. 103.

Washington sorpresivamente cumplió. A pesar de ello, Estados Unidos tiene en la actualidad 12 bases militares en el Istmo. En 1989, Panamá fue *invadida* bajo el pretexto de capturar al controvertido general Manuel Antonio Noriega, causando tres mil muertos en la población civil.

Guatemala también constituye un referente del intervencionismo estadounidense en Centroamérica, sobre todo de la Guerra Fría. En el contexto de la llamada Revolución de Primavera que inició en 1949, caracterizada por impulsar una política nacionalista y de justicia social, y ya inmerso el país en una etapa de consolidación de ese proceso de transformación, la CIA planifica y ejecuta en 1954 un golpe de Estado contra el presidente Jacobo Arbenz, quien además de profundizar los cambios en la tenencia de la tierra, por ejemplo, impulsando una reforma agraria que confiscó importantes *propiedades* de la United Fruit Company, fue etiquetado como *comunista* y por ello derrocado.

> Guatemala empezó a estar en la mira de la CIA desde 1949. Al principio un tanto intermitente y, poco a poco, más constante. En enero, la CIA rastreó un resumen de presuntas labores comunistas, donde paradójicamente se consignaba una serie de propuestas de corte liberal para mejorar la vida de los diversos sectores sociales y lograr el desarrollo nacional. Por ejemplo, proponían: para los trabajadores la jornada laboral de 45 horas a la semana, varias prestaciones sociales y derecho a sindicalizarse; para los campesinos, le derecho a la tierra para trabajarla y la posibilidad de organizarse en cooperativas; y para los capitalistas, el desarrollo de un capitalismo nacional mediante la cooperación, donde el Estado tendría un papel relevante. Además, enunciaban la necesidad de realizar una reforma agraria y de promover la industrialización.[103]

Como ya había sucedido en otras experiencias latinoamericanas y caribeñas, Estados Unidos dispuso de todas las herramientas

---

[103] Guadalupe Rodríguez de Ita, "La CIA en Guatemala: su papel en el golpe de Estado en 1954", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez, *op. cit.*, pp. 145-146.

necesarias para derrocar el proyecto que encabezaba Árbenz, lo cual incluía tanto recursos financieros, como soborno de militares y las campañas mediáticas necesarias para consolidar la idea del peligro del comunismo que se expandía frente al supuesto *mundo* de la libertad y la democracia que *protegía* el Imperio.

> El golpe fue preparado con sumo cuidado y esfuerzo. Las oficinas principales de la operación estaban en Florida. El entrenamiento de cientos de hombres, mercenarios estadounidenses y centroamericanos, se efectuaba en la Nicaragua de Anastasio Somoza, donde también había pistas de aterrizaje disponible. Los aviones necesarios se encontraban en la Zona del Canal, Nicaragua y Honduras. La maquinaria de propaganda y desinformación de los EEUU: fue extraordinariamente activa: publicaron cientos de artículos sobre Guatemala en los periódicos latinoamericanos, y distribuyeron más de cien mil panfletos sobre la supuesta toma comunista en Guatemala, al igual que caricaturas y afiches anticomunistas. A algunos oficiales guatemaltecos les ofrecieron sobornos. El coronel Castillo Armas, elegido por los EEUU para asumir el mando, esperaba con sus tropas en una plantación de la United Fruit en la vecina Honduras hasta recibir la orden de ingresar.[104]

Tras el golpe, la Casa Blanca respaldó una larga época autoritaria con dictaduras militares y gobiernos civiles sujetos a los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. Los saldos fueron devastadores para el pueblo guatemalteco, tanto por haber interrumpido la posibilidad de un desarrollo económico autónomo como en el terreno de los múltiples sufrimientos que esta época representó.

La respuesta al autoritarismo no se hizo esperar, empezando por un sector del propio ejército leal al general Árbenz y al proceso de transformación de la "primavera guatemalteca". Dicha respuesta se tradujo en la formación del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), para luego aparecer el Ejército Gue-

---

[104] Guenther W. Roppel, *op. cit.*, p. 42.

rrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). En 1982, se unifican en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), enfrentando frontalmente a la dictadura de Ríos Montt y a los sucesivos gobiernos civiles de corte autoritario. El conflicto armado que termina en 1996 dejó como saldo más de 300 mil muertos, incluyendo a los desaparecidos. Los más afectados fueron los pueblos indígenas, quienes sufrieron la política de Tierra Arrasada, creación de Ríos Montt, que implicaba el asesinato de todo ser vivo en una comunidad, dejando a unos cuantos para que narraran lo que le pasaba a quien se atreviera a respaldar a la guerrilla.

Honduras y El Salvador también fueron intervenidos por Estados Unidos. En el primer caso, se instaló la base militar más grande de la región, en Palmerola, la cual se convirtió en la década de los ochenta en la base de los *contras* que desataron una guerra en contra de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, que costó la vida de más de 80 mil personas y logró derrocar en 1990, por la vía electoral, ese histórico proceso de transformación.

> Honduras fue usada como una de las bases de los "contras" para luchar contra los sandinistas. En 1982, los EEUU comenzaron a construir pistas de aterrizaje, estaciones de radar, puertos y centros de comunicación; encubiertos por ejercicios militares conjuntos de Honduras y EEUU, aviones de reconocimiento estadounidenses y "hondureños" —generalmente piloteados por estadounidenses—, y barcos de vigilancia electrónica, escuchaban lo que se decía y fotografiaban el país. Pilotos estadounidenses también volaban en misiones de combate contra tropas nicaragüenses y llevaban provisiones al ejército mercenario norteamericano —los "contras"— dentro de Nicaragua. Varios de ellos fueron derribados y muertos.[105]

Con respecto a El Salvador, resulta importante recordar el apoyo contrainsurgente que Estados Unidos brindó al ejército de ese país, además del respaldo a los grupos paramilitares conocidos

---

[105] Guenther W. Roppel, *op. cit.*, pp. 35-36.

como *escuadrones de la muerte*, autores de miles de asesinatos contra la población civil, incluyendo a Monseñor Romero y cuatro monjas estadounidenses. Durante la década de los ochenta del siglo XX, la Casa Blanca aportó asesores militares, armas y un millón de dólares al día para financiar la guerra contra la guerrilla salvadoreña. Al igual que en el caso de Guatemala, el objetivo era impedir a toda costa otra Nicaragua.

En el caso de las islas caribeñas, la intervención estadounidense ha sido constante, sobre todo en aquellas con mayor importancia geopolítica. Pero también hay que destacar la hegemonía de las metrópolis europeas a través de diversas modalidades coloniales, incluyendo bases militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A lo largo de la historia, las naciones del Caribe han estado en la lista de territorios bajo disputa imperial y las intervenciones han sido múltiples.

Tras la dictadura de Rafael Trujillo (1930-1961), apoyada por Estados Unidos, y en el contexto del asesinato del dictador y el triunfo de Juan Bosch en las elecciones presidenciales de 1962, derrocado por un golpe de Estado impulsado por la iglesia y la propia embajada estadounidense, se imponen los militares y se da un proceso de resistencia a la nueva dictadura que en 1965 lleva a un levantamiento de militares leales al proyecto de Bosch, lo que genera finalmente la invasión estadounidense.

> Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos invadieron República Dominicana para eliminar el movimiento popular dirigido por el líder revolucionario Francisco Caamaño Deño. El 28 de abril de 1965, se inició el desembarco de la Infantería de Marina de Estados Unidos. Más de 300 aviones de transporte y 25 buques de guerra tomaron parte en la operación, así como unos 22,000 efectivos. Se calculan unos 6,000 civiles dominicanos muertos como consecuencia de la invasión.[106]

Para 1965 se celebraron nuevas elecciones en República Dominicana, ganando Balaguer bajo un proyecto reformista del agrado de la Casa Blanca. El objetivo se había cumplido, descarri-

---

[106] Manuel Hevia Frasquieri, *op. cit.*, p. 144.

lar el proceso de transformación que había planteado Juan Bosch, en alianza con el Partido Comunista, sellando con ello el destino de una nación caribeña bajo la órbita de los intereses estadounidenses y lejos de cualquier *tentación* que se acercara a Cuba y, por supuesto, a la Unión Soviética.

Bajo el mismo entorno geopolítico, en 1983, Granada, una pequeña isla caribeña recién independizada que estaba viviendo un proceso de transformación democrática de orientación socialista bajo la conducción del Movimiento Nueva Joya y su líder Maurice Bishop, fue invadida por 5,000 marines estadounidenses, justificando la acción con el supuesto de que Cuba estaba construyendo una base militar y por ello *tenían* que frenar la expansión del comunismo, particularmente en esa década central en la historia de la Guerra Fría. Todo ello se dio en el contexto de un golpe de Estado generado por disputas internas que derivaron en el asesinato del propio Bishop y sus ministros más cercanos.

> En horas de la madrugada del 25 de octubre de 1983, un batallón de Infantes de Marina reforzado, dos batallones de rangers, dos brigadas de la 82 División Aerotransportada, con el apoyo de otras pequeñas unidades especiales de aseguramiento, y la participación del portaaviones Independence y el portahelicópteros Guam, más unos 15 buques y aviones de transporte pertenecientes al Ejército y la Marina estadounidense, invadieron sorpresivamente la pequeña isla de Granada, en el Caribe. La Revolución granadina fue aplastada y Estados Unidos impuso otro Gobierno afín a sus intereses. Más de 400 ciudadanos granadinos fueron asesinados. En ese momento se encontraban en la isla 748 cubanos, la mayoría eran constructores, así como médicos y maestros. Durante el desigual enfrentamiento hubo 24 muertos y 59 heridos y un numeroso grupo de constructores cubanos prisioneros.[107]

Con la invasión de Granada, la administración Reagan dejó clara su política intervencionista en la región en el contexto del final de la Guerra Fría y una región gran caribeña encendida, con una Centroamérica con procesos revolucionarios que se desarrollaban en

---

[107] *Ibidem*, p. 165.

El Salvador y Guatemala, y el de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua. La invasión a Granada fue el preludio de lo que seis años después, en 1989, se haría en Panamá. En realidad, tanto las islas del Caribe como Centroamérica estuvieron esta década bajo la mira de Estados Unidos, con todos sus recursos y estrategias.

> En esa coyuntura, de suma importancia geopolítica, se fue incrementando considerablemente el presupuesto tendiente a combatir el comunismo, a partir de diferentes modalidades, como la guerra de baja intensidad y la militarización de la región (Bermúdez, 1987). Por otro lado, y también como respuesta el auge del movimiento revolucionario que se producía, la administración Reagan impulsaría la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, ICC, originariamente con la asignación de un presupuesto de 350 millones de dólares como ayuda a los países del área. La ICC constituía un innegable componente de la doctrina de seguridad hemisférica, de carácter geopolítico, pero desde la perspectiva de los proyectos de desarrollo económico y social.[108]

Tras la guerra contra España, en la que este país cede a Estados Unidos Puerto Rico, Filipinas, Guam y Hawái, la primera isla es ocupada militarmente y en 1900 se impone la Ley Foraker, con la que se establece la denominación de territorio norteamericano no incorporado. En 1952 se modifica el estatus de Puerto Rico a Estado Libre Asociado.

Haití es otro de los países caribeños intervenidos. Durante el siglo XX fue ocupado militarmente por Estados Unidos de 1914 a 1934, imponiendo gobernantes subordinados a sus intereses; emblemático es el caso de los Duvalier, padre e hijo, que gobernaron dictatorialmente la nación de 1957 a 1986.

> En 1934 el presidente Roosevelt retiró a los marines, pero EEUU continuó con el control fiscal hasta 1941, y con control indirecto hasta 1947. Los gobiernos subsiguientes fueron corruptos e incompetentes y en 1957 François "Papa Doc" Duvalier fue elegido presidente. Duvalier, quien superó a sus antecesores en crueldad y corrupción,

---

[108] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 73.

eliminó cualquier oposición a través de su policía secreta, los Tonton Macoutes, y fue fuertemente apoyado por EEUU durante su largo régimen, excepto durante los años de la administración de Kennedy.[109]

Derrocado el segundo Duvalier en 1986, se genera un proceso de transición que da como resultado la celebración de las primeras elecciones democráticas que tenían lugar en Haití, en 1991, en las que resultó electo el teólogo de la liberación Jean-Bertrand Aristide, quien a los ocho meses fue derrocado por los militares. En 1994, fue restituido bajo el apoyo de Estados Unidos. Tras este frustrado *inicio* democrático, Haití ha vivido bajo una permanente crisis política, *ocupada* militarmente entre 2004 y 2017 por tropas estadounidenses y de países aliados que, bajo el manto de la ONU, supuestamente pretendían garantizar la paz y la estabilidad política del país más pobre de América Latina y el Caribe.

Cuba y Venezuela, las obsesiones de la Casa Blanca

Un caso emblemático del intervencionismo en el Gran Caribe, desde 1959, es Cuba. Podríamos señalar que la mayor de las Antillas, con el paso del tiempo, y por muchas razones, se ha convertido en la mayor obsesión de los sectores intervencionistas de la clase política, económica y militar de Estados Unidos. Muchos presidentes estadounidenses intentaron asesinar a Fidel Castro, quien ejercía las responsabilidades centrales del proceso revolucionario, sin embargo, no han podido terminar con la Revolución cubana a pesar de las múltiples estrategias desplegadas a lo largo de más de 60 años. Han utilizado todas las modalidades posibles de violencia, desde ataques terroristas, la invasión de Playa Girón, el contagio dirigido del dengue hemorrágico infantil y las plagas en las cosechas, hasta el bloqueo económico, financiero y comercial, que sigue vigente hasta el día de hoy, entre otras tantas acciones realizadas contra el proyecto socialista cubano.

---

[109] Guenther W. Roppel, *op. cit.*, p. 61.

La fracasada invasión de Playa Girón, también conocida como Bahía de Cochinos, "fue planeada por los EEUU El ejército de exiliados fue reclutado, entrenado, pagado y armado por los EEUU Los aviones, barcos, tanques y equipo militar usados en la invasión fueron suministrados por los EEUU. Los primeros en llegar a la playa fueron hombres rana norteamericanos y cuatro pilotos estadounidenses murieron en batalla".[110] Sin duda, esta acción militar fue definitoria en la política estadounidense contra Cuba, marcando el rumbo de la relación entre ambas naciones.

Entre la amplia gama de iniciativas que desplegó Estados Unidos, se contabilizaron más de 630 intentos de asesinato de Fidel Castro, aunque ninguno tuvo éxito, quien falleció de muerte natural el 25 de noviembre de 2016.

> Ya para diciembre de 1959 la CIA había abogado por la "eliminación de Fidel Castro", y este asunto fue discutido en reuniones de un "grupo selecto" a comienzos de 1960. Las conspiraciones planeadas en el centro de operaciones de la CIA incluían envenenar una caja con los tabacos favoritos de Castro con una toxina de botulina tan potente que causaría la muerte inmediata con sólo tocar los labios, y darle a un agente estilógrafo con una aguja hipodérmica cargada con un veneno mortal y una punta tan fina que podía penetrar la piel de la víctima sin que esta se diera cuenta.[111]

Además del bloqueo económico, financiero y comercial que ha costado cientos de miles de millones de dólares de pérdidas para la isla desde que se impuso en 1962, también se produce la complicidad de muchos gobiernos de la región que en diferentes momentos se han plegado a las directrices intervencionistas de Estados Unidos y colaboraron para cerrarle las puertas a Cuba en el escenario de la relación regional, sobre todo, a través de su expulsión de la OEA en 1962 y de otros espacios hemisféricos. A pesar de ello, Cuba ha logrado mantener con

---

[110] *Ibidem*, p. 56.

[111] *Ibidem*, p. 55.

firmeza su capacidad soberana, desarrollando diferentes estrategias con su política exterior que, hasta la fecha, ha permitido mantener su independencia y sus diversas relaciones con el mundo.

El final de la Guerra Fría y la desaparición del bloque socialista entre 1989 y 1991, implicaron para Cuba una caída de prácticamente el 80% de su economía, dada la estrecha relación que tenía desde la década de los sesenta con Europa del Este y la Unión Soviética, a partir de lo cual vivió una profunda crisis durante la última década del siglo XX, mejor conocida como Periodo Especial. Con una enorme capacidad de resistencia e imaginación, importantes reestructuraciones del mercado como la apertura del turismo a la inversión extranjera, Cuba logró sortear esa compleja situación y llegar al nuevo siglo con buenas perspectivas que con el tiempo se fueron consolidando de forma positiva. Sin embargo, desde la Casa Blanca se pensaba que la Revolución cubana no resistiría semejante prueba, por lo que de forma inmediata intensificaron los ataques tanto en el plano de las acciones terroristas como en el ámbito económico para profundizar el bloqueo.

En ese contexto, George Bush (padre) firmó el 23 de octubre de 1992, la Ley de la Democracia Cubana, mejor conocida como Ley Torricelli, una iniciativa ilegal e ilegítima de carácter extraterritorial con la cual se pretendía asfixiar a la economía de la isla, al prohibir el comercio con subsidiarias de empresas estadounidenses establecidas en terceros países, así como negando el arribo durante 180 días a Estados Unidos a barcos que vinieran de algún puerto cubano. Como dicha iniciativa no arrojó los resultados esperados, para 1996 se impone la Ley Helms-Burton.

> Clinton firmó, el 12 de marzo de 1996, la llamada Ley de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática o Ley Libertad, más conocida como Ley Helms-Burton —por los nombres de sus principales promotores, el senador republicano de Carolina del Norte, Jesse Helms, y el representante demócrata por Illinois, Dan Burton—, que estableció que empresas no estadounidenses podían ser sometidas a

> represalias legales y sus representantes impedidos de entrar a Estados Unidos si comerciaban con Cuba. También la sección 109 de la ley definió como objetivo explícito promover un cambio en el sistema político, económico y social de Cuba.[112]

Tales acciones económicas, financieras y comerciales estuvieron acompañadas de una presión política e incluso de ataques terroristas a través de las agrupaciones cubano-americanas más violentas radicadas en Miami. "Sólo de 1992 a 1995, Cuba fue objeto de cinco ataques terroristas contra hoteles, realizados por grupos infiltrados, además de los ataques sufridos contra sus sedes diplomáticas. Únicamente hay que recordar los nombres de algunos personajes y organizaciones terroristas que operan o han operado desde Estados Unidos, como *Alpha 66*, *Hermanos al Rescate*, *Comandos L*, Orlando Bosch, y Posada Carriles, entre otros".[113]

El 17 de diciembre de 2014, la situación entre Cuba y Estados Unidos dio un giro trascendental al notificar el inicio de un proceso tendiente a la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales a través del anuncio de un conjunto de negociaciones y acuerdos que se había llevado en secreto entre los entonces gobiernos de Raúl Castro y Barack Obama.

> Tanto en Cuba como en Estados Unidos la primicia fue acogida con satisfacción y expectativa. Los cubanos reaccionaron con júbilo por el regreso a la patria de sus héroes, y con una mezcla de optimismo y desconfianza por el comienzo de un nuevo capítulo en las relaciones con Estados Unidos; mientras que la mayoría de los estadounidenses se manifestaron a favor de la posición asumida por su presidente. El reconocido Centro de Investigaciones Pew (Pew Research Center), con sede en Washington, publicó el 16 de enero de 2015, el resultado de una encuesta que aplicó posterior al anuncio, que arrojó que seis de cada diez estadounidenses (63%) apoya la decisión de Obama de reestablecer relaciones diplomáticas con Cuba

---

[112] Enrique Abel González Santamaría, *op. cit.*, p. 177.
[113] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 92.

y la mayoría (66%) está también a favor de levantar el bloqueo contra la isla.[114]

Como resultado de ese esfuerzo compartido, entre otros tantos aspectos, se restableció el nivel de embajadores entre ambos países, además de otras acciones, como la liberación definitiva de los últimos tres de cinco agentes cubanos encarcelados ilegalmente en Estados Unidos, conocidos como los cinco héroes cubanos; también se amplió la relación comercial entre ambos países, aunque sin levantar el bloqueo. Sin embargo, con las administraciones de Trump y Biden, la relación ha vivido importantes retrocesos con todo y que Biden fue vicepresidente de Obama.

En esta última etapa de la agresión a Cuba, a pesar de que cada año todos los países representados en la ONU, salvo Estados Unidos e Israel, votan contra el bloqueo económico, financiero y comercial, la Casa Blanca sigue desarrollando estrategias de desestabilización en la isla. En 2021, desde la política del llamado golpe suave, intentaron dañar la imagen de la isla a partir del montaje del denominado movimiento San Isidro, para el cual se prestaron algunas decenas de personas que se decían creadores culturales, buscando impulsar en el fondo la idea de un hartazgo de la población con la revolución y el sistema socialista, sobre todo, en un difícil contexto de pandemia que volvió complejas ciertas actividades socioeconómicas. Las protestas, que derivaron en actos de violencia, tuvieron eco dentro de los monopolios mediáticos transnacionales, pero, dentro de la isla, las protestas al final fueron ignoradas por la mayoría de los cubanos y nuevamente se consideró superada una ofensiva más operada desde Washington. El montaje de 2021 encaja perfectamente en los planes que la USAID había ya establecido como metas años antes:

> La USAID contribuirá al desarrollo y promoción de la sociedad civil en Cuba a través de organizaciones no gubernamentales que apoyen la economía de mercado, asociaciones de profesionales, creación de partidos políticos, etc., para lo cual destinará equipamiento y apoyo logístico. También es interesante destacar el importante papel que este progra-

[114] Enrique Abel González Santamaría, *op. cit.*, pp. 231-232.

> ma brinda a los llamados "grupos de activistas de derechos humanos", así como a los que ellos dan en llamar "grupos marginados", como por ejemplo las "comunidades afrocubanas", la juventud, las asociaciones de mujeres y los presos políticos y sus familiares.[115]

La estrategia de guerra que Estados Unidos ha mantenido contra la Revolución cubana desde 1959 ha fracasado de forma evidente. Ha sido una permanente violación del derecho internacional y de las más elementales relaciones de respeto mutuo que debe prevalecer entre dos naciones. Ha sido el dolor de cabeza de todos los responsables de la Casa Blanca, la amargura de los grupos terroristas radicados en Miami y de las oligarquías latinoamericanas y caribeñas que no han podido opacar la alternativa sistémica que, con todo y sus errores, representa la isla.

Por último, es importante mencionar otro país que también ha sido objeto de una larga historia de intervenciones en las dos primeras décadas del siglo XXI: Venezuela. Desde que Hugo Chávez ganó la presidencia en 1998, el proyecto político de transformación conocido como Revolución bolivariana, ha sido objeto de permanentes agresiones e injerencias por parte de Estados Unidos y sus aliados europeos. En 1999 se desarrolla la Asamblea Constituyente que refunda el Estado y transforma el orden societal, incluyendo la adecuación de su propio nombre a República Bolivariana de Venezuela, marcando con ello el inicio de una época para esta nación gran caribeña y la región en su conjunto.

La derecha opositora, respaldada por Washington, inauguró, en una primera etapa, una ruta desestabilizadora que incluyó un golpe de Estado contra el presidente Chávez en 2002, el llamado paro petrolero de 2003, que causó la pérdida de 20,000 millones de dólares, el referéndum revocatorio del 2004, y el boicot a los comicios legislativos del 2005.

El 5 de marzo de 2013, el presidente Chávez muere de cáncer, y lo sucede mediante un proceso electoral celebrado ese mismo año, quien fuera su canciller, Nicolás Maduro. A partir de ese momento,

---

[115] Néstor García Iturbe y Osvaldo Felipe Sotolongo, *op. cit.*, p. 49.

y hasta la fecha, se vive una segunda etapa intervencionista que ha incluido periodos de intensa violencia opositora conocida como *guarimbas*, en las que incluso se cometieron asesinatos de chavistas quemándolos con gasolina, intentos fracasados de magnicidio contra Maduro, un bloqueo económico, financiero y comercial similar al de Cuba, que prácticamente detuvo el comercio entre Estados Unidos y Venezuela, habiendo sido el mercado de la potencia uno de los principales destinos de la exportación petrolera venezolana que para el mejor momento del Gobierno de Chávez exportaba más de un millón de barriles diarios de petróleo.

En 2015, Obama decreta la Orden Ejecutiva, ratificada en los años posteriores, con la que se declaraba a Venezuela como una "amenaza para la seguridad de Estados Unidos". También se organiza la operación Venezuela Freedom, diseñada por el almirante Kurt Tidd, jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, para impulsar el derrocamiento del Gobierno venezolano. En 2017, Carlos Fazio hizo énfasis en las estrategias generales de la ofensiva orquestada y operada desde la Casa Blanca señalando que "el Gobierno constitucional y legítimo de Nicolás Maduro ha logrado sobrevivir a 120 días (abril/julio de 2017) de la más brutal ofensiva bélica que, en el marco de una guerra híbrida, utilizó a agentes terroristas, paramilitares y del crimen organizado en un despliegue de tácticas irregulares simultáneas, combinadas con el uso agresivo de tecnologías de última generación y una élite de expertos en guerra electrónica, realidad virtual y propaganda «democrática», con la finalidad de derrocarlo".[116]

Para 2019, la Casa Blanca introduce una nueva estrategia: impulsar y reconocer al autonombrado *presidente* Juan Guaidó, diputado opositor en aquel momento, decisión que implicó un agravamiento de la crisis económica que se había generado, tanto por la caída de los precios de las materias primas, entre ellas el petróleo, como por el bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos.

---

[116] Carlos Fazio, "Trump, el general Mattis y la guerra asimétrica contra Venezuela", en *Rebelión*, 27 de agosto de 2017 [https://rebelion.org/trump-el-general-mattis-y-la-guerra-asimetrica-contra-venezuela/], consultado el 9 de marzo de 2022.

A partir del montaje mediático de ese *show* político, se produjeron pérdidas millonarias para el Estado venezolano, incluyendo el robo de los recursos generados por la refinería Citgo, propiedad de PDVSA, ubicada en Texas, y las gasolineras en varias ciudades estadounidenses; también, la retención de las reservas de oro que Venezuela tiene en Londres y otros tantos dividendos y deudas que algunos países tienen con esta nación desde el mecanismo de Petrocaribe. "Venezuela, que en el 2013 tenía un ingreso de 56 mil millones de dólares, vio reducido ese ingreso a 500 millones en el 2020. Sus cuentas bancarias congeladas en diversos países tienen casi 30 mil millones de dólares retenidos. La empresa venezolana Citgo con ocho mil estaciones de servicios en EEUU fue incautada por Trump. Las 31 toneladas de lingotes de oro depositadas en el Banco de Inglaterra representan otros mil millones de dólares secuestrados".[117]

Sobre los casos de Cuba y Venezuela, resulta interesante rescatar la reacción que tuvo Raúl Castro ante el decreto que hizo Obama de considerar a Venezuela como una amenaza a la seguridad de Estados Unidos. Citado por Abel Enrique González Santamaría, Raúl comentó el 17 de marzo de 2015, durante la IX Cumbre de la ALBA: "Estados Unidos debería entender de una vez que es imposible seducir o comprar a Cuba ni intimidar a Venezuela. Nuestra unidad es indestructible. Tampoco cederemos ni un ápice en la defensa de la soberanía e independencia, ni toleraremos ningún tipo de injerencia, ni condicionamiento en nuestros asuntos internos. No cejaremos en la defensa de las causas justas en Nuestra América y en el mundo, ni dejaremos nunca solos a nuestros hermanos de lucha. Hemos venido aquí a cerrar filas con Venezuela y con la ALBA y a ratificar que los principios no son negociables".[118]

---

[117] Manuel Cabieses Donoso, "Good bye, míster Guaidó", en *Rebelión*, 8 de enero de 2021 [https://rebelion.org/good-bye-mister-guaido/], consultado el 9 de marzo de 2022.

[118] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, p. 238.

Las nuevas modalidades de la intervención

En el siglo XXI, Estados Unidos ha optado por nuevas estrategias de intervención denominadas "guerra de amplio espectro", revolución de colores, golpes *suaves* o *blandos*, en las que se aplican bloqueos económicos, financieros y comerciales, la guerra mediática y la judicialización de la política, en contraste con las invasiones militares, las ocupaciones, los magnicidios y los golpes militares que desembocaron en dictaduras criminales durante el siglo pasado. Lo que en esencia se busca es debilitar al Estado para facilitar la eficacia de las acciones injerencistas, en las que además las embajadas occidentales se convierten en actores protagónicos.

Esta estrategia intervencionista, que a la vez ha pretendido limpiar la imagen de la violencia ejercida por los militares entrenados en la Escuela de las Américas, y que tanto costo político tuvo para Estados Unidos durante el siglo XX, sobre todo en el Cono Sur y Centroamérica cuando promovieron y ejecutaron golpes de Estado como los de Chile, Argentina, Uruguay, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, entre otros tantos, se plantea un objetivo común: derrocar a gobiernos y/o proyectos de transformación que alteren los intereses del capital, los mecanismos de control hegemónico que las potencias occidentales tienen en la región y socaven el poder de las oligarquías incondicionales a Estados Unidos.

> Las llamadas "revoluciones de colores", también denominados "Golpes suaves", son un elaborado esquema de subversión del orden establecido, que se apoya en el empleo de los medios de comunicación, la propaganda vía internet, el apoyo financiero, la asesoría a grupos opositores (que ellos denominan "disidentes"), las movilizaciones juveniles o estudiantiles, la guerra psicológica y el desconocimiento de la legalidad y la constitucionalidad por parte de las agencias de inteligencia capitalistas. Consisten en una serie de acciones (continuas y encadenadas) que son ejecutadas por enemigos internos y foráneos, con sustento económico de EEUU, apoyados en organizaciones como las organizaciones no gubernamentales con subsidio directo, periodistas mercenarios con tarifas dolarizadas, líderes

> religiosos subterráneos, supuestos defensores de los "derechos humanos" y los medios de comunicación exportados, entre otros, los cuales activan nuevos actores ajenos a la política convencional, fundamentalmente jóvenes y estudiantes identificados con los patrones y valores de la sociedad de consumo, con la utilización de simbologías y consignas que ayuden a masificar los movimientos, más como moda que por convicciones políticas, y convertirlas en vanguardia que se ganen la simpatía y la solidaridad de la población.[119]

Dentro de esta estrategia, la forma de ejecutar un golpe de Estado se modificó sustancialmente a partir del manejo judicial o parlamentario de los adversarios para destituirlos *legalmente*, esto es, lo que no se ganó en una contienda electoral, se consigue por la vía golpista. En efecto, la llamada judicialización o criminalización de la política, también se utiliza para impedir la participación de líderes políticos que representen un peligro para el dominio geopolítico estadounidense. En ese terreno, podemos colocar el caso de Lula en Brasil, a quien se le acusó de un acto de corrupción que no pudieron demostrar, por el cual pasó casi dos años en la cárcel impidiendo su participación en las elecciones de 2018, o el expresidente Rafael Correa en Ecuador, a quien le montaron una decena de procesos judiciales para impedir que participara en las elecciones de 2020.

Así, la "guerra de amplio espectro" que la Casa Blanca ha sostenido en este siglo ha representado la alternativa recurrente con la que descarrila procesos de transformación, por más moderados que puedan ser. Tan sólo en la estadística del tiempo reciente, contamos con los golpes a gobiernos democráticamente electos en Venezuela (2002), Honduras (2009), Paraguay (2012), Brasil (2016), Bolivia (2019) y Perú (2022). Tales experiencias combinaron estrategias judiciales, parlamentarias y mediáticas de gran alcance y relativo éxito que se han convertido en la herramienta preferida por Estados Unidos para desconocer los procesos democráticos y de transformación que se dan en América Latina y el Caribe.

---

[119] Néstor García Iturbe y Osvaldo Felipe Sotolongo, *op. cit.*, pp. 18-19.

Para el caso particular del Gran Caribe, registramos la experiencia del golpe de Estado en Honduras, que se dio en el 2009, cuando el entonces presidente Manuel Zelaya se planteó transformaciones dentro de las cuales estaba realizar una consulta ciudadana para convocar o no a una Asamblea Constituyente. El 28 de junio de 2009, se ejecuta un golpe de Estado promovido tanto por militares como por el Congreso controlado por la derecha y apoyado abiertamente por Estados Unidos. Manuel Zelaya no concluyó su periodo de gobierno y se dieron tres presidencias de incondicionales de Washington, siendo además el último, Juan Orlando Hernández, un cómplice del narcotráfico.

Para los comicios de noviembre de 2021, el pueblo que reprobó el golpe de Estado contra Zelaya finalmente logró superar la práctica del fraude electoral que se había mantenido en las dos últimas contiendas teniendo como resultado el triunfo de la candidata y dirigente Xiomara Castro, exesposa de Manuel Zelaya y fundadora del Partido Libre.

Resulta altamente significativo el protagonismo que los medios de comunicación tienen en todas estas operaciones intervencionistas. Se encuentran al servicio de los intereses geopolíticos de Estados Unidos y las potencias europeas, siendo parte sustancial del propio capital al formar imponentes monopolios que radican en unas cuantas matrices integradas a su vez en corporaciones industriales y financieras bajo el control de oligarquías transnacionales. Estos monopolios mediáticos comparten guiones prestablecidos que le dan sustancia a las campañas fraguadas desde la Casa Blanca en contra de gobiernos y líderes políticos adversos a su órbita hegemónica.

> El papel de los medios, incluidos los locales sometidos a asesoría o inspiración foránea, desbordan sus roles tradicionales e incluso el de conspiradores, que se les ha atribuido últimamente al erigirse en aglutinadores y dirigentes de acciones políticas. Desde las páginas de los medios se hiperbolizan las virtudes de unos, se descalifican a otros, se miente sin escrúpulos, se diseminan calumnias y datos falsos, que se funden y hasta confunden a los más avezados investigadores y estudiosos.[120]

[120] Néstor García Iturbe y Osvaldo Felipe Sotolongo, *op. cit.*, pp. 19-20.

Por eso es importante señalar la trascendencia que tiene este poder fáctico en las dinámicas del intervencionismo actual. Incluso, al remitirnos al primer golpe de Estado gran caribeño del siglo XXI, el de Venezuela en 2002 contra el presidente Chávez, que básicamente se desarrolló de forma mediática al engañar a la opinión pública nacional e internacional sobre la supuesta muerte de opositores que en realidad fueron seguidores del propio mandatario. El magistral documental de los cineastas irlandeses Kim Bartley y Donnacha O'Briain llamado *La revolución no será transmitida*, da cuenta de ese sofisticado montaje mediático que relevó del Gobierno a Hugo Chávez por 72 horas.[121] Con el paso del tiempo, el uso injerencista de los medios de comunicación y del propio internet a través de las redes sociales digitales, junto a sofisticados programas cibernéticos de monitoreo e inteligencia de las oposiciones, se ha convertido en una enorme y eficaz herramienta de control social que engaña a las sociedades tergiversando y manipulando realidades políticas.

En este terreno de la tecnología de la información y el ámbito mediático, también hay que hacer referencia al impacto político que tuvo la revelación que hizo WikiLeaks en 2010, de cientos de miles de documentos clasificados que contenían información relevante de las acciones militares de Estados Unidos en las guerras de Iraq y Afganistán, así como resultado del sistema de espionaje que Estados Unidos tiene desplegado a nivel mundial, en los que se da cuenta de la vigilancia permanente de la que han sido objeto cientos de líderes políticos y figuras públicas.

> La etapa de mayor popularidad para WikiLeaks llegó a partir de 2010, con la filtración masiva de material clasificado del Ejército estadounidense sobre las guerras de Afganistán e Iraq. Ese año, por ejemplo, reveló un video de 2007, en el que se ve a soldados estadounidenses disparando desde un helicóptero en Bagdad y

---

[121] Entre otras opciones, se puede encontrar este importante testimonio en YouTube: [https://www.youtube.com/watch?v=jRNo5hJXt8E], consultado el 2 de marzo de 2022.

causando la muerte de más de diez civiles, entre ellos un periodista de la agencia Reuters. A finales de ese año llegó el conocido como Cablegate: la filtración de más de 700,000 documentos diplomáticos de EEUU y cables de sus embajadas en distintos países que el Departamento de Justicia calificó como "una de las mayores filtraciones de información clasificada en la historia de EEUU". Los documentos, que afectaban a gran número de países, fueron difundidos de manera simultánea por algunos de los principales periódicos de EEUU, Reino Unido, España, Francia o Alemania, entre otros. Washington acusó a la exsoldado y analista de inteligencia del Ejército Chelsea Manning de estar detrás de estas filtraciones que provocaron un gran escándalo en todo el mundo.[122]

Por último, hay que señalar que todo este historial del intervencionismo contemporáneo no ha representado necesariamente el sentir del pueblo estadounidense, o por lo menos de sectores importantes, el cual en muchas ocasiones desconoce los verdaderos motivos y las razones de esta política exterior criminal, sino que en muchas ocasiones han existido voces y múltiples manifestaciones que se oponen a las acciones injerencistas que tanto daño han causado al mundo. La Guerra de Vietnam provocó un poderoso movimiento pacifista que rechazaba el espíritu militarista del Gobierno, así como diversas campañas de solidaridad con los movimientos revolucionarios en Centroamérica, con Cuba y otros procesos de transformación del presente.

La mayoría de las personas tienen dos estándares, uno para medir lo que hacen y otro para juzgar la misma acción hecha por otra persona; sin embargo, es sorprendente, y hasta difícil de creer —si no nos confrontáramos con esto tan a menudo—, de qué modos tan diferentes los estadounidenses juzgan acciones idénticas dependiendo

---

[122] BBC News Mundo, "Assange: qué es WikiLeaks, la web de filtraciones que se convirtió en una 'amenaza para EE.UU.'", *BBC News* [https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47901012], consultado el 2 de marzo de 2022.

> de si son realizadas por los EEUU o por naciones o grupos de personas no amigas. Los medios de comunicación y la propaganda de su Gobierno les han lavado el cerebro tan fuertemente a la mayoría de los estadounidenses, que ellos están convencidos de que su Gobierno no miente y de que todas las acciones tomadas por su país y sus fuerzas militares son necesarias para la seguridad de la nación o para traer prosperidad y democracia, aún si estas acciones involucran la destrucción de hogares, escuelas y hospitales, la devastación de la infraestructura de un país, y la muerte de miles o decenas de miles de personas en países que nuca han tomado acciones hostiles contra los EEUU.[123]

A pesar de esta realidad, en la academia estadounidense, incluso desde algunas voces de la propia clase política como la de Bernie Sanders, se critica la vocación intervencionista y se corrobora la responsabilidad en las guerras más atroces, las más crueles violaciones a los derechos humanos y el descarrilamiento de los procesos de transformación que de forma democrática y soberana han impulsado diversos pueblos del Gran Caribe.

Bases militares, coordenadas geoestratégicas, poderes fácticos

El Gran Caribe ha sido históricamente una región de gran interés geopolítico, geoestratégico, geoeconómico y geomilitar. Por ello, desde el proceso de conquista y el colonialismo las metrópolis europeas tuvieron como principal escenario de batalla las islas del Caribe y otros territorios de la parte continental. Es el cruce sustancial entre tres continentes. De esta forma, entendemos por qué el Gran Caribe sigue teniendo una presencia europea, de tipo enclave, en diversos territorios bajo variadas categorías neocoloniales.

---

[123] Guenther W. Roppel, *op. cit.*, p. 16.

En este contexto, no sorprende la amplia presencia militar de Estados Unidos, y de algunos países europeos bajo el cobijo de la OTAN. Cualitativa y cuantitativamente, esa presencia de carácter geoestratégico concentrada en un espacio relativamente pequeño, desde una perspectiva mundial, refleja la enorme importancia que tienen las naciones del Gran Caribe.

Así, resulta necesario retomar el concepto que Juan Bosch procesó sobre la "frontera imperial", buscando crear un puente con Alain Basail para enfatizar la trascendencia de la frontera como creación que no sólo marca la separación de los territorios y sus poblaciones, sino la delimitación simbólica de los propios espacios del poder, en su proyección multidimensional. Por ello, la tradición intervencionista que Estados Unidos ha ejercido en la región.

> Las fronteras nacionales permanecen desafiadas por la geoeconomía y la geopolítica, por lo que los Estados buscan resolver sus encajes territoriales y los problemas que implican las distintas lógicas de las relaciones impulsadas por cada actor en la estructura territorial, económica, social y cultural. En el singular repertorio de respuestas estratégicas para la gestión de las diferencias y la heterogeneidad social, emerge la más autoritaria, prepotente y desproporcionada por la ausencia de la política, la presencia militar, la dependencia seguridad-migración, la militarización, el uso de la fuerza, la contención y la represión. Se va constatando el uso instrumental de la frontera en medio de negociaciones geopolíticas, de políticas económicas, del poder militar de EEUU, y de cosificaciones de la vida humana y procesos históricos.[124]

En este sentido, se establecieron las formas para reforzar la presencia naval estadounidense que tanto insistió Mahan, reflejadas en la construcción de bases militares de ultramar y la consolidación de una fuerza que no concibiera las fronteras terrestres como un límite para la demostración del poder hegemónico.

---

[124] Alain Basail, *op. cit.*, p. 135.

Félix Greene rescata el discurso pronunciado por J. Beveridge, senador por Indiana, el 27 de abril de 1898, en el que además de vislumbrar la expansión estadounidense por el mundo a través de sus mercancías y el control del comercio, también advertía la trascendencia del mar como espacio geopolítico que tenía que garantizar esa hegemonía económica.

> Cubriremos los mares con nuestra marina mercante. Construiremos una armada a la medida de nuestra grandeza. Grandes colonias, que se gobiernen a sí mismas, que enarbolen nuestra bandera y comercien con nosotros, irán creciendo en torno a nuestros puestos comerciales. Nuestras instituciones irán detrás de nuestros productos, en alas de nuestro comercio. El derecho norteamericano, el orden norteamericano, la civilización norteamericana y la bandera norteamericana se plantarán en riberas sangrientas y rodeadas de tinieblas, a las que esos brazos de Dios habrán convertido en hermosas y resplandecientes.[125]

Bajo esta perspectiva imperial, que se mantiene a través del tiempo y las acciones intervencionistas, se explica la existencia de numerosas bases militares que sobre todo Estados Unidos ha colocado de forma estratégica a lo largo y ancho del Gran Caribe. En todo momento se ha buscado una justificación de coyunturas, esto es, enfrentar a *enemigos convenientes*: comunismo, narcotráfico, terrorismo, migración. La doctrina de seguridad nacional ha prevalecido como la razón hegemónica que ampara esa presencia militar, la cual no sólo contempló las bases militares sino otro conjunto de instituciones y mecanismos que han coadyuvado a la política intervencionista.

Destaca en este aspecto, la visión de Mahan que ya hemos comentado relacionada con la importancia estratégica del poder naval y su consolidación a través de los enclaves militares marítimos. "El estratega naval Alfred Thayer Mahan (1840-

---

[125] Felix Greene, *El enemigo. Lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo*, México, Siglo Veintiuno, 1973, p. 135.

1914) se adhería en este punto a una nueva ideología de moda que afirmaba que la potencia naval era el elemento decisivo de la historia universal. De ahí concluía la necesidad de ampliar la flota de guerra y construir bases navales en ultramar. Algunos políticos jóvenes como Theodore Roosevelt (1858-1919) y Henry Cabot Lodge (1850-1924) fueron seguidores de Mahan y se pusieron como meta a partir de 1890 la construcción de una gran armada para ambos océanos".[126]

Con el paso del tiempo, la instalación de esas bases militares estuvo acompañada, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, del fortalecimiento del ejército en múltiples dimensiones, concibiendo que su poder militar se extendía a las fuerzas armadas de la región latinoamericana y caribeña, muchas sobre las cuales han mantenido históricamente una jerarquía probada con el tiempo y cuyo mejor ejemplo fueron las criminales dictaduras militares del Cono Sur y de Centroamérica. Sobre todo en el contexto de la Guerra Fría, se explica "la modernización de los institutos castrenses, la creación de tropas élites y grupos contrainsurgentes adiestrados en escuelas antiguerrilleras de Estados Unidos (Escuela Especial del Ejército de Fort Bragg, Carolina del Norte, y el Instituto Especial, de Fort Lee; la Escuela del Caribe, en Fort Gullick, en la Zona del canal de Panamá), con el fin de capacitarse para enfrentar y vencer a los eventuales movimientos guerrilleros que pudieran surgir".[127]

Tales centros de adiestramiento militar respondieron a un despliegue estratégico que incluyó la creación de mecanismos continentales de defensa bajo la autoridad de Estados Unidos, "incluidas la USARCARIB (1946), llamada después Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos (SOA), la Junta Interamericana de Defensa (1948) y la Conferencia de los Ejércitos Americanos (1960). La SOUTHCOM y las Fuerzas de Acción Especial fueron 'componentes unilaterales' del sistema

---

[126] Stefan Rinke, *op. cit.*, pp. 95-96.
[127] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 70.

militar interamericano, para garantizar el dominio y el control de los Estados Unidos".[128]

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, surgió en 1942 la Comisión Angloamericana del Caribe, creada entre Estados Unidos e Inglaterra para legalizar la instalación de bases militares en las islas caribeñas, priorizando evidentemente la seguridad estadounidense. Por ello se afirma que "con la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva etapa en las relaciones de Estados Unidos con los países de la región, buscando crear alianzas militares, las cuales comienzan a darse a partir de 1941, cuando se abren las primeras bases en el Caribe y el proceso se consolida en 1947 con la firma del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR)".[129]

Las bases militares estadounidenses y sus acciones en múltiples guerras a lo largo del planeta reflejan la lógica imperial de su existencia y la forma de relacionarse con las demás naciones, bajo la tarea central de proteger el orden hegemónico internacional sustentado en el sistema capitalista. Por ello, Claudio Katz afirma que "el gendarme del planeta es garante del orden capitalista. Es un *sheriff* que maneja el 40% del gasto bélico global, a través de 800 bases militares distribuidas en 130 países. No tiene sustituto en este papel de custodio de las clases dominantes. Protege al capital frente a las amenazas sociales serias o las situaciones de extrema inestabilidad (Anderson, 2013)".[130]

En el Gran Caribe, Estados Unidos tiene desplegadas decenas de bases militares, con lo cual se refleja la importancia que esta región representa en términos geopolíticos. Como lo señalamos, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial se

---

[128] J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009, p. 85.

[129] Stella Maris Arnaiz Burne y Alfredo César Dachary, *op. cit.*, p. 33.

[130] Claudio Katz, "La nueva estrategia imperial de Estados Unidos", en Marco A. Gandásegui hijo (coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, Siglo Veintiuno, CLACSO, 2017, p. 123.

formaliza la presencia militar en el Caribe, aunque muchas de sus islas ya habían sido invadidas y ocupadas en diferentes momentos.

> Mediante el llamado Acuerdo "Bases por Destructores", las Fuerzas Armadas yanquis ocuparon "preventivamente" las principales posesiones coloniales británicas en la Cuenca del Caribe. El Gobierno de Estados Unidos creó bases militares navales y aéreas en Newfoundland, Bermudas, St. Lucía, Bahamas, Jamaica, Antigua, Trinidad y Guayana Británica, como resultado de consultas y negociaciones con Inglaterra. La Segunda Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Panamericana refrendó la Resolución Conjunta del Congreso estadounidense que no reconocía el traspaso de ningún territorio del hemisferio occidental "de una potencia no americana a otra potencia no americana". De esta forma quedaron "legalizadas" las acciones que ya había emprendido la administración de Washington con vistas a ocupar militarmente las posesiones coloniales holandesas (Aruba, Curazao y Surinam) y francesas (Martinica, Guadalupe y Cayena) en el Caribe.[131]

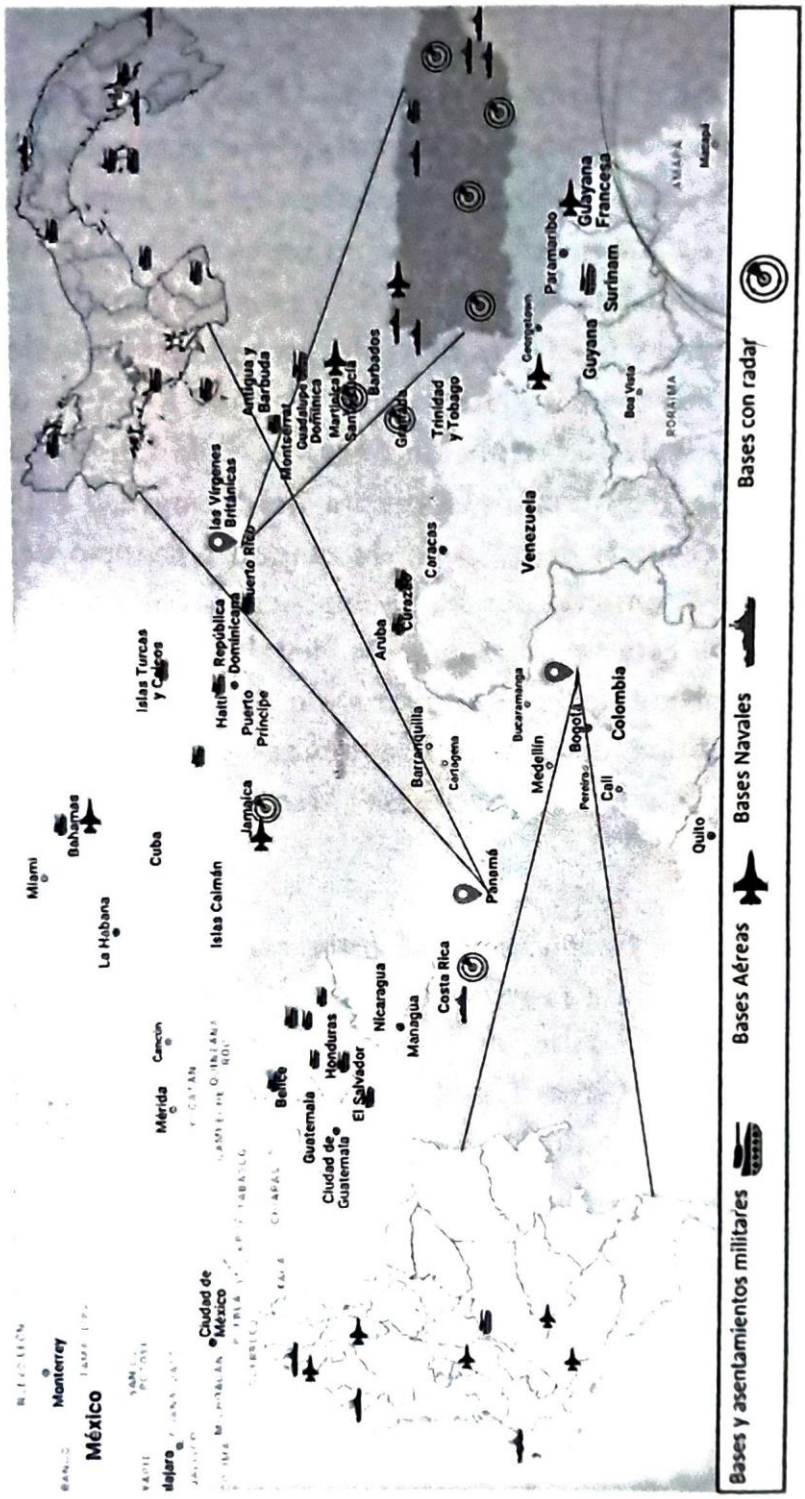
En su libro *Geopolítica del imperialismo en América Latina*, Atilio Borón señala la existencia de 76 bases militares en América Latina y el Caribe, de las cuales podemos ubicar 61 dentro de la región del Gran Caribe. Resulta importante señalar que una pequeña parte de las bases establecidas en la parte insular, pertenecen a potencias aliadas de Estados Unidos en el marco de la OTAN, como es el caso particular de Inglaterra, Francia y Holanda.

Para ubicar las dimensiones cuantitativas del panorama de bases que Atilio Borón señala que existen en el Gran Caribe, presentamos aquí la gráfica correspondiente.

---

[131] Manuel Hevia Frasqueri, *op. cit.*, p. 119.

Bases militares de Estados Unidos y la OTAN en el Gran Caribe



Fuente: elaboración propia con base en Atilio Borón, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, CEIICH, 2014, pp. 319-329.

Bases militares de Estados Unidos y la OTAN en el Gran Caribe

País	Bases militares	Aéreas	Marítimas	Radar	Total
Antigua y Barbuda	1	-	-	-	1
Aruba	1	-	-	-	1
Bahamas	1	1	-	-	2
Belice	1	-	-	-	1
Colombia	1	5	3	-	9
Costa Rica	-	-	1	1	2
Cuba	1	-	-	-	1
Curazao	1	-	-	-	1
El Salvador	1	-	-	-	1
Granada	-	-	-	1	1
Guadalupe	2	-	-	-	2
Guyana Francesa	-	1	-	-	1
Guyana	-	1	-	-	1
Haití	1	-	-	-	1
Honduras	6	-	-	-	6
Jamaica	-	1	-	-	1
Martinica	-	1	-	1	2
Panamá	9	-	3	-	12
Puerto Rico	1	1	6	4	12
República Dominicana	1	-	-	-	1
Surinam	1	-	-	-	1
Turcos y Caicos	1	-	-	-	1
Total	23	9	12	8	61

Fuente: elaboración propia con base en Atilio Borón (2014), *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, *op. cit.*, pp. 319-329.

Además de la visión cartográfica que muestra la avasallante presencia estadounidense en la región, también resulta importante conocer la lista completa de las bases militares que Estados Unidos y

la OTAN tienen desplegadas en las naciones latinoamericanas y caribeñas independientes, así como en los territorios neocoloniales.

De igual forma, hay que señalar que, en términos prácticos, las fuerzas militares europeas presentes en el Gran Caribe, por ejemplo, Inglaterra en las islas Caimán y Holanda en Aruba y Curazao, se han plegado a los intereses y las decisiones que Estados Unidos toma en el terreno estratégico. Aunado a la pertenencia formal dentro de la OTAN y los compromisos que ello representa, esa sumisión europea se ha demostrado en el pasado pues "se puede señalar que Guadalupe y Martinica se utilizaron como escala en la Guerra de las Malvinas y la invasión de Granada; además, Francia y EEUU organizan regularmente maniobras militares conjuntas en la región. Por lo tanto, cualquier asentamiento europeo en el Caribe puede ser utilizado, previo acuerdo conjunto, en determinadas acciones militares estadounidenses si la posición geográfica de alguna de ellas favorece a EEUU para la realización de alguna acción combativa específica".[132]

A nivel global, Estados Unidos tiene una presencia militar en más de 150 países a través de "más de 1,000 instalaciones militares fuera de los 50 Estados y de Washington D. C. Incluye desde bases de décadas de antigüedad en Alemania y Japón a bases totalmente nuevas de drones en Etiopía y las islas Seychelles en el océano Índico, e incluso balnearios para veraneantes militares en Italia y Corea del Sur".[133] De acuerdo con David Vine, en la región asiática, sobre todo alrededor de China, Estados Unidos tiene desplegadas más de 200 bases militares. Con respecto al continente africano, también existe un amplio número de bases aéreas diseñadas especialmente para el uso de drones.

La estrategia estadounidense utilizada en los últimos años para mantener su presencia militar a nivel global, combinando los avances de la tecnología y la capacidad de acciones inmediatas en

---

[132] Nelson Roque Suástegui, "Asociación Estratégica Estados Unidos de América-Unión Europea: estado actual y sus impactos para América Latina en el ámbito de la Seguridad", en *Cuadernos de Nuestra América* 49, vol. XXVI, enero-junio (2017) La Habana, p. 172.

[133] David Vine, "La estrategia del nenúfar", en *Rebelión*, 18/07/2012 [https://rebelion.org/la-estrategia-del-nenufar/], consultado el 20 de agosto de 2021.

cualquier rincón del planeta, se ha concentrado en el concepto de los *nenúfares*, pequeñas bases militares de fácil movilidad y rotación regional. Los nenúfares son plantas acuáticas que flotan, a pesar de que algunas tienen largas raíces, y desde las cuales diferentes animales, como las ranas, pueden desplazarse para cazar a sus víctimas dentro de la cadena de alimentación de la fauna. En la concepción del diseño militar con el que Estados Unidos busca *modernizar* su poderío y velocidad de acción imperial, los nenúfares se conciben como "pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas, y armamento y suministros previamente asegurados".[134]

Este cambio implica el paulatino alejamiento de los multimillonarios costos que históricamente han representado las bases militares tradicionales que, por ejemplo, llegaron a tener decenas de miles de soldados con toda la infraestructura que ello representa, como el caso particular de las establecidas en su momento en Alemania, sobre todo, en la época de la Guerra Fría.

Los nenúfares ofrecen la posibilidad de aumentar masivamente la presencia militar estadounidense de una forma casi indetectable, buscando abarcar todas las regiones del planeta para asegurar no sólo su hegemonía geopolítica sino también el control económico y, sobre todo, los recursos naturales que tienen decenas de países. Tal situación, sin duda, representa un rasgo central de las guerras del presente, como el caso particular del conflicto Rusia-Ucrania, en el que Estados Unidos ha apoyado abiertamente al régimen ultranacionalista y neofascista para, entre otros objetivos, cercar militarmente a Rusia. David Vine planteaba y se cuestionaba en 2012: "las bases tienden a engendrar bases, creando 'razas de bases' con otras naciones, aumentando las tensiones militares, y desalentando las soluciones diplomáticas de conflictos. Después de todo, ¿cómo reaccionaría EEUU si China, Rusia o Irán construyeran, aunque sea una sola base nenúfar propia en México o en el Caribe?".[135]

Veamos, desde la perspectiva de Vine, la cantidad de bases que él reporta para la región del Gran Caribe.

---

[134] *Ibidem.*

[135] *Ibidem.*

Bases militares de Estados Unidos en el Gran Caribe

* Instalaciones donde puede o no haber presencia de elementos estadounidenses y construidas no precisamente como bases de EEUU aunque sí con financiamiento total o parcial de este país. El autor señala que "con frecuencia, el

País o colonia	Bases con tropas	Nenúfares	Financiadas por EEUU*	No confirmadas**	Total
Antigua y Barbuda (cerrada)	-	-	-	-	0
Aruba	-	1	-	-	1
Bahamas	6	-	-	-	6
Belice	-	1	8	1	10
Colombia	-	1	1	3	5
Costa Rica	-	1	4	-	5
Cuba	1	-	-	-	1
Curazao	-	1	-	-	1
El Salvador	-	1	4	-	5
Guatemala	-	-	8	-	8
Honduras	1	1	7	-	9
Islas Vírgenes	2	4	-	-	6
Nicaragua	-	-	3	-	3
Panamá	-	11	-	-	11
Puerto Rico	24	10	-	-	34
República Dominicana	-	-	1	1	2
Surinam	-	2	-	-	2
Total	34	34	36	5	109

Pentágono y el Gobierno de los EEUU, así como las naciones anfitrionas, buscan retratar la presencia de una base estadounidense como 'no una base estadounidense' para evitar la percepción de que Estados Unidos está infringiendo la soberanía de la nación anfitriona (que, de hecho, es con frecuencia el caso)".

** Por el Pentágono.

Fuente: elaboración propia con base en David Vine, "Lists of U.S. Military Bases Abroad, 1776-2021", American University Digital Research Archive, 2021, [https://doi.org/10.17606/7em4-hb13>,<https://dra.american.edu/islandoraobject/auislandora%3A94927], consultado el 20 de abril de 2022.

En este ámbito de las estrategias militares y el desarrollo de la tecnología en el terreno robótico, Washington ha desplegado una compleja industria que sin duda cambiará el futuro de la guerra hacia una dinámica de enfrentamiento que excluye la presencia humana en el combate frontal, aunque evidentemente los daños se vean reflejados en el enemigo de forma física. En este sentido, Peter Swirski explica el alcance de esa sofisticada tecnología que pretende llevar la hegemonía militar a un terreno todavía difícil de concebir, sobre todo, cuando observamos en nuestro presente la continuidad de guerra en el formato tradicional, como en los casos de Ucrania, Siria y otros tantos conflictos en los que Estados Unidos se involucra de forma directa o indirecta, abierta o clandestina.

> Dado que el hombre es el elemento más lento, vulnerable y políticamente costoso de las operaciones militares, a la larga las guerras futuras serán sostenidas enteramente por sistemas robóticos. Solamente que éstos, lejos de ser los macrosistemas vulnerables de la actualidad, serán robots miniaturizados. En vez de empuñar el arma, como en los viejos tiempos de los combates durante la Guerra Fría, en este escenario futurista el soldado se transformará en el arma. Los sistemas armamentísticos se encogerán hasta parecer insectos, convirtiéndose en virtualmente indestructibles entre la multitud o masa dispersa de insectos-soldados equipados con armas mortales, y abastecidos de fuentes gratuitas de energía solar. Los soldados mecánicos se reducirán al tamaño del polen y serán igualmente cuantiosos, miles de ellos elevados a la potencia de seis; una especie de nanobots que flotarán alrededor de cada zona de batalla o cada pulgada de tierra de labranza, preparados para volverse letales con el clic de un ratón... Es por ello que las unidades de combate futuras consistirán de billones de "nano-células" virtualmente imperceptibles e invulnerables. Como las nano-gotitas iluminadas de aerosol coloidal, esas nano-células serán tan ligeras como para permanecer suspendidas en el aire; cada unidad será capaz de recolectar y procesar datos y juntarse y comunicarse con sus vecinos más cercanos, antes de llegar a decisiones conjuntas y de iniciar respuestas.[136]

Por otro lado, en el 2008, Estados Unidos activó la cuarta flota del Comando Sur, inactiva desde 1950, lo que implicó un despliegue más abierto y permanente de su presencia militar en el Gran Caribe, a través del patrullaje de la región y diversos ejercicios militares. La principal tarea del Comando Sur consiste en diseñar las coordenadas de operaciones de vigilancia en zonas específicas, coordinar las bases militares estadounidenses y proteger su infraestructura en la zona, sobre todo la establecida alrededor del Canal de Panamá.

> El Comando Sur opera tres asociaciones estratégicas con los gobiernos y las fuerzas de seguridad publica en la región: la Iniciativa Estratégica para el Desarrollo de Colombia (ICDE), la Iniciativa de Seguridad Regional de América Central (CARSI) y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI). Estos instrumentos subregionales se complementan con otros bilaterales para enfrentar la droga y las amenazas del tráfico ilícito con entrenamientos de las fuerzas de las naciones socias, la asistencia de planificación y asesoramiento, equipo no letal incluido el apoyo de helicópteros, plataformas de inteligencia y sistemas de mando y control, el desarrollo de políticas y programas de derechos humanos y la lucha contra el terrorismo.[137]

La activación del Comando Sur se hizo a la par de otras acciones que reforzaron el control militar estadounidense en el Gran Caribe. Además de la llamada Iniciativa Mérida/Plan México, que ya comentamos, en marzo de 2005, Estados Unidos, Canadá y México crearon la Alianza para la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central en 2011 bajo la administración Obama y en 2014 se lanza el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica (PAPTN).

---

[136] Peter Swirski, "Globocop: la Guerra Fría de Norteamérica: pasado, futuro y presente", en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez, *op. cit.*, p. 505.

[137] Alain Basail, *op. cit.*, p. 112.

> En Centroamérica se ha ido constatado el devenir de esta misma agenda estratégica de securitización a partir de múltiples intervenciones que tienden a fortalecer la presencia militar en una lógica escalar por países subregiones y regiones. Existe un correlato entre instrumentos internacionales, reuniones regionales y "paquetes nacionales" que convergen con los intereses de EEUU bajo el paradigma de la seguridad regional, el modelo preventivo y el rediseño de la propia hegemonía militar y política global después del 11-S, a nombre de la guerra contra el narcoterrorismo.[138]

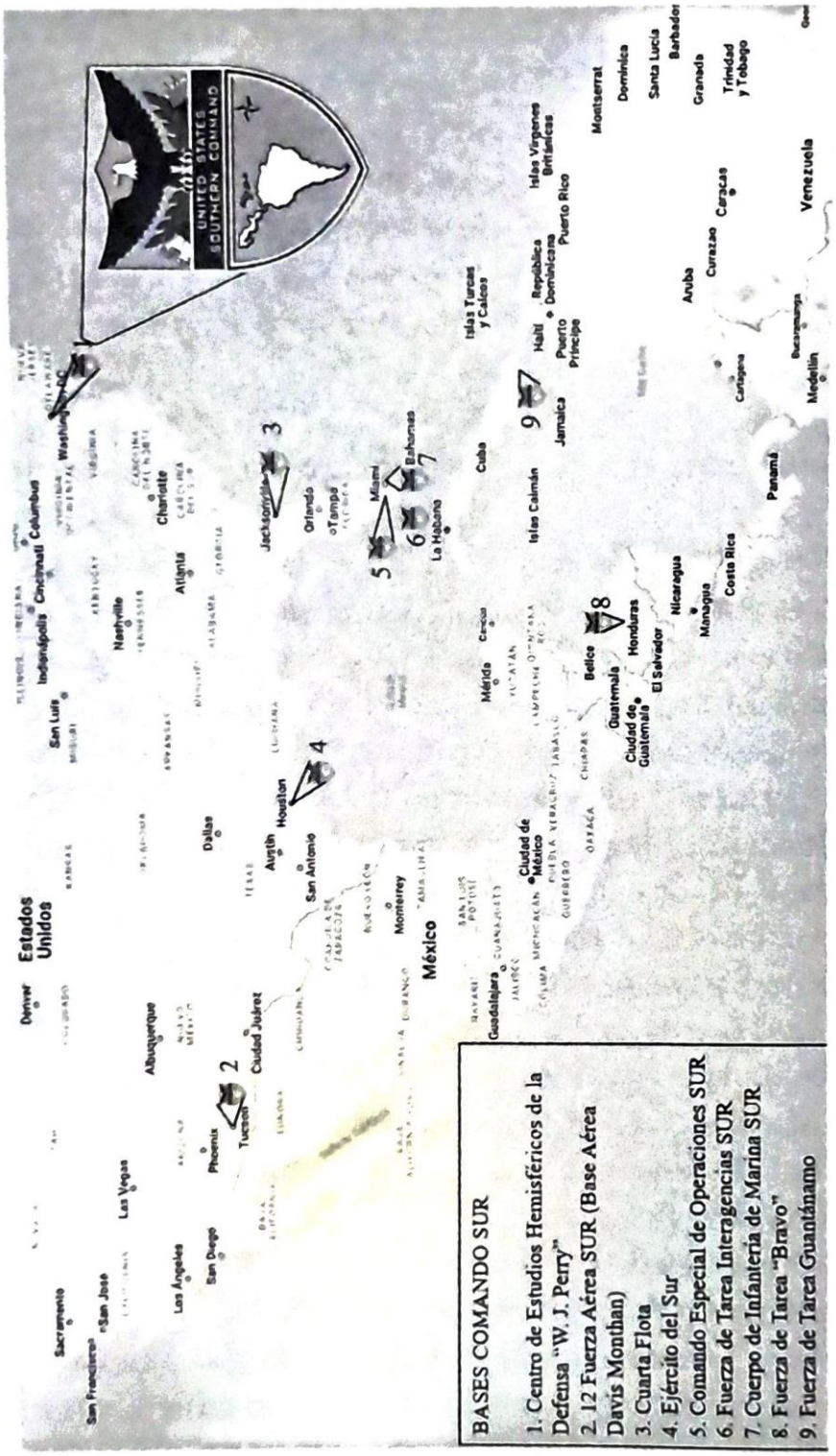
Precisamente el argumento central con el que justifican el espíritu de este tipo de mecanismos y alianzas que Estados Unidos impone a los países de la región, radica en la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y el control de la migración, profundamente criminalizada. Con todo y que la sociedad estadounidense es la principal consumidora de drogas en el mundo, y que en su economía hay un lavado de dinero multimillonario, se autodenomina como la principal responsable de la lucha contra el narcotráfico a nivel planetario, desplegada a través de la llamada Administración de Control de Drogas (DEA), fundada en 1973, estrategia que incluye la elaboración anual de una lista de los países que ellos señalan de beneficiar e impulsar a este sector del crimen organizado.

El Gran Caribe se ha consolidado con el paso de los años como el centro de la geopolítica del narcotráfico a nivel mundial. Es un centro neurálgico en el que se genera no sólo la producción, sobre todo, desde la región andina, particularmente concentrada en Colombia, sino principalmente el tránsito y la distribución, aprovechando "la diversidad y composición geográfica de la región, compuesta por una parte continental —el Istmo— y territorios bañados por el mar Caribe, así como por cientos de islas e islotes dispersos, con escasa población y, por lo tanto, muy vulnerables al control que se pueda tener sobre la misma. En suma, el hecho determinante es que el Gran Caribe queda ubicado, de manera estratégica,

---

[138] *Ibidem*, p. 117.

El Comando Sur del Ejército de Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en Nelson Roque Suástegui, "Asociación Estratégica Estados Unidos de América-Unión Europea: estado actual y sus impactos para América Latina en el ámbito de la Seguridad" en *Cuadernos de Nuestra América* 49, vol. XXVI, enero-junio (2017) La Habana, p. 171.

entre la mayor región productora —los países andinos—, y el gran centro consumidor: Estados Unidos y Europa".[139]

Es importante señalar que, a pesar de las variaciones que diversas circunstancias geopolíticas marcan en las rutas de tránsito por la región del Gran Caribe, éstas se determinan, especialmente, por el pasado colonial y neocolonial. "Es decir, el tránsito de drogas hacia Europa está canalizado fundamentalmente por países como Surinam —excolonia holandesa—, así como por Martinica y Guadalupe —actuales dependencias francesas, que se especializan como tránsito hacia Francia— y, en su conjunto, por las islas del Caribe oriental, en su mayoría excolonias o colonias inglesas".[140]

Con respecto a los países que se encuentran dentro de la ruta que abastece al mercado estadounidense, destacan Puerto Rico, Haití, República Dominicana, México y, por supuesto, los países centroamericanos, que juegan un papel central en el trasiego de la droga, pero también por ser una región con graves problemas de violencia, sobre todo concentrados en el llamado Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras).

> Pero, ¿por qué Centroamérica se ha convertido en una región tan violenta? Una respuesta sensata pasa por reconocer la permanencia de una sociedad empobrecida, desigual y desarticulada, pero debe considerar también tres elementos que conectan lo global con lo nacional. En primer lugar, la región ofrece al mundo un recurso de gran peso estratégico, a saber, el corredor más cotizado del hemisferio por el que transitan todo tipo de mercancías ilegales que van desde la droga, hasta el tráfico de personas y de órganos. Este corredor existe debido a que Centroamérica se sitúa entre el mayor consumidor de narcóticos del mundo (Estados Unidos) y el mayor productor del planeta (América del Sur). En segundo lugar, los cinco países en cuestión tienen menor capacidad logística que sus vecinos (Colombia y México) para enfrentar y combatir a las mafias internacionales. Y, por último, las redes criminales mexicanas han ido expandiendo su área de operaciones hacia el sur (tal como ha ocurrido con "los

---

[139] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 78.

[140] *Ibidem*, p. 79.

> Zetas" en las regiones del norte de Guatemala), al ver que podían incrementar su control sobre el territorio estableciendo alianzas con grupos delictivos (como las maras), cooptando élites y neutralizando las ya de por sí débiles instituciones estatales.[141]

La escalada de la violencia en las naciones del Gran Caribe se ha incrementado en las últimas décadas, generando evidentes transformaciones en las sociedades de la región. El poder del crimen organizado no sólo ha profundizado la crisis societal, sino que también ha quebrado las estructuras institucionales ocasionando en algunos casos verdaderos "narco-Estados", en los que partes importantes, más menos, de la clase política, el poder judicial, los cuerpos de seguridad y los ejércitos, trabajan de la mano de los grandes capos de la droga, además del capital mismo pues, sobre todo, las empresas transnacionales tejen alianzas para preservar sus dinámicas de explotación de los recursos naturales, especialmente cuando se trata de la megaminería. Este proceso lo ubicamos alrededor de lo que Achilles Mbembe denomina como necropolítica,[142] dinámica que tiene como objetivo sembrar el terror en las comunidades que resisten, incluyendo el asesinato, el despojo y/o el desplazamiento. La economía criminal constituye en sí misma otra forma estructural de poder paralela al Estado.

> La economía criminal ha diversificado sus negocios y la radicalidad de los mismos centrándose en el control de las rutas de trasiegos de drogas, armas y, luego, de otras "mercancías" incluyendo a personas y órganos humanos. Han entrado en posesión de tierras abandonadas para la siembra, cuidado, cosecha y procesamiento de mariguana o amapola con mano de obra en condiciones de esclavitud. Además, tienen su propia apuesta armamentista, ya que las armas son formas de pago por los servicios y el lenguaje en las disputas. La violencia y sus expresiones a través de mecanismos cada vez más barbarizados son utilizadas para

---

[141] Salvador Martí i Puig, "Centroamérica: un balance de 25 años. Desigualdad, violencia y Estados débiles", en Nayar López Castellanos (coord.), *Democracia y política en la Centroamérica del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2016, p. 20.

> marcar territorios, mostrarse vencedores humillando o exterminando a sus adversarios —violencia contra las mujeres, niñas, niños y sus familiares— y sostener ingresos a partir del tráfico ilícito de drogas, la extorsión, el secuestro, los homicidios, el tráfico ilegal de personas, los hurtos de combustible, a bancos y camiones blindados, el lavado de dinero, los delitos informáticos y otras operaciones clandestinas.[143]

En el tenor de estas graves problemáticas, que sin duda reflejan la dimensión de la crisis societal que vive el Gran Caribe, y el mundo en general, la migración también juega un papel central en el entorno geopolítico de la región, y además resulta un excelente argumento para que la Casa Blanca siga sustentando su intervencionismo en las políticas migratorias nacionales, contando además con algunos gobiernos que hacen propias un conjunto de medidas que criminalizan a quienes se desplazan, promovidas principalmente a partir de la política supremacista de Estados Unidos, que no presenta importantes variantes entre administraciones demócratas o republicanas. Esta estrategia se ve reforzada por la decisión que tomó el Gobierno de Andrés Manuel López Obrador de enviar ocho mil integrantes de la Guardia Nacional a la frontera con Guatemala, para formar un bloqueo importante, y con ello contener las grandes caravanas que han desbordado las rutas tradicionales de la migración en los últimos años.

Por otro lado, los migrantes centroamericanos y de otras latitudes del Caribe e incluso de África, también se ven expuestos a experiencias violatorias de sus derechos humanos por los grandes peligros que deben enfrentar al cruzar por México: secuestros, robos, extorsiones, violaciones, trata de personas, tráfico de órganos, asesinatos. Acerca de las causas generales que explican este fenómeno regional, es importante destacar que "las grandes asimetrías en el desarrollo del capitalismo, el papel del Estado y la estructura misma de las economías que afectan a la estructura del empleo y del salario, son elementos constitutivos de la migración estructural".[144]

Tales factores determinan que el nivel de pobreza y fragmentación social centroamericana impacten significativamente en la

---

[142] Achilles Mbembe, *Necropolítica*, Madrid, Melusina, 2011.

[143] Alain Basail, *op. cit.*, pp. 124-125.

migración intra y extra regional, poniendo en peligro la vida, integridad y seguridad de miles de personas que lo arriesgan todo al desplazarse hacia Estados Unidos. Los altos niveles de violencia, pobreza, exclusión de la juventud y desempleo en la Centroamérica actual, provocan nuevas y masivas oleadas migratorias. El Triángulo Norte es el mayor expulsor de población. Por ello, "para entender la larga historia de violencia y migración forzada del TNCA y evitar caer en interpretaciones simplistas enfocadas a la coyuntura actual, habría que revisar el largo historial de crisis económicas y violencia que se activaron desde la colonización, la formación del Estado-nación y las guerras del siglo XX. La historia de la región demuestra que el imperialismo, el neocolonialismo y el modelo neoliberal llegaron a Centroamérica bajo la apariencia de desarrollo, seguridad y prosperidad que sólo favorecieron la acumulación capitalista, la desposesión y la exclusión".[145]

La escalada migratoria de los últimos años no es sino el reflejo de una crisis societal de gran alcance en la que el intervencionismo tan sólo impacta en su agudización, muy lejos de los falsos discursos que utilizan los conceptos del desarrollo y el progreso. Quienes controlan el poder político y económico en Estados Unidos nunca han tenido la menor preocupación sobre la condición social de las grandes mayorías centroamericanas, sumidas en la pobreza, la desigualdad, la miseria y la violencia. Los paliativos que en especial destinan a Guatemala, El Salvador y Honduras, sólo buscan disfrazar esa forma déspota con la que actúan tanto gobiernos demócratas como republicanos: construyendo muros, fomentando la xenofobia contra los migrantes del Sur Global y apoyando gobiernos incondicionales para proteger sus intereses a costa del drama de comunidades enteras que huyen de estas complejas y desoladas realidades.

Bajo este escenario, podemos señalar que la región del Gran Caribe continúa siendo un espacio permanentemente asediado por Estados Unidos. A pesar de que muchos afirman que el con-

---

[144] María del Carmen García Aguilar y Daniel Villafuerte Solís, *Migración, derechos humanos y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablo Editor, 2014, p. 371.

cepto *imperialismo* tiene una condición de pieza de museo, como parte de un supuesto lejano pasado, e incluso impropio de utilizar en nuestro presente, resulta un hecho innegable que esta potencia política, económica, militar y cultural, sólo puede entenderse desde este marco conceptual porque si actúa como imperio, ejerce militarmente como imperio, interviene política y económicamente como imperio, y despliega su cultura como imperio, entonces Estados Unidos es un imperio, y su forma de relacionarse con los demás es imperialista.

[145] Norma Angélica Cuéllar Díaz y Hugo César Moreno Hernández, "Violencia, crisis humanitaria y migración forzada de Centroamérica", en Nayar López Castellanos (coord.), *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2018, p. 126.

CAPÍTULO IV

El Gran Caribe en la geopolítica mundial del siglo XXI

La dimensión geoeconómica del Gran Caribe

Como otras regiones del Sur Global que transitaron por la etapa del colonialismo durante varios siglos, el Gran Caribe no sólo destaca por su dimensión geopolítica, reflejada fundamentalmente por el largo historial de intervenciones del que ha sido objeto, sobre todo por parte de Estados Unidos, sino también por sus importantes riquezas naturales, destacando energéticos, minerales y la tierra misma, y sus preciados ecosistemas que, por ejemplo, concentran en la parte mesoamericana una de las principales reservas de agua dulce en el mundo.

Así, el interés geoeconómico ha marcado a la región durante toda su existencia. La esencia central del intervencionismo, como lo hemos explicado, está dirigido al control de esos recursos naturales y a los mercados de la región. Por eso se entiende que "los recursos estratégicos, como el petróleo, el agua y la seguridad alimentaria hacen del Caribe una región geoestratégica, para Estados Unidos y sus aliados europeos en contra posición de los intereses chinos, rusos y brasileños y los propios intereses de los países caribeños de la integración".[146]

Después de la etapa del colonialismo tradicional, la estrategia de dominación se mantuvo bajo la misma dinámica, pero sin ocupar necesariamente los territorios. Ahora es el capital el que se establece, con sus representantes locales, defendido por sus bases militares

---

[146] Iván de los A. Arias Cuadras, "El Caribe: los procesos de Cooperación- Integración. La relación Caribe-ALBA", *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina 1*, vol. 1, enero-abril, 2013, FLACSO, Cuba, p. 5 [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552357219005], consultado el 20 de abril de 2022.

y protegido por mecanismos multilaterales que supuestamente se plantean el desarrollo económico. Como dijera Mario Gil en 1964, en su magnífica obra *Nuestros buenos vecinos*, "los EEUU, afirman, ya no piensan en coger territorio mexicano. Han perfeccionado sus métodos. El anexionismo ha sido sustituido por una política de inversiones. En lugar de balas se disparan dólares y el resultado es el mismo. El imperialismo norteamericano se halla satisfecho".[147]

Éste es el claro papel que en su momento desempeñó la UFC en los países de la región. Y por ello, también hay que señalar que una buena parte de los países del Gran Caribe, sobre todo los insulares y las naciones centroamericanas, han tenido una dependencia histórica no sólo por esta hegemonía económica, sino porque los propios dueños del poder económico no han modificado siquiera su estatus frente al capital transnacional, quedando siempre en un plano menor o simplemente como el representante de la empresa extranjera. Pero, además, la justicia social nunca ha resultado prioridad alguna pues finalmente esta minoría es producto directo de la estratificación socioeconómica que prácticamente quedó intacta tras los procesos independentistas del Gran Caribe, en cualesquiera de sus fases, siglo XIX o siglo XX. Fueron los hombres del relevo los que ahora tenían en sus manos el control que antes provenía de Europa.

> Las colonias nunca fueron pensadas para ser administradas democráticamente, ni estaban destinadas a ser vistas como entes soberanos. En la era de la globalización neocolonial y neoliberal, con certeza no se puede tomar en serio las afirmaciones de que estas naciones son "económicamente independientes". Los recursos de cualquiera de estos países no se utilizan en lo fundamental para promover o mejorar el bienestar económico de sus ciudadanos. La política clasista que se juega en cada país garantiza que el bienestar público no sea un criterio importante en la toma de decisiones políticas.[148]

---

147 Mario Gil, *Nuestros buenos vecinos*, México, Editorial Azteca, 1964, p. 1.

148 Anton L. Allahar, "La supuesta independencia caribeña: ¿mito o realidad?", en Jacqueline Laguardia Martínez (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, 2014, p. 39.

Es un problema estructural que identifica al capitalismo dependiente que prevalece en la región, y que sigue bajo las mismas pautas que en su momento determinaron las coordenadas coloniales de la División Internacional del Trabajo. En este sentido se explica la reconfiguración económica que vivieron una buena parte de los países de la región hacia el final de la Guerra Fría y la conversión neoliberal del sistema capitalista mundial.

> En efecto, en la década de los años ochenta, conocida en América Latina como "la década perdida", se produjo un desplazamiento del modelo de acumulación, cuyo eje de articulación se encontraba en el sector primario (agro y minero de exportación), para instalarse uno nuevo que descansaría en el sector secundario (industria maquiladora) y terciario (turismo y actividades financieras *offshore*). La extracción y exportación de productos minerales —que tanta importancia había tenido para la economía de la región desde la Segunda Mundial— lo mismo que la economía de plantación azucarera, perdían importancia en la década de los años ochenta, a causa de la caída de los precios de dichos productos en el mercado mundial.[149]

Justo esta condición dependiente ha caracterizado a las economías de la región en la época contemporánea, en todo momento supeditadas al elemento externo, incluyendo el peso tan importante que tienen las remesas provenientes de los migrantes radicados particularmente en Estados Unidos, y en menor dimensión en Europa.

De esta forma, a pesar de que las coordenadas económicas de los países que integran el Gran Caribe abarcan todas las actividades posibles, la dependencia del capital externo es aún una característica compartida. En las islas, además del turismo, las maquiladoras y la extracción de algunos minerales como hierro, cobre, oro, níquel y bauxita, también destacan algunos países por su condición de paraísos fiscales, en los que se establece el

---

[149] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 75.

mínimo o nulo pago de impuestos para la inversión, con una gran reserva de cualquier tipo de información de los involucrados. Los *Panama Papers* (2016), los *Papeles del Paraíso* (2017) y los *Papeles de Pandora* (2021), constituyen las filtraciones más recientes que han ocasionado no pocos escándalos financieros en diversos países del mundo, y que han develado la hiperconcentración de la riqueza, el lavado de dinero, la evasión fiscal y la corrupción. En la parte insular del Gran Caribe se ubican destacados paraísos fiscales a nivel global como Puerto Rico, Islas Caimán, Curazao, Bahamas, Barbados y las Islas Vírgenes Británicas. En la parte continental, Panamá resulta el caso emblemático.

> En toda América, Puerto Rico es el Estado que más se beneficia por el desvío artificial de fondos al exterior. Según los datos del sitio web missingprofits.world —un proyecto conjunto de investigadores de la Universidad de California, Berkeley y la Universidad de Copenhague que analiza 21 territorios americanos— esta isla caribeña atrae la mayor cantidad de ganancias desde jurisdicciones extranjeras, por un total de 38,300 millones de dólares en 2017. Las Islas Caimán se ubican en segundo lugar, territorio que consiguió atraer cerca de 32,900 millones de dólares desviados desde el exterior ese año. Panamá, con 18,100 millones de dólares de ganancias extranjeras recibidas, se convierte en el mayor paraíso fiscal de Latinoamérica, si se excluye la región del Caribe.[150]

Otra actividad económica de gran relevancia es la de los puertos y zonas francas. Destaca el caso de la modernización del puerto de Mariel, en Cuba, con importantes inversiones de China, Rusia y Brasil, que han renovado en los últimos años la infraestructura de este estratégico punto cubano de comercio. El objetivo de las autoridades cubanas es que:

---

[150] Marina Pasquali, "El impacto del desvío de fondos al exterior en Latinoamérica", en *Statista*, 17 de julio de 2020 [https://es.statista.com/grafico/22298/paraisos-fiscales-de-america-latina-y-el-caribe/], consultado el 4 de abril de 2022.

> [...] sólo los cruceros, yates y barcos turísticos atracarán en La Habana. El muelle de 2 km de largo recibirá alrededor de 3 millones de contenedores al año, con una profundidad en el atraque de más de 15 metros. Esto permite amarrar la embarcación con gran proyecto, incluyendo los buques del tipo Super-Post-Panamax. La construcción del puerto incluye varios almacenes en los cuales se podrá colocar todo tipo de mercancías. Mientras tanto, una carretera y un ferrocarril tendrán que conectar el puerto a la infraestructura ya existente en la isla para asegurar el mejor flujo de mercancías.[151]

En la siguiente tabla, podemos darnos una idea de la dimensión portuaria de los países que integran el Gran Caribe a partir de la información más reciente en torno al manejo de contenedores, destacando los principales puertos ubicados en los países que integran la región. Cabe señalar que las importantes variaciones del comercio entre el 2019 y el 2020, se deben al impacto de la pandemia de la COVID-19.

Principales puertos comerciales en el Gran Caribe y dimensiones del almacenamiento y traslado de contenedores**

Puerto	Total comercio 2019	Total comercio 2020	Variación 20/19 (en %)
Manzanillo, México	2 098 562	2 024 118	-3.5
San Juan, Puerto Rico	914 962	946 491	3.4
Veracruz, México	860 891	753 973	-12.4
Limón y AMP, Costa Rica	720 482	709 720	-1.5
Buenaventura, Colombia	718 945	644 455	-10.4
Altamira + Tampico, México	692 943	636 793	-8.1
Lázaro Cárdenas, México	845 267	635 397	-24.8

[151] Lazar Kheifetc y Borisov Mikhail, "Las puertas abiertas a la inversión extranjera en la Zona Especial de Desarrollo Mariel (ZED Mariel)", en Oscar Barboza Lizano, Alexis Toribio Dantas y Katarzyna Dembicz, *Nuevas formas de cooperación en infraestructuras, ambiente y sociedad: Centroamérica y la Cuenca del Caribe*, Río de Janeiro, UERJ, Nucleas, 2017, pp. 176-177.

Bahía de Cartagena (SPRC & CTC), Colombia	543 971	526 092	-3.3
Puerto Cortés, Honduras	513 114	431 119	-16.0
Caucedo, República Dominicana	416 634	387 905	-6.9
Santo Tomas de Castilla, Guatemala	407 919	368 925	-9.6
Puerto Quetzal, Guatemala	326 248	357 658	9.6
Barcadera-Oranjestad, Aruba	402 633	335 814	-16.6
Panamá costa Caribe (Colón, Cristóbal y Manzanillo)	388 750	309 386	-20.4
Mariel, Cuba*	322 000		
Kingston, Jamaica	306 531	280 670	-8.4
Ensenada, México	234 023	268 582	14.8
Puerto Barrios, Guatemala	253 113	266 051	5.1
Haina, República Dominicana	284 985	265 375	-6.9
Puerto Caldera, Costa Rica	210 762	218 394	3.6
Jarry/Point-a-Pitre, Guadalupe	160 122	173 260	8.2
Acajutla, El Salvador	151 818	142 979	-5.8
Panamá costa Pacífico (incluye Balboa y Rodman- PSA)	187 333	130 457	-30.4
Corinto, Nicaragua	115 539	113 780	-1.5
Santa Marta, Colombia	108 081	110 131	1.9
Point Lisas, Trinidad y Tabago	110 774	109 100	-1.5
Fort-de-France, Martinica	119 438	103 464	-13.4
Barranquilla, Colombia	119 478	102 280	-14.4
Port of Spain, Trinidad y Tabago	101 064	94 839	-6.2
Progreso, México	94 380	88 721	-6.0
Puerto Castilla, Honduras	74 476	82 228	10.4
Georgetown, Guyana	66 959	64 241	-4.1
Bocas Fruit, Panamá	38 676	53 408	38.1
Bridgetown, Barbados	46 800	45 060	-3.7
Georgetown-Cayman, Islas Caimán	43 058	41 308	-4.1

Turbo, Colombia	53 943	29 103	-46.0
Mazatlán, México	30 630	28 353	-7.4
Puerto Chiapas, México	31 338	24 984	-20.3
Tuxpan, México	19 142	23 069	20.5
San Lorenzo, Honduras	19 360	16 786	-13.3
Coatzacoalcos, México	9 463	12 243	29.4
Guaymas, México	14 131	11 688	-17.3
CPCP (Campden Park Container Port), San Vicente y Las Granadinas	10 723	10 413	-2.9
Arlen Siu, Nicaragua	6 336	4 975	-21.5
Puerto Morelos, México	5 744	3 475	-39.5
San Andrés, Colombia	2 889	1 729	-40.2
Kingstown, San Vicente y Las Granadinas	1 360	1 432	5.3
Guajira, Colombia	1 097	281	-74.4

* El dato de Cuba corresponde al informe del 2019.

** Según el portal *MOLDTRANS Grupo*, las especificaciones de estos contenedores son: "las medidas del contenedor al que se refiere una TEU son 20 pies de largo, 8 pies de ancho y 8,5 pies de altura. Esto implica un volumen exterior de 38,51 metros cúbicos. Asimismo, hay que destacar su peso máximo de 21 600 kilogramos sin tara y su capacidad de 33 metros cúbicos. La altura más habitual de estas cajas metálicas es de 8 pies y 6 pulgadas o 2.59 metros," citado de "Origen del teu, un concepto imprescindible hoy en día" [https://www.moldtrans.com/origen-del-teu-un-concepto-imprescindible-hoy-en-dia/], consultado el 10 de abril de 2022.

Fuente: elaboración propia con base en la información de CEPAL, *Informe Portuario 2020: el impacto de la pandemia del covid-19 en el comercio marítimo, transbordo y throughput de los puertos de contenedores de América Latina y el Caribe*, 2021, pp. 16-17 [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46979/1/S2100302_es.pdf], "Datos de actividad portuaria de América Latina y el Caribe en 2019", CEPAL, 2020 [https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/2020_tablas_anexas_del_informe_portuario_20agosto2020.pdf], consultado el 10 de abril de 2022.

En esta región tan diversa, también sobresalen las potencialidades en el terreno de los recursos energéticos y minerales, como es el caso de los tres países continentales, México, Colombia y Venezuela, este último con las principales reservas probadas de petróleo a nivel mundial, además de gas y oro. El ecosistema

del Gran Caribe, de los más biodiversos del mundo y, sobre todo, en el contexto del colapso ecológico que atraviesa el planeta, aumenta su condición de prioridad estratégica, pensando particularmente en que las futuras guerras seguramente serán por el agua y no por el petróleo.

INTEGRACIÓN: SOBERANÍA *VERSUS* INTERVENCIÓN

La historia de la integración en el continente americano siempre ha estado ubicada entre los esfuerzos por construir espacios soberanos e independientes, y la estrategia de mantener mecanismos de carácter hegemónico bajo las coordenadas de los intereses estadounidenses. Desde que Simón Bolívar se planteó la idea de la Patria Grande, pasando por el concepto de Nuestra América, de José Martí, América Latina y el Caribe habían transitado por los mecanismos concebidos e impuestos desde el Norte Global. No es sino hasta finales del siglo XX y principios del XXI que comienzan a generarse espacios propios con sentido soberano.

En el terreno de la integración, la historia del intervencionismo en el Gran Caribe implicó el sometimiento a los espacios impuestos por Estados Unidos, como la OEA, e incluso la *tolerancia* de la creación de mecanismos propios pero que no implicaran alteración alguna del ordenamiento político, económico y comercial determinado desde la Casa Blanca en las dinámicas regionales, tal como sucedió con el caso centroamericano.

A pesar de estas coordenadas, el Gran Caribe ha sido referencia de la integración en el escenario internacional. Sólo los mecanismos de reciente creación con sentido soberano han sido objeto de la contraofensiva hegemónica operada desde Estados Unidos. Con todo y ello, la lista es amplia. Y por eso mismo es importante destacar los principales espacios creados desde la región.

En el Gran Caribe han existido múltiples mecanismos de integración regional, espacios multilaterales, comerciales, políticos, incluso deportivos. Sobresalen, entre otros, los siguientes: Organización de Estados Centroamericanos (ODECA, 1951), Mercado Común Centroa-

mericano (MCC, 1960), Organización Deportiva Centroamericana y del Caribe (ODECABE, 1960), Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM, 1973), Sistema de la Integración Centroamericana (SICA, 1991), Parlamento Centroamericano (PARLACEN, 1991), Plan Puebla Panamá-Proyecto Mesoamérica (PPP, 2001; pm, 2008), Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA, 2008), Petrocaribe (2005), Alianza Boliviariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP, 2004). En particular, resulta fundamental mencionar la Asociación de Estados del Caribe (AEC, 1994), como una forma de reconocimiento institucional de la pertenencia al espacio común del Caribe. Además, los países que integran esta amplia región forman parte de múltiples organismos regionales, continentales y mundiales.[152]

A esta lista, todavía hay que agregar la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS-1990), el Foro del Caribe (CARIFORUM-2008), y la misma CELAC (2010), que en su momento ya explicamos. A pesar de la existencia de estos espacios y mecani mos, es un hecho que pocos se conforman y actúan en un sentido soberano y alternativo frente a las normas impuestas del comercio y la integración misma, que siempre giran alrededor de los intereses del capital, como el caso del Plan Puebla Panamá luego renombrado Proyecto Mesoamérica, concebido desde la Casa Blanca para asegurar el desplazamiento de *sus* mercancías por el Istmo de Tehuantepec, México, y no para el desarrollo social ni en atención al *progreso* económico de los países de esta subregión.

Como parte de su condición intervencionista, Estados Unidos ha reivindicado históricamente la doctrina del panamericanismo/interamericanismo para todo lo relacionado a una visión continental en la que esta potencia se ubica como la protagonista central y única. Bajo esta directriz se dieron las diferentes cumbres panamericanas celebradas a través del tiempo, la misma esencia con la que se construyó la Alianza para el Progreso en 1960, la fracasada propuesta del ALCA, que existió hasta finalmente ser

---

[152] Nayar López Castellanos, *El Gran Caribe: dimensiones geopolíticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, La Biblioteca, 2019, p. 14.

desechada por varios países latinoamericanos en Mar del Plata en el 2005, y las llamadas Cumbres de las Américas. En toda esta ruta intervencionista, también ha estado presente el propio espíritu de la Doctrina Monroe en el sentido de *prohibir* la presencia europea en la región del Gran Caribe.

> El 27 de junio de 1990, el presidente Bush presentó la Iniciativa para las Américas, origen de lo que fue el proyecto del ALCA. Tenía como objeto neutralizar el intento de Europa de reposicionarse en la región (ese año España lanzó las Cumbres Iberoamericanas, preparando los festejos del Quinto Centenario del desembarco de Colón) y también evitar que el MERCOSUR, que se constituyó en marzo de 1991 con la firma del Tratado de Asunción, pudiera ser el puntapié para una integración latinoamericana que venía fracasando desde principios del siglo XIX. La estrategia de Washington de impulsar acuerdos panamericanos, como en 1889, tenía que ver con evitar tanto la integración iberoamericana como la latinoamericana.[153]

Ante este panorama, los esfuerzos por encontrar caminos propios para la integración del Gran Caribe han sido verdaderamente complejos. No sólo se trata del intervencionismo estadounidense, el peso de la dependencia económica y las diferencias políticas de los gobiernos en turno, sino también de la complejidad que implica encontrar rutas diferentes en el comercio y la cooperación frente a la realidad que representa la hegemonía del sistema capitalista y todas sus ramificaciones institucionales, jurídicas y financieras.

> El proceso integracionista en Latinoamérica y el Caribe reviste una alta complejidad, por diversos factores: la multiplicidad de esquemas vigentes, limitaciones institucionales de los mismos e insufi-

---

[153] Leandro Morgenfeld, "Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío", en Marco A. Gandásegui hijo (coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, Siglo Veintiuno/CLACSO, 2017, pp. 384-385.

cientes coordinaciones entre ellos, heterogeneidad de objetivos y actores promotores, superposición de espacios de actuación y diferente prioridad otorgada al mercado regional o al extrarregional en la aplicación de mecanismos comerciales, financieros y de colaboración. A ellos se adicionan los permanentes esfuerzos desintegradores de intereses foráneos.[154]

Los parámetros de la integración prevalecientes en el Gran Caribe, generalmente se circunscriben a las condiciones que el mercado establece y los grandes capitales imponen alrededor de sus intereses. En ellos, el contenido social no ocupa ningún lugar importante, salvo en la coyuntura del discurso y los procesos de legitimación pública de los mecanismos. Así, los espacios que se han construido durante el siglo XXI destacan no sólo por representar una alternativa a la simple lógica del comercio, particularmente concebido en su sentido liberal, sino que están construidos bajo el parámetro de lo social, de enfrentar las asimetrías a través del intercambio equilibrado, la cooperación y la solidaridad. En este sentido, los casos de ALBA-TCP y Petrocaribe resultan el referente central de la integración soberana con orientación social.

El Gran Caribe comparte importantes problemáticas, y por ello requiere de soluciones compartidas. La integración solidaria en el marco de la cooperación Sur-Sur ofrece grandes ventajas para este conjunto de naciones dependientes del capital transnacional, de sus exmetrópolis y de la hegemonía estadounidense.

Finalmente debe comprenderse que la seguridad ambiental, alimentaria y energética de Cuba y la región, únicamente se puede afrontar con diseños y medidas prácticamente conjuntas, por parte de los actores más progresistas de esta área, en medio de las acciones proteccionistas, dilapidadoras y especulativas de los gobiernos y otros agentes externos. Algo semejante ocurre con las necesidades de

---

[154] Oneida Álvarez Figueroa, "Cuba en la integración latinoamericana y caribeña: oportunidades y desafíos", *Cuadernos de Nuestra América* 49, vol. XXVI, enero-junio (2017) La Habana, p. 144.

> modernización de la infraestructura vial, férrea, portuaria, aérea, de telecomunicaciones, informática u otras, de elevados requerimientos financieros y tecnológicos, pero cuyos resultados pueden beneficiar a varios países.[155]

De igual forma, se requiere contemplar la amplia diversidad institucional que presentan las estructuras estatales de la región. Ello resulta prioritario para el buen funcionamiento de un mecanismo de integración, por lo que es fundamental lograr que las constituciones y sus marcos jurídicos secundarios sean el principal soporte del entramado social, con base territorial, que pueda generarse en un espacio multilateral capaz de resistir los vaivenes internos de la política y los cambios de gobierno. "Por ello, es preciso que las instituciones supranacionales y sus contrapartes nacionales promuevan el interés colectivo regional a largo plazo, asegurando que la integración no quede frustrada por consideraciones de economía política de corto plazo que, generalmente, representan los cuellos de botella principales para el avance de las iniciativas de integración".[156]

Al mismo tiempo, las iniciativas de integración deben basarse en un sistema estable que sea previsible de normas, derechos y obligaciones comunes, y en mecanismos de aplicación que garanticen la solución rápida, inapelable y fiable de las diferencias.

Otro reto importante en las formas alternativas de la integración radica en lograr que las sociedades, los pueblos, sean parte sustantiva de la misma, esto es, que se generen las condiciones específicas para que los mecanismos no sólo respondan a los compromisos económicos y de cooperación, siendo las necesidades sociales la prioridad central, sino que existan formas de control y defensa de esos espacios comunes frente a las reconfiguraciones políticas de los gobiernos. Por ejemplo, existe el Consejo de Movimientos Sociales (CMS) de la ALBA-TCP, cuya función principal es articular la participación de los diversos espacios sociales organizados de los países de la ALBA-TCP, e incluso de otras

---

[155] *Ibidem*, p. 141.

[156] Iván de los A. Arias Cuadra, *op. cit.*, p. 8.

naciones cuyos movimientos se identifiquen con los objetivos de este espacio alternativo.

Ante este panorama, las diferentes modalidades de integración que ha experimentado el Gran Caribe en la época contemporánea reflejan la importancia del entorno geopolítico en el concierto global, y muestra también de forma clara la batalla entre dos visiones sobre el objetivo de estos mecanismos: la integración soberana en clave Sur-Sur o la continuidad del libre comercio bajo la hegemonía estadounidense. Esta tensión crece o disminuye de acuerdo con los grados de coordinación entre los países que buscan sus propios caminos frente al intervencionismo estadounidense, entendiendo que sólo la ruta de la cooperación entre pares, las relaciones de respeto y entendimiento, y las acciones de solidaridad, pueden llevar a buen puerto cimientos más firmes hacia la construcción de la Patria Grande, en la que el Gran Caribe tiene un lugar destacado.

Multipolaridad y relaciones Sur-Sur en el Gran Caribe

Tras el final de la Guerra Fría y el inicio de una pretendida era unipolar bajo la hegemonía de Estados Unidos, las relaciones internacionales experimentaron una profunda reconfiguración que con el paso de los años derivó en un escenario multipolar, con actores específicos de gran peso y/o alianzas regionales que trastocaron esos deseos imperiales. No se plantea que esa hegemonía no se haya desplegado con gran alcance por un mundo aparentemente inerme a su fuerza política, económica y militar, pero el hecho es que duró poco tiempo esa condición unipolar.

El Gran Caribe también emerge con importantes transformaciones tras el fin de ese conflicto que protagonizaron Estados Unidos y la Unión Soviética durante más de cuatro décadas, y que, a pesar de no concretarse un enfrentamiento directo, la región si vivió los efectos de la guerra en el terreno concreto expresados a través de la llamada "lucha contra el comunismo" que llevó a una abierta, constante y criminal intervención en buena parte de los países grancaribeños.

> Al concluir la Guerra Fría, el mapa político del Caribe había sufrido algunas modificaciones significativas. Quizás la más importante sea el amplio proceso de descolonización experimentado en un corto periodo. En tan sólo veintiún años, es decir, de 1962 a 1983, trece nuevos países habían logrado su independencia, en tanto que los que continuaban bajo dominio colonial gozaban de un nuevo estatus político, como hemos visto con anterioridad. Esta situación, no obstante la recuperación del dominio hegemónico que Estados Unidos había logrado, modificaba la correlación de fuerzas políticas, particularmente en los organismos regionales e internacionales de los que los nuevos países pasaron a formar parte.[157]

El escenario de la multipolaridad que se fue consolidando hacia finales del siglo XX y principios del XXI, también va acompañada de la conformación de las llamadas relaciones Sur-Sur, las cuales se crean entre países con estructuras, problemáticas y necesidades comunes, con una historia atravesada por el colonialismo, el intervencionismo y, en muchos casos, la dependencia. Las relaciones Sur-Sur se plantean, entre otros aspectos, construir escenarios ajenos a las coordenadas de la hegemonía estadounidense y sus aliados europeos que, como en el caso de la guerra Rusia-Ucrania, pretenden imponer una única forma de ver y entender al mundo y sus conflictos, utilizando espacios multilaterales como la ONU para sus intereses y objetivos específicos.

De esta forma, el siglo XXI se convierte en el escenario de este recambio de las relaciones internacionales a partir de la consolidación de la multipolaridad y la noción Sur-Sur. A partir del inicio de la Revolución bolivariana en Venezuela impulsada por Hugo Chávez, esta nación se perfiló como un referente de esta nueva dimensión de las relaciones internacionales en la que destacan estrategias fundamentales, como son la cooperación para disminuir las asimetrías, el comercio equilibrado, la búsqueda de monedas comunes —como el SUCRE, que se maneja dentro de la ALBA-TCP—, el fortalecimiento estatal en el ámbito de la producción a través de la

---

[157] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 75.

creación de empresas, e incluso la experiencia en el ámbito comunicacional, como es el caso de Telesur.

En esencia, los gobiernos que han reorientado la política exterior de sus países y practican de forma abierta las relaciones Sur-Sur, plantean resistir la hegemonía del capital transnacional y su soporte imperial representado por Estados Unidos y sus aliados e incondicionales, construyendo a la vez mecanismos variados que de forma paulatina puedan modificar el orden internacional hacia la multipolaridad y desplazando el control monopólico que ejercen las corporaciones transnacionales. Ahí destaca el caso de la alianza que hace algunos años tuvo gran protagonismo formada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, mejor conocida como BRICS. Y también el notable incremento de las relaciones económicas y comerciales de estos mismos países con América Latina y el Caribe, en particular China, Rusia e Irán, que han incrementado los intercambios en el plano económico, político y militar. Sin duda, la llamada Triple Entente Euroasiática, ocupa un lugar central en la multipolaridad.

En el escenario del Gran Caribe, trasciende la intensa labor que ha desarrollado Venezuela y Cuba en el terreno de las relaciones Sur-Sur, reflejada en toda una batería de mecanismos, alianzas y formas de cooperación que demuestran la viabilidad, y la necesidad, de otra forma de entender la convivencia internacional, fuera de los márgenes de la imposición, la guerra y el interés exclusivo del capital. Por ejemplo, desde Cuba, destacan la Operación Milagro, las Brigadas Henry Reeve, el programa alfabetizador Yo sí Puedo y la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), por colocar sólo algunas referencias de esta vertiente de cooperación, solidaridad y participación popular.

El Gran Caribe en la geopolítica mundial del siglo XXI

Como toda región en el mundo, el Gran Caribe ocupa un lugar determinado. De acuerdo con las diferentes interpretaciones, éste varía de acuerdo con su ubicación geográfica, sus riquezas naturales, su poder militar, su capacidad de acción e incluso la

propia destreza de sus principales dirigentes. Pero cuando esta región se encuentra en el espacio inmediato de un actor hegemónico, guerrerista e interventor, como es el caso de Estados Unidos, su nivel de interés se multiplica y se convierte en una pieza altamente cotizada en el tablero de la disputa geopolítica mundial. En este sentido, nuestra región ha estado marcada por un intervencionismo constante.

> Los ejes de la geopolítica en América Latina pasan por un factor externo: la hegemonía, injerencia e intervencionismo económico, político, militar y cultural de Estados Unidos, mismos que atraviesan las distintas formas de articulación de nuestros respectivos países con la actual mundialización neoliberal. Prácticamente no existe ámbito de la vida de las naciones latinoamericanas que no sea condicionado y, en ocasiones, determinado, por la política estadounidense hacia el considerado por muchos de sus ideólogos como el "patio trasero" del imperio, o su "área de influencia".[158]

La existencia de decenas de bases militares instaladas en la frontera imperial da buena cuenta de la dimensión geopolítica del Gran Caribe. Pero también, en el siglo XXI, son sus voces críticas y rebeldes, y sus múltiples focos de resistencia social y construcción de poder popular, las que han cimbrado el panorama internacional. La tenacidad de Cuba y su revolución de sostener un modelo alternativo, con todo y sus errores y limitaciones, constituye un referente geopolítico de gran alcance pues su actuar en el concierto internacional no se reduce al entorno latinoamericano y caribeño, sino que ha cimbrado otras latitudes como el continente africano y sus luchas de liberación nacional en el siglo pasado, incluyendo el enorme apoyo que brindó a la batalla del pueblo sudafricano contra el *apartheid*, que tanto agradeció Nelson Mandela.

También Venezuela ha logrado resistir la intensa ofensiva desplegada por Estados Unidos desde que en 1998 Hugo Chávez ganara la presidencia. Y no lograr su derrocamiento, ni el de Ni-

---

[158] Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, pp. 55-56.

colás Maduro, ha significado la existencia y funcionamiento de la ALBA-TCP, Petrocaribe, Telesur, CELAC, entre otros espacios referentes de las relaciones Sur-Sur. En este sentido, se entiende que estos casos corroboran, a pesar de los altos costos sociales que significa el bloqueo económico, comercial y financiero que ambos pueblos han pagado, un ejemplo evidente de esa multipolaridad que las potencias tradicionales se niegan a aceptar, con todo y que sigan manteniendo su hegemonía, pues en buena parte esto limita y dificulta los resultados positivos de esa vocación geopolítica verdaderamente independiente.

> América Latina se inscribe desigualmente en la repartición del mundo. El ascenso de China en desmedro de Estados Unidos abre las puertas a una distribución multipolar en la que los países subdesarrollados aparecen profundamente postergados: la desigualdad de América Latina, África y algunos países asiáticos. La inserción de la región en el contexto de la globalización neoliberal aparece como una imbricación subordinada, asimétrica, desigual, atrasada, con fuerte hegemonía de Estados Unidos.[159]

El despliegue de una política exterior de factura soberana afecta intereses concretos como el control directo de los recursos naturales, destacando los energéticos y los minerales, pero también el agua y las tierras productivas relevantes en la producción de la cadena alimenticia. En este sentido, resulta necesario puntualizar qué actores están involucrados en la espiral, al parecer interminable, del intervencionismo y la continuidad colonial dentro de la región. "Los principales actores externos en el Gran Caribe lo constituyen potencias del espacio geopolítico de la fachada Atlántica, en el primer nivel: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Holanda y Alemania; los cuatro primeros con territorios ultramarinos, y en el caso alemán a través de las inversiones. En segundo nivel se hallan España y Portugal".[160]

---

[159] Luis T. Díaz Müller, "Donald Trump y la sombra de la Guerra Fría", *Archipiélago* 100, año 25, abril-junio (2018) p 13.

[160] Iván de los A. Arias Cuadras, *op. cit.*, p. 3.

Pero no sólo hacemos referencia a la presencia de estos países en el entorno de sus variadas dinámicas injerencistas, sino de la fuerza avasalladora de las formas de circulación y reproducción que tiene el capital en la época contemporánea, sobre todo, a través de las grandes empresas multinacionales y sus representantes locales.

> En el caso de esta Frontera sur ya no se podrían sostener lecturas encerradas en el tratamiento de discontinuidades geopolíticas de soberanías, porque se constatan convergencias geopolíticas y geoeconómicas, de distintas dependencias y múltiples intereses en la región, de Estados que favorecen la economía extractivista y protegen a las empresas como potencias globales (EEUU, Canadá o China, por ejemplo). Es importante pensar en fronteras geopolíticas no sólo en la lógica vertical o centralista, del interés de la seguridad y los proyectos políticos de la sociedad de estos gobiernos en términos nacionales, sino de complejos de intereses multinacionales. La correspondencia entre los desplazamientos estratégicos de orden geopolítico y la localización de intereses geoeconómicos como los energéticos definen el mundo actual. Esa definición se expresa en la militarización asociada al control de recursos estratégicos y con los múltiples puntos de acceso de las fuerzas estadounidenses.[161]

En efecto, el despliegue militar refleja la condición de frontera imperial que hemos señalado en diferentes momentos, y condiciona buena parte de la ubicación geopolítica de la región en el panorama de las relaciones internacionales. Incluso, muchos de los países del Gran Caribe "se han visto conminados a subordinar su seguridad nacional, su misma política internacional, a las agendas de seguridad hemisférica de los poderes hegemónicos del momento. Este proceso ha resultado sumamente complejo, cargado de tensiones y conflictos que han dejado una larga estela de luchas sociales de resistencias, las que han venido a constituirse en un componente más de la identidad regional".[162]

---

[161] Alain Basail Rodríguez, *op. cit.*, p. 129.

[162] Pablo A. Maríñez, *op. cit.*, p. 52.

Con otra mirada geopolítica, más ubicada dentro del marco de las relaciones Sur-Sur, también destaca la presencia económica y comercial de países como China, Rusia e Irán. Incluso, durante los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff en Brasil, las inversiones en Cuba fueron muy importantes, como sucedió con el proceso de modernización del puerto de Mariel, con un monto aproximado a los mil millones de dólares.

En el contexto de una geopolítica convulsionada ante el colapso ecológico y societal que está en curso a nivel planetario, resulta fundamental buscar la consolidación de las ideas que se han planteado la ruta soberana e independiente de una América Latina y el Caribe sin intervenciones ni hegemonías externas. Cabe aquí rescatar el extracto de un discurso que pronunció Hugo Chávez evocando a Martí y a Bolívar, con la idea de la Patria Grande como espacio común y colectivo.

> Comenzó sus palabras con una frase de José Martí: "Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca al lado y un haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía". Seguidamente se preguntó Chávez: "¿Cómo no va a tener que hacer Bolívar en América todavía, cuando tenemos un continente poblado de miseria?".[163]

Ante este panorama, señalamos que el Gran Caribe representa una región de gran relevancia en la geopolítica mundial del siglo XXI por el conjunto de elementos que hemos destacado: recursos naturales, frontera y puente intercontinental, enclave geoeconómico de gran importancia, escenario de resistencias diversas frente al intervencionismo y pionera de la integración.

---

[163] Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*, p. 209.

Conclusiones

A lo largo de este estudio, hemos visto cómo el Gran Caribe representa una pieza clave en el tablero de la geopolítica mundial. Y por ello explicamos por qué ha sido la región más intervenida por Estados Unidos, en todos los ámbitos posibles y en todo momento de la historia. Ningún país ubicado dentro del espacio marítimo caribeño ha sido ajeno a la injerencia de esta potencia de conocida vocación guerrerista. Unos más, unos menos.

La abundancia de sus recursos naturales, destacando energéticos y minerales, pero también su valiosa biodiversidad, explican parte de las razones, otras se encuentran en su ubicación geográfica, la más cercana e inmediata a la potencia, que por consecuencia se convierte en la más celosamente vigilada, y militarizada.

Y la otra razón de gran peso, sobre todo en la época más reciente, está en el alcance de los proyectos alternativos y los procesos de integración, que han representado un verdadero desafío para la Casa Blanca. Tanto, que dos casos emblemáticos, Cuba y Venezuela, no han logrado ser doblegados a pesar del despliegue de toda una batería de opciones que han utilizado durante décadas.

Con todo y los datos históricos, existen no pocas voces que pretenden ocultar, o por lo menos minimizar, e incluso justificar, la realidad de que Estados Unidos sigue siendo el mismo país que invadió México y lo despojó de la mitad de su territorio en el siglo XIX, el que ocupó Nicaragua, Haití y República Dominicana en las primeras décadas del siglo XX y dirigió golpes de Estado para "luchar contra el comunismo" durante la Guerra Fría, causando la muerte de decenas de miles de personas, el que bombardeó Granada en 1983 y Panamá en 1989, y creó a los *contras* en Nicaragua, el mismo país que en este siglo XXI operó ya seis golpes de Estado en América Latina y el Caribe, exacta-

mente el mismo que tan sólo en el Gran Caribe sostiene alrededor de 60 bases militares, y el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba y Venezuela. Su esencia imperial no ha cambiado en nada, tan sólo en las formas de ejercerla, por eso la modalidad intervencionista de la "guerra de amplio espectro", el *golpe suave*.

Los sectores conservadores del Gran Caribe siguen enarbolando las banderas estadounidenses de la supuesta defensa de la libertad y la democracia con las que justifican su intervencionismo. Son portavoces de una minoría caracterizada por privilegiar sus intereses económicos y de clase frente a las grandes demandas sociales de las mayorías. Les resulta indiferente la pobreza, la violencia y la desigualdad, mientras sus privilegios estén garantizados. Para ello, incluso, han apoyado abiertamente la injerencia de la Casa Blanca, en una actitud históricamente subordinada y colaboracionista.

En el escenario de una geopolítica global caracterizada por grandes tensiones y conflictos armados, destacando el caso de la guerra Rusia-Ucrania, y los notorios estragos económicos que la pandemia de la COVID-19 dejó en todo el mundo y en todos los estratos sociales, la estructura político-militar que sostiene el imperialismo estadounidense se enfrenta también al reto de mantener su poder frente a una realidad caracterizada por la multipolaridad y la consolidación de las relaciones Sur-Sur.

La crisis hegemónica que atraviesa la Casa Blanca en la actualidad está profundamente marcada por el imparable crecimiento económico de China a nivel global, particularmente notable en la región del Gran Caribe, incluyendo en el terreno político a importantes aliados como Venezuela y Cuba, pero también con enormes inversiones en países como Costa Rica y Brasil. De igual forma, Rusia e Irán también están presentes. Por eso, será muy importante analizar el desenlace de los reacomodos geopolíticos de la guerra Rusia-Ucrania, pues ello impactará en la escalada guerrerista de Estados Unidos en el ámbito global y, sin duda, puede volver más agresiva su presencia en nuestra región, como un *déjà vu*.

Como lo hemos señalado, el Gran Caribe tiene un gran potencial y mucho que aportar no sólo para los mecanismos de integración y los espacios multilaterales ubicados en esta región, sino también con sus proyectos alternativos que buscan modificar estructuras históricamente arraigadas en la injusticia y a la sombra de los intereses de los capitales transnacionales.

Quedan así abiertas diferentes líneas de investigación para el análisis y el debate en torno a las dimensiones generales del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe, sus alcances y costos políticos, económicos, sociales y culturales, y, sin duda, su importancia geopolítica en un contexto global convulso con escenarios sombríos atravesados por el colapso societal y ecológico que enfrenta la humanidad.

Bibliografía

Acosta Matos, Eliades, *El Apocalipsis según San George*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel, 2012.

Almeyra, Guillermo (coord.), *El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Arnaiz Burne, Stella Maris y Dachary, Alfredo César, *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, 2009.

Barboza Lizano, Oscar, Dantas, Alexis Toribio y Dembicz Katarzyna, *Nuevas formas de cooperación en infraestructuras, ambiente y sociedad: Centroamérica y la Cuenca del Caribe*, Río de Janeiro, UERJ, Nucleas, 2017.

Barreda, Andrés (coord.), *Economía política del Plan Puebla Panamá*, México, Ítaca, 2002.

Benítez López, Jazmín (comp.), *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*, Buenos Aires, Universidad de Quintana Roo, Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, El Aleph, 2015.

Bermúdez, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad: Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo Veintiuno, 1987.

Bloch, Avital y Rodríguez, María del Rosario (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, México, Universidad de Colima, Universidad Michoacana, 2013.

Borón, Atilio, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, CEIICH, 2014.

Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Madrid, Alfaguara, 1970.

—, *Temas históricos*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1991.
—, *Póker de espanto en el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.
Cockcroft, James, *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, México, Siglo Veintiuno, 2001.
—, *Mexico's Revolution Then and Now*, Nueva York, Monthly Review Press, 2010.
Concurso Internacional de Ensayo, Pensar a Contracorriente II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
Dunbar-Ortiz, Roxanne, *An Indigenous Peoples' History of the United States*, Boston, Beacon Press, 2014.
Demanda del pueblo de Cuba al gobierno de Estados Unidos por daños humanos, La Habana, Editora Política, 1999.
Departamento de Geografía Económica de la Academia de Ciencias de Cuba, *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, La Habana, Editorial Científico-Técnica y Editorial Academia, 1979.
Gandásegui, Marco A. (coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, Siglo Veintiuno, CLACSO, 2017.
García Aguilar, María del Carmen y Villafuerte Solís, Daniel, *Migración, derechos humanos y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablo Editor, 2014.
García Iturbe, Néstor y Sotolongo, Osvaldo Felipe, *Subversión político ideológica. Made in USA*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2012.
Gil, Mario, *Nuestros buenos vecinos*, México, Editorial Azteca, 1964.
González Santamaría, Abel Enrique, *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe*, La Habana, Editora Casa Abril, Ocean Sur, 2016.
Greene, Felix, *El enemigo. Lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo*, México, Siglo Veintiuno, 1973.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa y Beatriz Nadia Pérez Rodríguez (coords.), *La geopolítica del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, EC Editores, 2017.

Hevia Frasquieri, Manuel, *El Gigante de las siete leguas. Prontuario ilustrado de las agresiones de Estados Unidos contra los pueblos de nuestra América*, La Habana, CIHSE, MININT, Editorial Capitán San Luis, 2011.

Julien, Claude, *El Imperio Americano*, Grijalbo, México, 1969.

Kohan, Néstor, *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones La Llamarada, 2014.

Krehm, William, *Democracia y tiranías en el Caribe*, Buenos Aires, Editorial Parnaso, 1957.

Laguardia Martínez, Jacqueline (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, 2014.

— (comp.), *El Caribe y sus relaciones internacionales. Sus vínculos con Cuba tras 45 años de relaciones diplomáticas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018.

López Castellanos, Nayar, *Del Plan Puebla Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2009.

—, *La ruptura del Frente Sandinista*, México, Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

— (coord.), *Democracia y política en la Centroamérica del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2016.

— (coord.), *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2018.

—, *El Gran Caribe: dimensiones geopolíticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2019.

— (coord.), *Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones La Biblioteca, 2019.

López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*, México, Plaza y Valdés, 2020.

—, *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Ocean Sur, 2009.

Maríñez, Pablo A., *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2007.

Mbembe, Achilles, *Necropolítica*, Madrid, Melusina, 2011.

McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.

Moreno, Francisco Martín, *Las cicatrices del viento*, México, Alfaguara, 2009.

Mota, Francisco, *Piratas en el Caribe*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.

Muñoz Pinzón, Armando y Jaramillo Levi, Enrique, *El canal de Panamá: origen, trauma nacional y destino*, México, Grijalbo, 1976.

Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Sep-Setentas 49, 1972.

Ortiz, Fernando, *El huracán en la mitología y su símbolo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Petras, James, *Imperio* vs. *resistencia*, La Habana, Ediciones Abril, 2004.

Pierre-Charles, Gérard, *El Caribe Contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981.

Rama, Carlos, *La imagen de los Estados Unidos en la América Latina. De Simón Bolívar a Allende*, México, Sep-Setentas, 1975.

Ramos Ruiz, José Luis (ed.), *El Gran Caribe en Contexto*, Barranquilla, Editorial Universidad del Norte, 2014.

Reichert, Rafal, *Sobre las olas de un mar plateado. La política defensiva española y el financiamiento militar novohispano en la región del Gran Caribe, 1598-1700*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Rinke, Stefan, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México, El Colegio de

México, Centro de Estudios Históricos, Marcial Pons, Universidad Libre de Berlín, 2016.

Roitman, Marcos, *Por la razón o la fuerza. Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, Madrid, Siglo XXI de España, 2019.

—, *Las razones de la democracia en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 2005.

Roppel, Guenther W., *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2005.

Sauer, Carl O., *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Selser, Gregorio, *El rapto de Panamá*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1962.

—, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010.

Silié, Rubén, Arbeláez, Jotamario, The Nobel foundation, *El Gran Caribe. Un solo mar y doce premios nobel*, Santo Domingo, Secretaría de Estado de Cultura, 2008.

Taibo, Carlos, *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos. Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala 1954*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Williams, Eric, *From Columbus to Castro. The history of the Caribbean, 1492-1969*, Londres, Harper & Row Publishers, 1970.

HEMEROGRAFÍA

Archipiélago

Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural

BBC News Mundo

Cuadernos de Nuestra América

DW

Geopolíticas

Hojas de Utopía

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

La Jornada

ILPES, CLACSO

Nimbus

Nueva Política, El Fascismo en América

Rebelión

Revista Bitácora Urbana Territorial

Revista de Ciencias Sociales

Revista Económica del Periodo Hoy

Revista Mexicana del Caribe

ÍNDICE

Prólogo 7

Introducción 13

I. Aproximaciones al concepto del Gran Caribe 17

Consideraciones históricas, geopolíticas y geográficas 17

Construcción social 22

Debate sobre la conceptualización del Caribe .. 38

Definiciones sobre el Caribe 41

Continuación del debate 44

Frontera, territorio y aspectos generales 49

II. La construcción de la maquinaria intervencionista estadounidense 55

Fundamentos y ruta histórica del intervencionismo 55

De la Guerra Fría al presente 69

Los aparatos del intervencionismo 78

La oea y otras estrategias 88

III. El Gran Caribe, la región más asediada 97
Los casos emblemáticos de la región en el tiempo reciente 97
Cuba y Venezuela, las obsesiones de la Casa Blanca 111
Las nuevas modalidades de la intervención 119
Bases militares, coordenadas geoestratégicas, poderes fácticos 124

IV. El Gran Caribe en la geopolítica mundial del siglo xxi 145

La dimensión geoeconómica del Gran Caribe .. 145
Integración: soberanía versus intervención 152
Multipolaridad y relaciones Sur-Sur en el Gran Caribe 157
El Gran Caribe en la geopolítica mundial del siglo xxi 159

Conclusiones 165
Bibliografía 169

Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe.

Editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Ediciones Akal, se terminó de imprimir el 15 de julio de 2023 en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., ubicados en Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, CDMX.

El tiraje consta de 1,200 ejemplares impresos en offset sobre papel bond ahuesado de 90 gramos para los interiores y couché brillante de 300 gramos para los forros. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Janson de 10.5/13 puntos.

Diseño interior y maqueta de portada: RAG. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Ediciones Akal y el Departamento de Publicaciones, FCPyS, UNAM.

Tres objetivos centrales dan estructura a este libro. En primera instancia, contribuir al debate sobre el concepto de el *Gran Caribe* que, como región, se deriva de una construcción social, geopolítica y geoeconómica con dinámicas identitarias y culturales compartidas.

En segundo plano, seguir profundizando en los fundamentos, las dimensiones y los alcances del intervencionismo estadounidense, más vigente en este siglo XXI a través de sus decenas de bases militares, diversas estrategias y variados mecanismos injerencistas, que, sin duda, han sido determinantes en la historia de este conjunto de naciones, por encontrarse en un espacio geográfico muy próximo al imperio, puente marítimo entre continentes y altamente codiciado por sus abundantes recursos naturales.

En tercer lugar, ofrecer una perspectiva actual sobre el estratégico lugar que ocupa el Gran Caribe en el tablero geopolítico mundial, reconociendo el alcance de su papel económico y su protagonismo en el entorno de las relaciones Sur-Sur, la integración y la multipolaridad frente a un complejo escenario planetario.

Marcos Roitman Rosenmann, en el prólogo, asegura que este libro es "un texto destinado a ser un referente en los estudios geopolíticos sobre el intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe".

dgapa

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

akal

ISBN UNAM 978-607-30-7716-3
ISBN 978-607-8898-15-2
9 786078 898152
www.akal.mx

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.